

Ucrania Libre



Архів ОУН в УІС-Лондон

Библиотека:
ИВ. № 56

AÑO VI
№ 12/13

INSTITUTO INFORMATIVO EDITORIAL UCRANIO
BUENOS AIRES

A B R I L -
D I C I E M B R E
1 9 5 6

SUMARIO

| | Pág. |
|--|------|
| RESULTADO INSTRUCTIVO DE LOS ULTIMOS SUCE- SOS, por A. Kaminsky | 401 |
| BATURYN - BUDAPEST | 404 |
| LA "DESTALINIZACION" AGUDIZA LA TIRANTEZ IN- TERNA EN LA URSS, por M. Kononenko | 405 |
| LA OBRA LITERARIA DE IVAN FRANKO, por el Dr. Clarence A. Manning | 409 |
| LOS ESTADOS SATELITES, por el Dr. B. Halajczuk | 419 |
| LA TRAGEDIA DE HUNGRIA | 423 |
| EL COLONIALISMO RUSO-SOVIETICO Y EL OCCIDEN- TE, por el Ing. Demetrio Andrievsky | 424 |
| LA IGLESIA ORTODOXA RUSA - INSTRUMENTO DE RUSIFICACION Y DEL TOTALITARISMO EN UCRANIA, por el Dr. M. Rebet | 433 |
| MI DESCUBRIMIENTO DE LA NACION UCRANIA, por Paul Scott-Montagu | 438 |
| EL ESTADO ACTUAL DE LA POLITICA AGRARIA MOSCOVITA, por M. Myronenko | 444 |
| PANORAMA POLITICO | 455 |
| VIDA CULTURAL | 470 |
| BIBLIOGRAFIA | 472 |
| CRONICA TRIMESTRAL | 484 |
| SUPLEMENTO ESPECIAL | 488 |

PORTADA: Iván Frankó (1856-1956)

Célebre poeta ucranio.

En ocasión del centenario de su nacimiento.

UCRANIA LIBRE

REVISTA INFORMATIVO-CULTURAL

APARECE TRIMESTRALMENTE

UCRANIA



AÑO VI INSTITUTO INFORMATIVO-EDITORIAL UCRANIO
Nº 12/13 BUENOS AIRES

ABRIL —
DICIEMBRE
1956

**REGISTRO DE LA PROPIEDAD
INTELECTUAL N° 235.119**

Se permite la reproducción indicando la fuente de procedencia: UCRANIA LIBRE

Resultado instructivo de los últimos sucesos

Por A. KAMINSKY

Las rebeliones de los obreros polacos y húngaros han puesto de manifiesto importantes procesos políticos en la vida de los pueblos detrás de la cortina de hierro y demostraron con más claridad que nunca los fundamentos y tendencias del desenvolvimiento revolucionario en el bloque soviético.

Sobre todo asestaron un golpe definitivo a todos los conceptos prorrusos y las teorías de tipo Kenan que siguen sosteniendo la opinión de que la lucha contra la U.R.S.S. debe realizarse exclusivamente en la forma del combate del comunismo, y no del imperialismo ruso. Los últimos sucesos demostraron sin embargo que la potencialidad revolucionaria y la misma revolución van en aumento, movilizándose en primer término en las posiciones anti-rusas, y después, en la línea ideológica, es decir anticomunista. Su rasgo característico es el que ella también en este caso se evidencia en tanto, en cuanto la doctrina comunista se identifica con la política del ocupante ruso. Basta mencionar que los nacional-comunistas húngaros se levantaron también contra los ocupantes y sus quislings, incluyéndose en la lucha revolucionaria bajo el lema “¡que se vayan los rusos!” y “¡que se supriman opresiones” las cuales el ocupante impuso al pueblo en todos los sectores de la vida nacional. Eso explica también la actitud del pueblo húngaro que no dirigió su odio contra todos los comunistas, sino que lo limitó a los más destacados agentes rusos, en primer lugar, a la policía de seguridad.

Derrumbe del bolchevismo

Esta actitud del pueblo demuestra que el comunismo detrás de la cortina de hierro ya hace mucho tiempo perdió la fuerza

movilizadora para cualquier clase de población. Y hacer en este sentido la guerra psicológica, es decir, luchar contra el comunismo exclusivamente en el campo de disputas doctrinarias —como lo piensa el Occidente— es lo mismo que descargar los cañones hacia los gorriones. Esto lo deben tener en cuenta particularmente los círculos políticos occidentales y varios políticos emigrados y, en fin, deben comprender que la lucha entre la opresión y libertad en el bloque soviético no se realiza sino en la línea de agravamiento de las divergencias nacionales entre la Rusia imperialista por un lado, y los pueblos esclavizados, por el otro.

Esta misma línea la sigue también el plan de las potencias revolucionarias, y de eso ya se dan cuenta las masas populares. Por lo tanto no extraña el hecho de que el soldado soviético que en lugar de tirar hacia las filas de demostrantes, tira hacia el edificio de la policía de seguridad, es para los húngaros un ucranio, y el que mata a los inocentes niños y las indefensas mujeres, resulta un ruso. Este camino lo toma el desenvolvimiento político, y no lo detendrán ni los convulsionados partidos de los emigrados rusos, ni los “expertos” norteamericanos en asuntos soviéticos.

La lucha contra los bolcheviques puede tener éxito solamente cuando se realiza bajo el lema de revoluciones nacionales que pretenden conquistar la completa independencia de Rusia, y no bajo el “slogan” de sustitución del fracasado marxismo-leninismo por el sistema capitalista clásico o socialista. Y si a los patriotas rusos verdaderamente les importa salvar a su pueblo de la inminente catástrofe análoga a la del pueblo alemán después de la segunda guerra mundial, y quitarle el desdoro de imperialista-agresor, deben probarlo con el hecho, negándose a esclavizar a otros pueblos. Además deben plantear el lema de regreso a sus límites étnicos e incluirse activamente en el frente de las revoluciones nacionales.

Derrumbe del concepto de intervención

Debido a los últimos sucesos ha sufrido un golpe definitivo también el concepto de “liberación” por medio de intervención, ya que se mostró claramente que los llamados “liberadores” no realizarán sus elevados lemas ni siquiera en las situaciones semejantes a la que reina actualmente en Hungría. Se limitarán a protestas, compasiones y quizá a la remesa de unos cuantos bancos de sangre,

para seguir después estimulando la gente a la matanza. Pero no se trata solamente de este factor negativo.

Más importante es el hecho de que los últimos sucesos pusieron de manifiesto la potencialidad revolucionaria de los pueblos esclavizados y demostraron que no vivimos en el tiempo de emancipación de tal o cual clase social, sino en el siglo de amplísima activización de todos los miembros del organismo nacional.

La mejor prueba de esta afirmación es el hecho de que los primeros en levantarse contra el ocupante ruso eran los estudiantes, de cuya educación política tanto cuidan los gobiernos comunistas, y los obreros, a quienes los comunistas prometieron un paraíso sobre la tierra.

Cabe mencionar que en el horno del desenvolvimiento revolucionario se realiza actualmente lo que llamaremos renacimiento del nacionalismo. Se trata del proceso análogo a los cambios de nuestro programa realizados después del año 1941, es decir, del proceso de limpieza del nacionalismo de todos los elementos totalitarios, conservativos y otros más que son contrarios a la idea de la revolución nacional y de la verdadera democracia y el humanismo.

Con esto la lucha no se realiza por democracia formal o política, sino por la que concede al hombre el derecho de desarrollarse libremente como un ser valioso, y no como un autómatas o número en el sistema totalitario. Además del lema "¡que se vayan los rusos!" aparecen estribillos "Deseamos elecciones libres, justicia social, libertad de la prensa", etc.

En el proceso de estos cambios revolucionarios, se efectúa también la purificación de las corrientes socialistas que siguen también la línea de democratización y humanización. No extraña pues que una parte de los comunistas húngaros pronto cambió su nombre, reemplazándolo por el de "Partido Demócrata Obrero" y exigió elecciones libres bajo el auspicio de la UN, y no del ejército ruso.

Hay un momento más que pusieron de manifiesto los últimos sucesos y que es muy importante: la suerte común de todos los pueblos esclavizados.

Nosotros, los pueblos soguzgados por Moscú en lejanos tiempos y los llamados satélites, podremos liberarnos del yugo mos-

covita únicamente con nuestras fuerzas unidas, porque la independencia y libertad de cada uno de nuestros pueblos depende de lo que todos ellos estén libres. Y el camino para la libertad es el de las revoluciones nacionales contra Moscú imperialista.

Baturyn - Budapest

Durante la revolución húngara hemos reparado en un rasgo distintivo de la técnica de ocupación rusa: Mientras en el resto del país los soldados soviéticos se portaban relativamente tranquilos, en Budapest se realizó una encarnizada lucha por limpieza de la ciudad de los rebeldes, porque la dominación de la capital, que es corazón y cerebro de la nación, facilita al agresor el imperio sobre todo el país.

De los mismos métodos se usaron los rusos también en 1708, cuando a traición y sobre seguro conquistaron Baturyn, la capital del hetmán Mazepa. Al mismo tiempo adoptaron también otro método de su estrategia: el terror. Al mando del zar Pedro I los rusos aniquilaron entonces no sólo toda la guarnición de Baturyn, sino literalmente a toda su población: a los ancianos, a los niños y a las mujeres. La ciudad misma la quemaron completamente. El espanto sembrado de esta manera tenía que paralizar la voluntad de vivir independientemente.

Desde aquel tiempo hasta ahora los rusos siguen adoptando estos métodos sin consideración alguna al régimen interno. Con el fuego llegaron del norte las tropas de Muraviov a Kyiv y, así como lo hicieron ahora en Budapest, inundaron a nuestra capital en el mar de sangre. De modo que el mariscal Chuykov, comandante actual de la guarnición de Kyiv, puede considerarse ahora como el mejor garante de la dominación de Ucrania.

La "destalinización" agudiza la tirantez interna en la URSS

Por M. KONONENKO

No debe extrañar que la abolición del culto staliniano durante el XX congreso del Partido Comunista sigue llenando las páginas de la prensa mundial. Este acontecimiento tiene mucha importancia por las consecuencias que puede traer, teniendo en cuenta que durante casi 30 años todos los aspectos de la vida ciudadana en URSS estaban marcados con el nombre de Stalin y aun la vida de todo el Estado soviético servía como pedestal para su persona. Pero esta vez nos interesa una cuestión más estrecha: ¿qué consecuencias producirá este acontecimiento en la situación económica interna en la URSS? La contestación no es del todo fácil, pues para poder opinar sobre las posibles consecuencias de un cierto hecho, no basta conocer el hecho solo, sino también las causas y las circunstancias que lo crearon. Teniendo en cuenta esas circunstancias se pueden prever las consecuencias lógicamente más o menos ciertas. En este caso la causa del hecho lo conoce solamente un grupo reducido de sus creadores; por eso también la cuestión se vuelve más complicada, pero conociendo su importancia la consideraremos minuciosamente.

Formulemos la siguiente pregunta: ¿qué podría justificar lógicamente este acontecimiento? ¿Exigía la "destalinización" el cambio del "concepto de revolución", como algunos suponen? De ninguna manera; Stalin en ese "concepto" no cometió errores; él imitaba solamente a Lenin. Pero, y Lenin para el "nuevo concepto" no es justificable, pues leyendo sus obras encontramos soluciones para todos los problemas, soluciones que muchas veces se contradicen abiertamente. Tampoco se puede explicar eso con el deseo de los jefes del Kremlin de aumentar la reputación de la

URSS ante el mundo, pues fué Stalin que la desprestigió con sus actos de terrorismo. Por eso todos los comentarios de la prensa mundial carecen de lógica en este sentido; al contrario, lo acontecido repercutirá desfavorablemente sobre la actitud del Kremlin en sus acciones políticas y sus relaciones con los “partidos fraternales” de las repúblicas populares. Consideremos ahora otra etapa del congreso: la abolición del culto de la persona y la implantación de la “dirección colectiva”. Es cierto que esa cuestión tocaba el culto staliniano, pero ella surgió hace tres años y el dogma de la “dirección colectiva” se publicó inmediatamente después de la muerte de Stalin; por eso, pues, la abolición del culto staliniano no tiene nada que ver con la nueva línea partidaria. Nosotros suponemos que ciertos sucesos fuera del marco del XX congreso crearon esa situación. ¿Quién, pues, tenía interés de abolir el culto de Stalin en esa forma? El asunto no consistía en la abolición del “culto de la persona”; se trataba de la eliminación del concepto “Stalinista” (como a su debido tiempo se liquidó el concepto “trotzkista”) y la liquidación de los métodos de Stalin para gobernar el partido comunista.

Nosotros tenemos bastantes pruebas para demostrar que Jrushchov y Bulganin no lo hicieron de mucha gana; sus discursos no lo anticipaban para nada. Pero fueron Mikoyan y otros que con sus discursos obligaron a Jrushchov a una segunda disertación que resultó un poco imprevista, pues Jrushchov no lo tenía preparado en forma escrita. Suponemos que él no lo hubiera hecho de buena gana por razones de dignidad y prestigio, temiendo las graves consecuencias que traería consigo: En el diario “Comunist”, órgano oficial del Comité Central del Partido Comunista, fechado en marzo, encontramos un artículo que claramente nos da a entender que hubo algunas personas influyentes que no estaban de acuerdo con la campaña contra Stalin. Recordamos también que “Pravda”, en su conocido artículo contra Stalin, subraya que esa acción tiene como fin la liquidación del “culto de la persona” de todos los sectores de la vida partidaria e imposibilitar el resurgimiento de ese culto en cualquier forma. Hay que destacar los siguientes hechos: toda esa acción contra Stalin no tuvo ninguna influencia sobre el sistema político, social y económico imperante en el país y ni siquiera fueron repudiados los crímenes de Stalin contra el pueblo; ahí se condenaba los crímenes cometidos contra los miem-

bro del partido comunista. De ahí resulta que nadie piensa desviarse del camino staliniano; solamente hay que cambiar los métodos stalinianos para gobernar el partido. Los herederos políticos de Stalin —Jrushchov y Bulganin— durante los primeros años de su “dirección colectiva” se dieron cuenta que se puede maniobrar únicamente dentro de una cierta amplitud y que el sistema puede existir sobre las bases del terror, violencia y negación de la “individualidad personal. Resulta entonces comprensible que en círculos allegados a la nueva dirección partidaria surgió el temor ante la vuelta de tiempos de Stalin, con su inseguridad y miedo ante la posible reaparición de un nuevo amo. Eso se refleja claramente en un artículo de “Pravda”, que dice: “Nosotros tenemos muchos aduladores, gente educada en servilismo y en obediencia absoluta hacia el ‘jefe’ “. Y eso es cierto, pues el comunista de hoy tiene todo eso menos los principios de servir a la gran causa del comunismo. Esto no se necesita probar, pues nos acordamos del primer discurso de Jrushchov, quien dijo: “La gente se adhiere a nuestro partido no en nombre de ventajas personales, sino con fines de servir a la gran idea de la implantación del comunismo”.

Los círculos directivos del partido no representan un núcleo de personas ligadas por relaciones personales o ventajas recíprocas, sino un grupo de dirigentes cuyas relaciones se basan en los principios doctrinarios”. En su segundo discurso, ese mismo servidor a la gran causa reconoce cómo temblaba de miedo cada vez cuando entraba en la oficina de Stalin y cómo, bajo la presión del mismo miedo, ellos eran así como los conocimos nosotros: serviles, alcahuetes, verdugos de sus pueblos. El peligro del regreso de ese miedo e inseguridad personal lo sentían quienes están más cerca de la dirección partidaria y las medidas de prevención eran para ellos cuestión de vida o muerte. Quiénes son ellos, no sabemos; pero podemos suponer que Mikoyan, Saburov y Malenkov eran partidarios de ese grupo del Comité Central y su acción no concordaba con los planes de los organizadores del XX congreso. ¿Qué seguridades tenían ellos dando un paso tan arriesgado, sabiendo que con la abolición del culto de Stalin se podía resquebrajar los fundamentos sobre los cuales estaba construída toda la Unión Soviética? ¿Por qué estaban convencidos en la favorable reacción del congreso? Pensamos que el éxito de su acción estaba asegurado con el proceso orgánico que estaba realizándose en la URSS, y

Mikoyan y Cía. estaban seguros que podían obligar a Jrushchov a destruir el mito de Stalin. Esa seguridad le daba el carácter social de la mayoría de los participantes del congreso. Todos ellos representan una oligarquía partidaria, gente con muchos privilegios y ventajas personales, una clase gobernante consciente de su poder. Ellos no quieren ser "comisarios por hora", ellos quieren tener asegurado el mañana. Es claro que para esa gente resultaba inaguantable sentir constantemente sobre su cabeza el puño de Stalin y presenciar sus juicios con los comunistas. Y por eso la destrucción de Stalin y prevención de la aparición de un nuevo amo encontraron en ellos un eco favorable. Se puede aseverar que es un fenómeno normal en el camino de cristalización de una nueva estructura social del pueblo soviético. A pesar de eso, un destacado rol le cupo al ejército rojo. La destitución de Beria dejó sus huellas; los mariscales se dieron cuenta de sus amplias posibilidades políticas y quisieron tomarse la revancha por el año 1937 y la segunda guerra mundial, la revancha con el M. G. B. (Ministerio de Seguridad del Estado).

Por eso en las acusaciones contra Stalin se subrayaron sus crímenes contra los comandantes del ejército y ellos fueron rehabilitados en primer término.

Así parece que hay que entender la naturaleza de ese acontecimiento; así resultan lógicos los hechos. Después de eso podemos extraer las siguientes conclusiones: si el sentido de miedo se debilitó, aunque sea en los altos círculos del partido, eso tendrá su influencia sobre realizaciones de los planes económicos del Kremlin, que ya hace tiempo no estaban de acuerdo con la realidad. Las órdenes de arriba había que cumplir, y si no era posible su realización, se fabricaban los resultados para estar de acuerdo con los discos del dictador. "Pravda" del 28 de marzo escribe: "Como resultado del 'culto de la persona' se desarrollaban los fenómenos tan curiosos como ocultamiento de las fallas, tergiverzaciones de la realidad, etc." Por eso dudamos de los nuevos grandiosos planes del Kremlin, especialmente de la realización del sexto plan quinquenal, sobre el cual los recientes acontecimientos pueden tener mucha influencia.

Podemos esperar que ellos traerán como consecuencia el creciente desacuerdo en la vida económica interna. La crisis económica puede adquirir un nuevo matiz en la vida política.

La obra literaria de Iván Frankó

Por el Dr. CLARENCE A. MANNING

Profesor de la Universidad de Columbia

Entre los ucranios de todas las clases, con inclusión de las críticas literarias, existe una unanimidad casi completa de que Iván Franko es, después de Taras Shevchenko, el mayor poeta, escritor en prosa y dramaturgo ucranio. Pero apenas si podrían hallarse dos hombres más dispares en cuanto a su carácter, educación y destino, que Shevchenko y Franko.

Shevchenko fué, en el verdadero sentido de la palabra, un poeta por la gracia de Dios, aun cuando no es cosa de menospreciar el cuidado que puso en sus escritos y lo mucho que se empeñó en familiarizarse con las obras sobresalientes de la literatura mundial. Era un siervo, y sus primeras impresiones de la vida las adquirió en una estancia en la orilla del río Dnipró. Su amo lo llevó a San Petersburgo y debió su libertad a influyentes amigos que se había granjeado. Fué libre sólo nueve años, y al cabo de ellos se lo arrestó y se lo envió a un batallón disciplinario en el Asia central rusa. Obtuvo la libertad cuando el trabajo lo había quebrantado. Toda su vida fué trágica. Tanto su destino como su talento fueron extraordinarios, y en sus éxitos y fracasos Shevchenko fué un hombre del pueblo, pero un hombre nada común.

La vida de Frankó no acusa ninguna de estas vicisitudes. Fué la vida apagada y verdaderamente tranquila de un escritor, periodista y líder popular que trabajaba duramente. Frankó no conoció ningún período de ocio desde el momento que emprendió su carrera hasta que la falta de salud le obligó a dejar la pluma. Sin embargo, tuvo la satisfacción de ver a su pueblo transformarse de una multitud silenciosa y sin voz en ciudadanos alertas, y sintió que su contribución a este fenómeno no fué pequeña.

Iván Frankó nació hace cien años en la pequeña aldea de Nahuievychi en la Ucrania Occidental, perteneciente en aquel entonces al imperio de los Habsburgos. Su padre era un herrero del pueblo, pero estaba decidido a dar a su hijo la mejor educación posible a pesar de la pobreza de la familia, y después de su muerte, el padrastro de Iván demostró igual interés por la carrera del muchacho. Primero asistió a una escuela en la aldea vecina, y luego fué enviado a una escuela alemana de los Padres Basilianos, en la ciudad de Drohóbych; de allí pasó a la escuela superior de la misma ciudad. A la edad de 19 años entró en la universidad de Lviv.

Desde el comienzo de su educación formal, Frankó se vió obligado a aprender tanto el polaco como el alemán, en adición a su ucranio nativo. Ya de muchacho se dió cuenta de la tirantez y de las muchas tensiones en la provincia. Sintió el sufrimiento de la población ucrania y la arrogancia de los terratenientes polacos que controlaban casi por completo la administración y la economía de la provincia. Pero también percibió la persistente aunque vaga influencia ejercida por las autoridades de Viena, la capital del imperio de los Habsburgos. Estas fuerzas cargaban un grave peso sobre aquellos estudiantes que aspiraban a conseguir una educación para luego ocupar un puesto en la vida responsable cotidiana.

Fué en la escuela superior donde se despertó por primera vez el interés de Frankó por la literatura. Leyó casi todo lo que pudo alcanzar, tanto en traducciones polacas como alemanas. Estudió especialmente a los grandes escritores de la literatura occidental, familiarizándose con las obras de Shakespeare, Dickens, Klopstock, Schiller, Goethe, Heine y Víctor Hugo, para no mencionar a los grandes poetas polacos Krasicki, Mickiewicz y Slowacki. Es innecesario añadir que también se compenetró con las principales obras de la literatura ucrania a partir del renacimiento bajo Kotlarevsky, y aprendiendo de memoria el "Kobzar" de Shevchenko. Al trasladarse a Lviv llevaba consigo no sólo cientos de canciones populares ucranias, por él mismo coleccionadas, sino también traducciones de "Antigone" y de "Electra" de Sófocles, una parte considerable del Libro de Job y de Isaías, extensos pasajes de la canción de los Nibelungos, dos libros de la Odisea, dos actos de "Uriel Acosta" por Carlos Gutzkow y el "Manuscrito Kralovedvorska", una falsificación romántica checa.

Esto representaba una enorme realización para el muchacho

de su edad, lo que indica que Frankó ya entonces había adoptado las costumbres de concentrado trabajo que le dominarían todo el resto de su vida. Ni la pobreza ni la oposición pudieron romper estas costumbres que dieron color a toda su vida y a su pensamiento.

Frankó conoció la literatura en el mejor sentido de la palabra por dos maestros de la escuela secundaria. Uno de ellos fué Iván Verjratsky, que más tarde llegó a ser un distinguido etnógrafo y filólogo ucranio, el cual dió al joven Frankó una viva apreciación del lenguaje popular. El otro fué un polaco, Julio Turczynski, autor de un considerable número de cuentos escritos en el tardío estilo romántico polaco. Estas dos influencias tan diferentes se destacaron más tarde en muchos de los trabajos originales de Frankó.

Notemos aquí otra diferencia entre Shevchenko y Frankó, diferencia que podemos apreciar también en muchos otros campos entre la Ucrania Oriental y la Occidental. Shevchenko, procedente del Este, sabía ruso y polaco, además del ucranio; pero se procuró todo su conocimiento de la literatura occidental a través de inadecuadas traducciones rusas. Frankó dominaba tanto el polaco como el alemán, por lo cual fué mucho más fácil para él familiarizarse con escritores occidentales en buenas versiones, y sus muchas lecturas en una edad temprana le empaparon de las grandes obras de la literatura y del pensamiento occidentales, colocándolo definitivamente en el mundo literario del Oeste.

Además, gracias a estos conocimientos, vió claro, como la mayoría de los intelectuales ucranios, el papel desempeñado por Viena y por los oficiales alemanes al servicio del emperador. Eran éstos las únicas personas que podían, si querían, suavizar la arrogancia de la administración provincial polaca, hacer justicia al pueblo y castigar a sus opresores. Esta reverencia hacia el emperador y hacia Viena se destaca en muchas de las obras de Frankó.

En Lviv, Frankó no sólo asistió a las clases de la universidad, sino que tomó parte activa en la vida literaria ucraniana local. Editó y colaboró con muchas de las revistas y almanaques allí publicados, tropezando una y otra vez con la censura polaca. Siguió interesándose por la literatura occidental, y en una de sus publicaciones, la "Pequeña Biblioteca" (Dribna Biblioteka), incluyó sus traducciones del "Cain" de Byron, de "L'Assomoir" de Zola y de

obras de Goethe, Heine, Hood, Shelley y Moore. De las obras rusas, casi sólo las traducciones de Lermontov fueron incluidas, lo que quizás podemos explicar por la estrecha conexión que existe entre Byron y Lermontov. Con algunos amigos empezó, aunque sin terminarla, la traducción de "La Feria de las Vanidades" de Thackeray (de una traducción polaca,) y tradujo al ucranio el "Faust" de Goethe.

Las liberales ideas políticas de Frankó estuvieron grandemente influenciadas por Miguel Drahomániv, quien había sido expulsado de la universidad de Kyiv por su radicalismo, pasando luego a ser el representante ucranio más notable en la Europa occidental. Fué él quien hizo ver a Frankó la necesidad del uso del idioma vernáculo para la educación del pueblo y lo llevó a romper con los amigos de Moscú, que querían hacer del ucranio un ruso, y con los populistas (narodovtsi), un grupo conservador ucranio.

Desde los primeros momentos de su actividad, Frankó se opuso a la escuela del pensamiento común a todos los partidos que abogaban en pro del mantenimiento del status quo. Se dió exacta cuenta de lo duro y pobre que es la vida del campo, y no se le ocultó la ignorancia de la población campesina, trabajando por un mejoramiento de las condiciones sociales. Muchos de sus tempranos poemas más populares, por ejemplo "Revolucionario Eterno" y "Los Precursores" (Kameňari), destacan su determinación de implantar en tierra ucrania aquellas ideas que por aquel entonces excitaban al Oeste, y que pasaron casi a ser los lemas de la juventud universitaria. Debido a tales ideas, Frankó fué clasificado de socialista, sufriendo arrestos por tres veces. Pero el socialismo que predicaba era la aspiración de todo ser humano a una vida nueva, y estos poemas son vívidos ejemplos de la literatura mundial defensora de la libertad.

Por otro lado publicó en 1883 su novela histórica "Zajar Berkut", con la que ganó un premio ofrecido por la revista ucrania "Estrella" (Zoria). Se trata de un cuento que narra la invasión mogólica en los Montes Cárpatos en el año 1241, y describe la oposición con que los viejos campesinos ucranios enfrentaron la arbitraria demanda del noble Tuhar Vovk, un déspota autócrata que negaba los derechos de la comunidad aldeana, prefiriendo ponerse al servicio del invasor antes que permitir a los aldeanos el ejercer sus derechos tradicionales de libertad. El viejo Zajar Berkut, pa-

triarca de la aldea y jefe natural de los campesinos, es una figura espléndida del ideal patriarcal y un líder democrático. La novela ofrece una imagen altamente idealizada de la antigua vida ucrania en la forma tradicional occidental de una novela histórica, pero en su esencia es un himno a los ideales de democracia y libertad, por lo que Frankó no cesaba de luchar. Frankó demuestra en esta obra su conocimiento del pasado ucranio, pero incluso el lector superficial reconocerá en ella los tardíos elementos románticos absorbidos por el autor de las enseñanzas de su maestro Turczynski y de sus lecturas.

La mayoría de los cuentos cortos escritos en este período están compuestos en estilo realista y tratan todos los aspectos de la vida ucrania en Galitzia, desde el "Pequeño Myron", el pobre chico del que abusa un maestro arrogante que desprecia a los campesinos y que si les imparte enseñanza es sólo por verse obligado a ello, hasta "Boa Constrictor", donde asistimos a los sufrimientos que agobian a una comunidad agrícola deprimida por la introducción de la industrialización en la Ucrania Occidental. Muchos son los cuentos que vuelven al tema de las propias experiencias de Frankó y suelen pintar en sombrías tonalidades las condiciones de vida de los campesinos. Pero sin exageraciones, porque Frankó tenía interés en pintar la vida tal cual era, y no en presentar acumulaciones de miseria y de mal por el gusto de hacerlo.

Frankó no escribió más que un poema narrativo en el verdadero sentido de la palabra: "La Broma de los Nobles" (1887). Es un cuadro de la liberación de los campesinos de la esclavitud en 1848. El propietario de la estancia, Pan Migucki, arrogante hasta el máximo, obliga incluso al viejo sacerdote a efectuar un duro trabajo en los bosques, causando así la muerte del viejo líder espiritual por la única razón de que el anciano trató de enseñar a los hijos de campesinos a leer y escribir y predicó contra la embriaguez. Azuza a sus perros contra el comisario del emperador que es portador del mensaje de la liberación de la esclavitud, siendo luego arrestado por el mismo comisario, que regresa al pueblo con fuerzas armadas y detiene al déspota el día de Pascua de Resurrección. Migucki va a la cárcel, pero al terminársele el poder sufre un colapso y muere, viéndose obligada su viuda a vender sus posesiones a precio muy bajo. El cuento está bien compuesto y el

viejo sacerdote es una de las más simpáticas y vívidas figuras entre todas las que aparecen en las obras de Frankó.

Los poemas más largos de Frankó tienen por lo general un carácter más bien filosófico que narrativo. Así "La muerte de Caín", obviamente inspirada en el "Caín" de Byron, es más importante por su contenido que por la forma de narración. El relato del vagabundeo de Caín tras haber asesinado a su hermano, y su muerte a manos del bisnieto, el viejo y ciego Lamech, queda por debajo del pasaje en que se habla del intento de Caín de volver al paraíso para ver el Arbol del Conocimiento y el Arbol de la Vida y sus meditaciones sobre lo visto. Byron transformó a Caín en un hombre moderno con un ansia insaciable de saber. Frankó va más lejos. No admite que el saber sea hostil a la vida, porque es sólo un ciego utensilio que puede ser empleado tanto para el bien como para el mal. La verdadera vida es la vida del amor que transfigura a un hombre y hace que se sienta dispuesto a morir por sus camaradas o por lo menos a morir sin maldecir. Es la sed innata de la bondad oculta en el corazón de toda persona.

En el año 1893 Frankó volvió a publicar una de sus primeras colecciones "Alturas y Profundidades", añadiéndole muchos poemas sueltos. La colección impresionó a los ucranios por la riqueza de sus formas y la sinceridad de su contenido, y puso de manifiesto que Frankó era uno de los grandes poetas, dándose cuenta el público del sentido de su trabajo en pro de la libertad y a favor del mejoramiento del individuo y de la sociedad. Demostró que Frankó había pasado a ser un verdadero intermediario entre la cultura occidental y la población ucrania, así como un líder en todos los campos donde se luchase.

Su talento poético alcanzó alturas, aun mayores, en la colección "Hojas Marchitas", aparecida en 1896, constituyendo una especie de autobiografía de un alma sensitiva, culminante con la sumisión al destino que recuerda las doctrinas de Buda. Hubo algunos críticos que hablaron de que Frankó se adhería a los decadentes. Este fué un juicio extremo; pero la colección trajo a la literatura ucrania aquel nuevo espíritu de poesía que surgiera en algunos críticos que hablaron que Frankó se adhería a los deición marcó el clima de los esfuerzos líricos de Frankó, porque subraya más bien las notas personales que las sociales, dominantes en sus primeras obras.

Durante este tiempo Frankó se ganó la vida trabajando para varias revistas y periódicos polacos. Según sus propias palabras, se había alquilado a sus vecinos, colaborando en varias revistas de Lviv con una serie sin fin de artículos de carácter político, críticas literarias, serios esbozos sobre la historia ucrania y polaca, etc. Obtuvo en 1894 el título de doctor en filosofía en la universidad de Viena, y aspiró a la cátedra de literatura ucrania en Lviv, pero su solicitud, aun aprobada por la facultad, fué rechazada por el gobierno, que había mirado con recelo sus esfuerzos de organizar a los progresistas polacos y ucranios. Herido por la injusticia que se le hizo, publicó en Viena un artículo en alemán sobre Konrad Wallenrod de Mickiewicz, llamándolo un poeta de la traición. Los polacos se sintieron ofendidos por este artículo y lo tacharon de sus publicaciones. Esto significó un amargo golpe al cual el poeta apenas si pudo resistir, pero gracias a su infatigable labor logró mantener sus escasos ingresos y encontrar nuevas oportunidades para el trabajo social y literario.

En 1898, al celebrarse sus bodas de plata con la literatura, fué saludado entusiásticamente en un gran acto. Oradores de todos los campos de trabajo rindieron tributo al escritor, reformador, científico y patriota. A partir de entonces Frankó se fué retirando cada vez más de su trabajo político activo, pero su influencia y prestigio fueron en aumento constante, y pasó a ser, como lo había sido Shevchenko antes de él, el verdadero portavoz de su pueblo, el anciano hombre de Estado en cuya honestidad e integridad todos creían.

Frankó continuó su obra científica, sus estudios sobre los escritores ucranios y extranjeros, pasando a ser para el público ucranio la máxima autoridad en cuanto a los progresos de la literatura en el mundo occidental. Editó el "Heraldo Literario-Científico", publicado por la Sociedad Científica Shevchenko de Lviv, notable publicación ucrania tanto en la Ucrania Occidental como en la Oriental, siendo más que nunca la conciencia y la universidad viva del pueblo ucranio.

Pero no abandonó su propia obra creadora. Un sin fin de dramas, cuentos, novelas y poemas salió de su pluma. Estas obras acusan pocas notas nuevas, excepto que reflejaron los cambios efectuados en la Ucrania Occidental, las mejores condiciones del pueblo y su consciencia nacional en aumento. Mas había algo nue-

vo en ellas: Frankó estaba en la cúspide de sus fuerzas. Había madurado completamente, se había alzado por encima de las mezquinas luchas de los partidos políticos, lo que dió a sus palabras una autoridad más profunda y una sabiduría extraída de su propia experiencia.

Así su novela "Senderos Cruzados" (1900) describe el malentendido al tratar el terrateniente de hacer entrega a los campesinos de la tierra que estaba dispuesto a vender, pero que aquellos no deseaban ni en buenas condiciones, pese a lo mucho que la necesitaban. Frankó veía los errores en ambos lados y se daba perfecta cuenta no sólo del largo camino que el campesino ucranio había recorrido desde que iniciara él su trabajo, sino también lo mucho que faltaba por andar hasta ver realizado por completo el ideal de Ucrania. También expuso las dificultades y los malentendidos con que tropezaba el joven abogado realmente dispuesto a ayudar a la aldea.

Otro tanto sucedió con sus últimos poemas. Los temas eran aquellos sobre los que venía trabajando desde hace treinta años, y sus ambiciones eran idénticas, pero ahora miraba atrás, hacia sus propios esfuerzos, y aprovechaba sus conocimientos personales. Ya no hablaba a base de esperanzas, sino de experiencia, y añadía algo nuevo a sus colecciones como "Semper Tiro" y otras más. Fué el sentido de lo realizado, del éxito, lo que le inspiró para llevar a cabo otras obras.

En este período escribió dos de sus más grandes poemas filosóficos. El primero fué "Iván Vyshensky", el monje que a principios del siglo XVII había sido el líder de los ortodoxos ucranios en su contienda con los polacos y que luego se había retirado al Monte Athos. Frankó había estudiado esta figura para su disertación doctoral en Viena. Pintó ahora en un poema rico en filosofía al anciano fraile recluso en soledad en el momento en que llega hasta él una delegación de cosacos para solicitarle que vuelva a Ucrania y guíe otra vez a su pueblo. Es el viejo problema entre la responsabilidad personal y responsabilidad cívica, y termina cuando Vyshensky, arrepentido de haber dejado marchar a la delegación, camina ciego hacia el precipicio sobre el cual está enclavada su pequeña celda, en la creencia de que va en dirección al barco de los delegados que desaparece en la lejanía.

En 1905 publicó el poema "Moisés", su contribución más im-

portante a la poesía y filosofía ucranias. En cierto sentido, es una justificación de su propia vida y obra. A Moisés, el gran conductor de su pueblo durante tantos años, al negarse el pueblo a seguirle, le tortura el pensamiento de que quizás sus esfuerzos por los suyos sólo sean la consecuencia de su propia vanidad y orgullo. Al morir, su causa está aparentemente perdida; pero entonces Joshua y los jóvenes se sienten repentinamente inspirados por el ideal al cual Moisés había sacrificado su vida, e impulsan a la multitud a que entre en la tierra prometida. Este es sólo un corto resumen del poema, que examina hasta el fondo las obligaciones y responsabilidades de aquél que pretende llevar a los demás por el camino del éxito y de la prosperidad.

En 1908 empezó a quebrantarse la espléndida constitución de Frankó bajo el peso del trabajo, y su memoria y juicio comenzaron a dar señales de un próximo derrumbamiento. Sin embargo, aun siguió con celeridad casi igual publicando artículos y libros de carácter científico. Su condición empeoró después de estallar la primera guerra mundial, al ser ocupada Lviv por el ejército ruso, y durante varios meses se encontró en una situación material muy difícil, lo que agravó su ya seria condición. Empeoró aún después de la liberación de la ciudad en 1915, y el 28 de mayo de 1916 falleció. Su entierro constituyó una enorme manifestación. El duelo de la población ucrania fué general.

Frankó no llegó a ver el principio de la lucha activa por la libertad que empezó en la Ucrania Oriental después de la revolución rusa de 1917, y en la Ucrania Occidental después de la disolución del imperio de los Habsburgos el 1º de noviembre de 1918, cuando por un corto tiempo Lviv fué la capital de la República Nacional de la Ucrania Occidental. Pero él, quizás más que ningún otro hombre del siglo XX, había preparado el camino para esta lucha.

Las contribuciones originales de Iván Frankó a la literatura y sus más científicos artículos no son de por sí un legado pequeño a su pueblo. Nos proporcionan la imagen de Frankó el hombre, el científico y el artista. Revelan el aliento de la gama de sus intereses, la sinceridad de su patriotismo y el amor que sintió por su pueblo, poniendo en evidencia la razón del porqué su obra fué recibida con tanto fervor por los ucranios en todo el mundo.

El renacimiento del espíritu ucranio en la Ucrania Occidental

fué en gran medida el resultado de su obra. Frankó fué el gran intermediario entre Ucrania y el Occidente. Interpretó para su pueblo los ideales y el espíritu del Oeste, y lo hizo sin perder su propia individualidad y sin debilitar el espíritu básico ucranio. Nunca fué un imitador, nunca se conformó con los antojos y pasiones del momento; trabajó para la eternidad con profundo juicio, verdadera apreciación de las virtudes y defectos de su pueblo, y sus ideales y sus obras, en donde mejor los expresa, encierran un mensaje no sólo para sus compatriotas, sino para todo el mundo civilizado.

Iván Frankó fué un hombre del cual Ucrania y el mundo pueden estar orgullosos. Sus obras merecen ser traducidas y muchas de ellas han aparecido en casi todos los idiomas europeos. Fué un gran espíritu que floreció y maduró bajo condiciones difíciles que, sin embargo, no lo subyugaron ni lo detuvieron en su camino. Su mérito a veces puede parecer quedar oscurecido por su trabajo incesante, pero no fué un mero trabajador. El carácter de este hombre alcanzó los más altos grados moral y artísticamente, y su fama y su obra perdurarán mientras exista un mundo libre para valorizar y admirar a quien se atreva a proclamar las cualidades más altas de la humanidad y las legítimas aspiraciones del individuo y de la sociedad a alcanzar el máximo desarrollo en condiciones de libertad, de justicia y de felicidad. Fué indudablemente, junto con Shevchenko, el hombre que representa más completamente las virtudes y aspiraciones del pueblo ucranio y con ellas las del mundo civilizado, con su fe y esperanzas eternas de un futuro mejor de la humanidad.

Los Estados Satélites

Por el Dr. B. HALAJCZUK

Se cree generalmente que la aparición de los Estados satélites es el resultado de la prodigiosa expansión soviética en Europa a fines de la segunda guerra mundial. En realidad los satélites formalmente plenas personas de derecho internacional, de hecho enteramente subordinados al gobierno soviético ruso— son un fenómeno que data ya desde la primera guerra mundial, desde el año 1918. Durante la conferencia de paz en Brest Litovsk, en enero de 1918, cuando la delegación de la Rusia soviética no podía entenderse con la delegación democrática, se trajo la delegación de un gobierno ucranio soviético títere, que los demás participantes de la conferencia no aceptaron. Ya en aquel entonces se planteó delante de los gobiernos de la Cuadruple Alianza un problema semejante —por lo menos del punto de vista formal— al de la representación china en la O.N.U. o al de los dos gobiernos alemanes. Los gobiernos de esa índole han sido creados en Rusia, no solamente para Ucrania, sino también para Estonia, Letonia, Lituania, Bielorrusia, Polonia, Finlandia, Azerbaidjan, Armenia y Georgia. Mientras los gobiernos títeres de Transcaucasia han sido creados después o inmediatamente antes de la soviétización de los respectivos estados, los demás coexisten ya con los respectivos gobiernos nacionales democráticos. Los gobiernos soviéticos finlandés, polaco y el primer gobierno ucranio tenían una vida efímera; los bálticos, más prolongada, y los demás consiguieron mantenerse gracias a la victoria de la Rusia soviética sobre Ucrania y los tres estados transcaucasionos.

Hasta el año 1923, cuando se juntaron en la URSS, estos primeros estados satélites soviéticos, aunque vinculados estrecha-

mente a Rusia, conservaron el carácter de distintos sujetos del derecho internacional. El gobierno soviético ucranio firmó en aquella época varios tratados internacionales. A veces fué el gobierno ruso el que firmaba tratados en nombre de algunas repúblicas satélites, pero formalmente sólo en virtud de las autorizaciones expresas de los respectivos gobiernos (representación).

Desde la reunión de las repúblicas soviéticas de Ucrania, Transcaucasia y Bielorrusia a la URSS y la incorporación de Khiva y Sokharaxen a Rusia, desaparece la primera generación de los satélites soviéticos. Desde 1923 hasta 1945 este tipo de estados independientes está representado únicamente por dos repúblicas populares del Extremo Oriente: la Mongolia exterior y la Tannu Tuva, formadas sobre el territorio chino. Tannu se quedó desconocida para el Occidente hasta su incorporación a la república soviética rusa, es decir, hasta el año 1944. El nombre de la república popular de Mongolia apareció en las columnas de diarios durante las hostilidades soviético-japonesas, llevadas a cabo por intermedio de sus satélites, Mongolia exterior por un lado, y Mongolia interior y Manchuria por el otro. La Mongolia exterior es el único Estado satélite de la segunda generación que continúa su existencia paralelamente con la tercera, la cual abarca hoy día la Europa Central y la Balcánica.

Según la opinión común, la historia de los satélites soviéticos comienza en el año 1945; sus dos primeros capítulos son poco conocidos en el Oeste.

Los satélites de la primera "edición" existían ya en la turbulenta y confusa época de intervención armada y bloqueo antibolchevique del "cordón sanitario". Las relaciones diplomáticas de las repúblicas soviéticas con el mundo exterior estaban reducidas: delante los estados "burgueses" se hacían generalmente representar por la diplomacia propia y no —el caso frecuente del gobierno soviético ucranio— por sus plenipotenciarios propios. Existían en el territorio del antiguo imperio ruso, reconocidos —durante su existencia independiente— solamente por una parte de la comunidad internacional. Sovietizados desde el momento de la ocupación por las tropas soviéticas rusas, no se diferenciaban de Rusia por su régimen político, ni económico, ni social, ni administrativo, ni siquiera sus escudos y banderas se distinguían mucho del escudo y de la bandera de Rusia. Por lo tanto, no extraña que a los in-

vestigadores occidentales se les escaparon las relaciones entre la Rusia soviética y sus primeros satélites, como una forma particular de una unión interestatal.

Aun más aislados estaban los dos satélites soviéticos del Extremo Oriente, tanto por su ubicación geográfica dentro del continente asiático como por la falta de las relaciones diplomáticas. Aquéllas existían solamente dentro del triángulo Mongolia exterior-Tannu Tuva-URSS.

Dentro del campo de visión occidental, el satelismo apareció solamente en el momento de satelitezación, o según la terminología del año 1945, "lublinización" de toda la Europa central que durante su existencia independiente (de 20 años por lo menos) llegó a un pleno derecho de ciudadanía dentro de la familia de naciones libres. Tanto más, cuanto que aquellos últimos satélites conservan intactos los símbolos exteriores de su particularidad, como escudos, banderas, representaciones diplomáticas, etc., y que, en los primeros años del yugo soviético, conservaban aparentemente sus constituciones anteriores, inclusive a sus reyes, como Rumania, por ejemplo. La sovietización y rusificación de aquellos satélites, como asimismo su progresiva incorporación al sistema estatal soviético, fué llevada a cabo ante los ojos del mundo, seguida con sumo interés por el periodismo de las naciones libres.

Se plantea la cuestión por qué los estados satélites actuales constituyen el único caso en la historia contemporánea, de la sumisión de un estado al otro, no comprobada en una forma habitual, es decir en un acto contractual, porque aquélla no se manifiesta en las relaciones de dependencia entre los estados no comunistas ni siquiera en la dependencia de Rusia soviética de sus primeros satélites.

El investigador del derecho soviético, Maurach, aclara este problema desarrollando su teoría de sumisión de los estados satélites al centro moscovita en virtud de un "derecho público del bloque oriental" y no del derecho internacional tradicional; lo traduce por la interdependencia entre los dos sistemas jurídicos: "Más tirados son los hilos del derecho público interno del bloque oriental, más pueden aflojarse las relaciones expresadas en las formas externas tradicionales", es decir en el derecho internacional tradicional. En otras palabras, no es necesario expresar la dependencia en los actos de derecho internacional, pues la URSS tie-

ne a su disposición otros medios de sumisión, más discretos bien que más eficaces y resistentes. “El bloque oriental —comprueba Pancrace Nagy— es la más extensa y, según parece, la más perfectamente unida organización interestatal, ideológica y política que se pueda imaginar”.

Midiéndolos con su escala (fórmula), Maurach reduce a los estados satélites a sus dimensiones reales, llevándolos al denominador común con los estados miembros originarios de la URSS. Desde la perspectiva histórica, Ucrania o Georgia estaba hasta el fin del año 1922 estado satélite como hoy día Rumania o Bulgaria; los satélites nuevos se distinguen de los primeros únicamente en cuanto al ritmo de su soviétización. La devolución de las competencias internacionales a las repúblicas soviéticas en 1944, de las que gozan efectivamente dos, Ucrania y Bielorrusia, disminuye la distancia entre las dos categorías, facilitando un paso imperceptible de la una en la otra.

Por lo tanto —comprueba Maurach— del punto de vista del derecho internacional, casi no será necesaria ninguna modificación, que marcaría el fin de la independencia estatal de los satélites. Es un hecho consumado. Aplicando al Bloque Oriental la escala tradicional, puede comprobarse que él se halla hoy día en el límite entre la confederación de estados y el estado federal. Sin embargo, aquellos conceptos no corresponden a las posibilidades prácticas creadas por las nuevas normas jurídicas. Del punto de vista del derecho interno del Bloque Oriental, la incorporación de los estados satélites ya tuvo lugar. Es una cuestión secundaria, para la URSS si esta incorporación se expresara también en la forma del derecho tradicional.

También otros autores, como Salvatore y Ollero, opinan que las competencias internacionales han sido devueltas a las repúblicas soviéticas a fin de facilitar la incorporación de las repúblicas satélites en la URSS. En efecto, antes de la rebelión de Tito, los dirigentes comunistas yugoslavos se pronunciaban en favor del ingreso de Yugoslavia en la URSS como estado miembro. Varias veces corría en los círculos periodísticos el rumor sobre la inminente incorporación de Polonia en la URSS.

Comparte el parecer de Maurach el ucranio Rebet (profesor del derecho público), el que opina: “De hecho, los estados satélites han perdido su soberanía. Son inundados por idioma del vencedor.

les han sido impuestos los métodos soviéticos de producción y del entrenamiento militar; toda la vida económica y cultural está fiscalizada por los rusos. De todos los vestigios de la soberanía conservaron únicamente sus representaciones diplomáticas, encargadas de espionaje en favor de la URSS. Su papel no se distingue esencialmente del papel de una república soviética”.

Los nuevos satélites gozan de una soberanía formal que es, sin embargo, vaciada de todo contenido positivo, como es el caso de las repúblicas soviéticas. Para Rusia es esencial la “unificación de los estados”, y siempre se hallará una forma apropiada para aquella finalidad.

La tragedia de Hungría

El pueblo húngaro pasa por una terrible tragedia...

¿No despertarán los mares de sangre y lágrimas derramadas en nombre de la libertad a la conciencia de aquellos que se denominan “el mundo libre”?

¿Es cierto que todo se limitará a las protestas, compasiones y el envío de unos cuantos bancos de sangre?

¿Seguirán pues cubriéndose de herrumbre los tanques y cañones en los depósitos norteamericanos, mientras los insurrectos húngaros carecen de municiones para sus fusiles?

¿No se despertará nunca el Occidente de su prolongado letargo y egoísmo? ¿Quedará realmente sordo al clamor de los insurrectos que gritan “AYUDENNOS CON ARMAS”, y continuará luego con sus declaraciones en pro de los altos ideales de la libertad y de la paz?

El colonialismo ruso-soviético y el Occidente

Por el Ing. DEMETRIO ANDRIEVSKY

Ex Secretario de Asuntos Exteriores del Consejo Nacional Ucraino

El imperio ruso constituyó un ejemplo de un imperio colonial del tipo antiguo. Su disolución se llevó a cabo en los años 1917/18, cuando todas las naciones en él agrupadas crearon o renovaron sus Estados propios, separándose de la Rusia étnica. Ucrania proclamó su independencia en enero de 1918, los Estados Bálticos en febrero, Bielorrusia en marzo y los pueblos del Cáucaso en abril del mismo año. Durante la guerra de 1914/18 también Polonia y Finlandia se separaron de Rusia. Este proceso de desmembramiento, tanto del imperio ruso como del austro-húngaro, fué ayudado no poco por la proclamación del presidente Woodrow Wilson sobre la autodeterminación de los pueblos, y su doctrina de entonces ha pasado a ser la norma de la democracia internacional que descansa sobre la voluntad de la mayoría de la población.

La autodeterminación de los pueblos del imperio ruso fué aceptada por las grandes potencias que reconocieron de hecho o de jure a algunos de los nuevos Estados. Pero una vez adueñados los bolcheviques del poder en Rusia, algunas de dichas grandes potencias empezaron a ayudar a los generales rusos Denikin, Wrangel y Kolchak, quienes, además de combatir a los soviets, se opusieron a la independencia de las naciones recién liberadas, tratando de volver a establecer el imperio colonial ruso. Francia, al desembarcar tropas en Odesa en 1919, exigió que la República Nacional Ucrania subordinara su ejército al mando de Petlura, a los generales rusos. Los Estados Unidos, a pesar de reconocer la independencia de la República de Armenia, se abstuvieron de toda

ayuda a aquellas naciones que actuaron de acuerdo con el lema de la autodeterminación.

Esta actitud de las potencias occidentales favoreció a los soviets, que al luchar contra los generales reaccionarios rusos, atacaron simultáneamente a los recién establecidos nuevos Estados. La guerra contra éstos duró hasta 1921, hasta que una Ucrania comunista por la fuerza y la Rusia roja celebraron con Polonia el tratado de paz de Riga. Por la guerra, Rusia logró dominar nuevamente a Ucrania, Bielorrusia, el Cáucaso y el Turkmenistán, pero tuvo que desistir de reconquistar Finlandia, Polonia y los Estados Bálticos, a quienes ayudaron las potencias occidentales. Tras haber conseguido el control sobre aquellos Estados, la Rusia comunista no se atrevió a extirparlos, pero les impuso un régimen comunista y los unió con Rusia federándolos con la Unión Soviética. Así se formó, a finales del año 1922, a través de los tratados con los gobiernos comunistas títeres de estos Estados, la Unión Soviética, cuya constitución fué aceptada el 6 de junio de 1923. Este fué el territorio de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas hasta el año 1939.

Al estallar la segunda guerra mundial, los soviets atacaron a las naciones vecinas y lograron asegurarse en 1939 el control sobre los Estados Bálticos y sobre aquel territorio ucranio que antes de 1918 no había pertenecido al imperio ruso (Galitzia, Bucovina y la Ucrania Cárpata), realizando así el viejo sueño de la Rusia zarista de controlar todos los países ucranios y de extender las fronteras del imperio ruso hasta el sur de los Montes Cárpatos.

Pero durante esta guerra volvió a reanudarse el proceso de desintegración del imperio; las naciones de la Unión Soviética esperaron que Alemania les ayudaría a liberarse de la supremacía de Moscú, se pusieron de parte del ejército atacante alemán y formaron legiones bálticas, caucasianas, turkestanas y también el Ejército Guerrillero Ucranio.

Como resultado de la estúpida política seguida por Hitler frente a estos pueblos, y con ayuda de las potencias occidentales, la Unión Soviética salió entera de la guerra y hasta agrandó sus territorios. Gracias a la política del presidente Roosevelt, los soviets se aseguraron una esfera de influencia en los países de la Europa central y sureste. Ocuparon con sus tropas el área hasta la línea Stettin-Trieste, se aseguraron firmes posiciones en toda

esta zona, siéndoles fácil imponer allí regímenes comunistas que, mediante tratados políticos, unieron estos países con la Unión Soviética. Las llamadas democracias populares de la Europa central y sueste entraron en la órbita de Moscú y se transformaron en sus satélites. Tras incluirlas en su sistema, la Unión Soviética, por la fuerza de los hechos, se transformó en un vasto imperio colonial soviético, y sus fronteras llegaron hasta el centro de Europa. El punto central básico de este imperio es Rusia, ahora la República Socialista Federal Ruso-Soviética, que cubre 17,117 millones de kilómetros cuadrados, con una población, según los datos de 1952, de 110 millones, de los cuales más de 20 millones son varias minorías nacionales. Aparte de la República Socialista Federal Ruso-Soviética, el imperio incluye quince de las llamadas Repúblicas Unidas de la URSS, o sea Karelia, Estonia, Letonia, Lituania, Bielorrusia, Ucrania, Moldavia, Georgia, Armenia, Azerbaiján, Kazapstán, Uzbekistán, Tadykistán, Kirguizistán y Turkmenia, que en total cubren 5,600 millones de kilómetros cuadrados, con una población de aproximadamente 90 millones. Además, la Unión Soviética cuenta con las democracias populares fuera de la URSS —Polonia, Rumania, Hungría, Checoslovaquia, Bulgaria, Albania y Alemania Oriental— que juntas cubren aproximadamente un millón de kilómetros cuadrados, con una población de aproximadamente 88 millones.

Así el actual imperio soviético incluye la Europa oriental y el norte de Asia, con el centro en Moscú. Es enteramente artificial por su naturaleza y por su estructura, tanto desde el punto de vista de la geografía física como por su carácter étnico. Cada uno de los 22 países o repúblicas de la Unión o democracias populares son, al mismo tiempo, unidades separadas que se distinguen de Rusia geográficamente y por su idioma, cultura, tradiciones culturales, estructura social, aspiraciones políticas, etc. La única cosa que los une es el gobierno oligárquico dictatorial de Moscú y los regímenes comunistas que les han sido impuestos y que están ciegameente al servicio de Moscú. Rusia desempeña el papel de la metrópoli, y, frente a estos 22 países, sigue una política colonial basada sobre el antiguo imperiolismo ruso y la ideología comunista.

Los soviets, apoyándose sobre la fuerza y el derecho de conquista, han impuesto a las repúblicas de la Unión y a las democracias populares un sistema político y un orden socialista que las

va asimilando a la metrópoli. Las constituciones de las repúblicas de la URSS apenas si difieren de aquella de la República Socialista Federal Ruso-Soviética, y se basan sobre la constitución de la URSS. De acuerdo a estas constituciones, se supone que las repúblicas de la Unión son Estados soberanos, pudiendo su gobierno incluso llevar su propia política exterior, pero al mismo tiempo se les ha quitado el derecho de decidir en cuestiones de seguridad interna y de educación superior. Prácticamente en todos estos campos el control lo ejerce únicamente el gobierno de toda la Unión. En realidad, la soberanía de las repúblicas de la Unión es una ficción y sus gobiernos dependen en mayor medida del centro de Moscú que la administración de algunas colonias depende de Londres o de París.

Las constituciones de las democracias populares están hechas según el modelo de la constitución de Stalin del año 1936. Es característico que en algunas de ellas se subraye el papel desempeñado por el proletariado (Hungria), y en otras la importancia de las relaciones mutuas con la Unión Soviética (Rumania). En realidad, el verdadero poder en todas estas colonias de Moscú lo tienen los Partidos Comunistas, que están por encima de los gobiernos y que controlan las fuerzas armadas y la política. Los Partidos Comunistas proponen los candidatos y aseguran su elección a órganos que, según el modelo del Soviet Supremo, gobiernan como parlamentos. El Soviet de las Nacionalidades de la Unión Soviética, que señala la estructura federal de la URSS, carece de influencia.

Siguiendo las tradiciones de los zares moscovitas y del imperio zarista, el imperio soviético está estrechamente centralizado, al igual que el Partido Comunista de la Unión Soviética. Este partido es unitario y su Comité Central nombra los secretarios generales para los Partidos Comunistas de las repúblicas de la Unión, eligiendo para estos puestos a sus obedientes siervos. El origen nacional de estas personas no tiene importancia. Los Partidos Comunistas de las democracias populares también dependen estrechamente del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética.

Por tener el control político en sus propias manos a través de los Partidos Comunistas, Moscú dispone de los recursos humanos y materiales de sus colonias. Moscú ha impuesto sobre estas co-

lonias un sistema de economía planeada, y los planes de las democracias populares están bien encajados en los Planes Quinquenales de la Unión Soviética. De acuerdo con los planes políticos, económicos y militares de Moscú, estos planes económicos resultan onerosos para la industria pesada. Existen grandes inversiones de capital en la industrialización, y éstas frecuentemente sobrepasan los límites de lo que se puede cumplir. Así el primer Plan Quinquenal de Checoslovaquia previó una inversión de capital de 5800 millones de dólares en los años 1949/53, y Hungría debía invertir 2200 millones de dólares, más del 20 % de los ingresos nacionales. Esto significa una pesada carga para la población y una baja en su standard de vida, pero a la metrópoli tal cosa le tiene sin cuidado. Hasta qué punto Moscú controla los recursos materiales de las repúblicas de la Unión, lo demuestra el presupuesto de la URSS para 1941. Según este presupuesto, el gobierno de toda la Unión financió los órganos de la economía nacional de la Unión Soviética hasta un importe de 86,3 %, los gobiernos de las repúblicas de la Unión suministraron 6,3 % y el resto de los gastos fué cubierto por órganos locales.

La historia de las llamadas empresas mixtas es muy instructiva para las relaciones mutuas entre las metrópolis y las repúblicas populares. Al hacerse cargo después de la segunda guerra mundial de las acciones que tenía Alemania en las empresas de los Estados satélites, los soviets atribuyeron un valor muy alto a tales acciones. A pedido de los soviets, estas empresas mixtas fueron eximidas del pago de impuestos, encontrándose así en una situación mucho mejor que aquellas que habían sido nacionalizadas. Hasta la liquidación de estas empresas mixtas en el año 1955, los rusos tenían el control sobre las mismas. Cuando los soviets se apoderaron de Polonia, obligaron a los mineros polacos a suministrarles carbón a un precio diez veces menor que el precio ofrecido por Dinamarca. Esta es la forma en que Moscú explota a las colonias.

Los soviets están haciendo todo lo posible para atar a las colonias económicamente a la metrópoli. Así los productos metalúrgicos semi-elaborados son forjados de nuevo en Rusia, a pesar de que Ucrania suministra el 60 % del hierro bruto de toda la Unión Soviética. Manufactura sólo un 25 % de las máquinas. Los monopolios checoslovacos y húngaros usan mineral de hierro ucranio.

Mientras que antes de la segunda guerra mundial las exportaciones de los países de la Europa central a la Unión Soviética no excedieron un 4,2 % de sus exportaciones totales, la Unión Soviética absorbe ahora de los diferentes países un 50 a un 80 % de sus exportaciones. Después de llevar a cabo la llamada reforma financiera del año 1949, los soviets ataron la moneda de Polonia, Rumania y Bulgaria al rublo soviético, a pesar de que eran superiores al cambio del dólar. Esto hizo que bajara el valor de su moneda en dos tercios de su valor. La política económica de Moscú está empleando los recursos materiales de las colonias para sus propios fines.

Los soviets, en su empeño de incluir a los países asiáticos y africanos en la esfera de su influencia, ordenaron a los gobiernos subordinados de las colonias satélites firmasen varios tratados comerciales. Así han sido firmados desde 1952 siete tratados con Indonesia, cinco con Pakistán, cuatro con Burma y uno con Ceylán. Checoslovaquia suministró a la India equipos de fábrica y envió armas a Egipto. Este último ejemplo habla mucho a favor de la importancia política que tiene la política económica de los soviets con respecto a los recursos de sus colonias.

Los soviets no limitan su intervención a la vida política y económica de sus colonias, sino que la extienden al campo de la cultura de estos pueblos. La política de rusificación practicada por la Rusia zarista es aplicada por los soviets a los satélites. Así el idioma ruso es una materia obligatoria en todas las escuelas de las democracias populares. Hombres de ciencia y artistas están obligados a seguir los métodos y a aplicar las teorías aprobadas en la Unión Soviética, y las películas soviéticas tienen que ser exhibidas en todos estos países. La prensa en todos los idiomas de las repúblicas de la Unión y en las democracias populares está obligada a publicar los informes dados por la agencia soviética TASS. Las llamadas sociedades fomentadoras de la Amistad con la Unión Soviética, que cuenta millones de socios en las democracias populares y miles de ramas, dan curso en idioma ruso para adultos y cuidan de la introducción de la cultura rusa. El Instituto del Idioma, de la Cultura y de la Historia Rusos en Budapest vigila la ciencia del marxismo-leninismo en toda Hungría.

La política de Moscú encuentra oposición en todas estas colonias. Durante la revolución y la formación de la Unión Soviética,

el imperialismo ruso desencadenó toda una serie de guerras que duraron cuatro años. Georgia se rebeló de nuevo en 1924, y la lucha armada en Turkmenistán continuó hasta 1931. Durante la segunda guerra mundial, Ucrania estableció el Ejército Guerrillero Ucranio (UPA), y éste, resistiéndose a la ocupación alemana, prosiguió luchando contra los soviets, obligándolos en 1947 a celebrar un tratado con Polonia y Checoslovaquia para suprimir el movimiento opositor; sin embargo, aun continúa. En febrero y abril de 1956, los soviets pidieron a los guerrilleros ucranios a través de la prensa y de la radio que entregasen las armas. La política colonial de los soviets está despertando oposición incluso entre los comunistas nacionalistas de los países subyugados. Por esta razón fueron liquidados en 1938 trece miembros del Comité Central del Partido Comunista de Ucrania, con inclusión de un miembro del gobierno de la República Socialista Soviética Ucraniana. Después de la segunda guerra mundial se celebraron varios juicios en los Estados satélites contra prominentes comunistas acusados de "desviaciones nacionalistas" y de oponerse a Moscú. Bastará mencionar los nombres de jefes tales como Rajk, en Hungría; Kostev, en Bulgaria; Gomulka, en Polonia, y Klementis, en Checoslovaquia. Yugoslavia, bajo la dirección del comunista Tito, fué el único país capaz de sacudir el yugo de los soviets y de liberarse de la dependencia colonial de Moscú, cosa que se debe únicamente a no haber sido Yugoslavia ocupada por el ejército rojo. Este último ejemplo demuestra las condiciones que existen en los países avasallados por Rusia.

El movimiento pro liberación entre las naciones del imperio soviético es sólo una parte del movimiento mundial de liberación de los regímenes coloniales de los pueblos avasallados del mundo. Recientemente este movimiento llevó fuera de la URSS a la liberación de la India, Indonesia, Pakistán, Burma, Ceylán, el Sudán, Libia, Egipto, Marruecos y Túnez. De acuerdo a la declaración de Eisenhower y de Eden del 2 de febrero de 1956, 600 millones han sido liberados de la dominación extranjera desde el final de la segunda guerra mundial. En el XX Congreso del Partido Comunista, Jrushchov declaró que 1200 millones han logrado la libertad. Incluso pequeñas colonias como Chipre, Malta y Singapur tratan de modificar su situación colonial. Se hace evidente que el movimiento pro liberación ha crecido hasta adquirir el carácter de un

fenómeno cósmico, y que ninguna fuerza en el mundo es capaz de resistirse a él.

Bajo tales condiciones tampoco Moscú será capaz de evitar la emancipación de sus colonias, cosa demostrada por el hecho de que los soviets se ven obligados a hacer concesiones al comunismo nacional. Capitularon ante el mariscal Tito y consintieron en la rehabilitación de los jefes satélites arriba mencionados, que habían sido condenados y en algunos casos ejecutados. Si las naciones del vasto imperio soviético hasta ahora no lograron imitar a las naciones de los imperios coloniales occidentales, ello se debe únicamente a que el régimen terrorista de Moscú es mucho más severo que los regímenes coloniales del Oeste.

La lucha por la independencia está creciendo en intensidad junto con la lucha entre los dos sistemas, el comunista y el capitalista, entre el bloque oriental y el bloque occidental. Estos dos conflictos están entrelazados y los soviets van ganando terreno en Asia y en Africa, porque explotan el lema del anti-colonialismo. La principal debilidad de las potencias occidentales es que llevan el estigma del colonialismo del pasado. Hasta potencias como los Estados Unidos, en su tiempo una colonia ellos mismos, y que hace 181 años fueron los primeros en alzar el estandarte del anti-colonialismo, no están libres de mácula. Tienen la responsabilidad de las acciones políticas de organizaciones tales como el Comité para la Europa Libre, que predice el retorno a las fronteras de 1939 en la Europa oriental, lo que contradice los principios de la unidad nacional y del derecho de los pueblos a la auto-determinación, y el Comité Americano para la Liberación del Bolchevismo, el cual trabaja para lograr el derrocamiento del régimen comunista, pero no explícitamente a favor de la liberación nacional de las naciones de la Unión Soviética. La posición del primero, y especialmente del segundo, favorece más bien al imperialismo ruso. La división de los pueblos del vasto imperio soviético en dos categorías, según la costumbre americana, carece de todo sentido político, ya que ambos grupos se encuentran en la misma situación de colonias; los dos grupos buscan la libertad y disponen de bases para su existencia como Estados nacionales y para su independencia. La mayoría de ellos buscan la integración en una Europa unida, y están defendiéndose contra la agresiva Rusia eurasiática.

Al enfrentar los problemas del imperio soviético, el Oeste va-

cila ante la perspectiva de una desintegración de este bloque continental. Pero el ejemplo del imperio otomano y el de Austria-Hungría, que fueron bloques sociales y económicos, tienen que poner fin a estas vacilaciones, tanto más cuanto que el imperio soviético, como ningún otro, es una creación artificial. Cierta gente comete un error al comparar el imperio multinacional soviético con los Estados Unidos. La diferencia es básica. Los Estados Unidos son una nación nueva que se formó en los territorios virtualmente vacíos de Norteamérica de una mezcla de varios elementos étnicos. Los pueblos del imperio soviético, en cambio, son viejas naciones históricas, tienen sus territorios propios, su historia y cultura y sus diferentes idiomas, una situación que no se puede comparar con la de los Estados Unidos.

La disolución del imperio soviético es una necesidad histórica. Son muchos los rusos clarividentes que llegan a esta conclusión, entre ellos G. Fedotov. En su estudio "El Destino de los Imperios" Fedotov afirma que el imperialismo perjudica al mismo pueblo ruso, por devorar sus energías necesarias para el desarrollo de sus riquezas naturales y su cultura espiritual. Kemal Pasha tuvo probablemente la misma idea cuando renunció a los territorios árabes, liberando así al pueblo turco.

Los esfuerzos para la emancipación de las colonias en todo el mundo van estrechamente unidos con la lucha mundial entre dos sistemas políticos y sociales: el comunismo y el capitalismo. Sea cual fuera el final de esta lucha, nada parará el movimiento pro liberación de las colonias. Las naciones y pueblos son más permanentes y más durables que cualquier construcción política o institución social. La caída de cualquiera de estos dos sistemas no decidirá la liberación o el avasallamiento de los pueblos. Puede ocurrir que el destino de los sistemas se decida con sólo que uno de ellos consiga acertar con la mejor forma de satisfacer los esfuerzos de los pueblos que tratan de conseguir su libertad. Queremos creer que sea el sistema occidental, basado en la idea de la libertad, el que logre el éxito.

La Iglesia Ortodoxa Rusa - Instrumento de rusificación y del totalitarismo en Ucrania

Por el Dr. M. REBET

Nota del Editor: El presente artículo está basado en una serie de agudos artículos que tratan de la expansión de la Iglesia Ortodoxa rusa en los años de la postguerra, y uno de ellos estudió la política seguida por la Iglesia Ortodoxa rusa en Ucrania. Escrita por el Dr. Lev Rebet, una autoridad en la materia, la serie apareció en "Ukrainsky Samostiynyk" (Ucrania Independiente) en Munich, Alemania. La mayor parte de las fuentes informativas son publicaciones soviéticas o de los países satélites; especialmente proceden del "Zhurnal Moskovskoi Patriarhii" (La Revista del Patriarcado de Moscú), un órgano oficial de la Iglesia ruso-ortodoxa.

La Iglesia Ortodoxa en Ucrania forma parte actualmente de la Iglesia Ortodoxa rusa, bajo la dirección del patriarca Alexei, un fiel stalinista y mantenedor de la política expansionista del Kremlin. Esta Iglesia goza del pleno apoyo del gobierno del Kremlin, ateo y anticristiano, siendo usada con frecuencia por el gobierno soviético como instrumento tendiente a apoyar y a implantar los planes soviéticos en el campo internacional.

De esta forma la Iglesia Ortodoxa rusa jugó un papel decisivo en la liquidación de la Iglesia Greco-Católica en la Ucrania Occidental, en la Ucrania Cárpata y en la Bucovina. Sirve hoy en día como arma del Kremlin en los países satélites, particularmente en Polonia, Checoslovaquia y Bulgaria, y anima y ayuda activamente los planes moscovitas en la Alemania Oriental y en el Oriente Cercano y Medio. Hasta llega a comunidades ortodoxas en la Europa occidental y en el hemisferio occidental.

El estado legal de la Iglesia en Ucrania

La Iglesia Ortodoxa en Ucrania está encabezada por el me-

metropolitano Ioan, cuyo título oficial es el de "Patriarca Exarca de toda la Ucrania, Metropolitano de Kyiv y de Galitzia". Su autoridad no está definida muy claramente y su nombre figura por lo general como tercero en la lista de la jerarquía de la Iglesia Ortodoxa rusa, precedido por los nombres del patriarca Alexei y del metropolitano Nicolás Krutitsky.

Pese al hecho de que el metropolitano Ioan es nombrado por el patriarca Alexei, usa frecuentemente el título de "archipastor de la Iglesia ucrania", en forma exactamente igual a como Jrushchov empleó su título de primer secretario del Partido Comunista de Ucrania en la era stalinista, pese a ser, como el metropolitano Ioan lo es en la actualidad, un emisario de Moscú. Siguiendo instrucciones y previa la aprobación del patriarca Alexei, el metropolitano Ioan puede ordenar nuevos obispos en Ucrania (Zhurnal Moskovskoi Patriarhii, números 2 y 5 de 1954). Pero en la mayoría de los casos la consagración de los nuevos obispos en Ucrania es realizada por el propio patriarca Alexei.

Al parecer, la autoridad del metropolitano Ioan está limitada a las funciones y prerrogativas representativas, y así con frecuencia recibe a los dignatarios eclesiásticos extranjeros que visitan la Unión Soviética. En julio de 1955 hospedó, por ejemplo, al patriarca Cristóbal de Africa y al patriarca Justiniano de Rumania. El 22 de agosto de 1955 hospedó al Dr. Enrique Held, presidente de la Iglesia Evangélica de la Alemania Occidental.

La jerarquía de Ucrania es rusificada

Administrativamente, Ucrania ha sido dividida, que se sepa, en 17 diócesis. La Iglesia Ortodoxa ucrania tiene un metropolitano, nueve arzobispos, once obispos y un vicario en Kyiv. A partir de enero de 1956 la jerarquía de la Iglesia Ortodoxa ucrania comprendía a:

Ioan, metropolitano de Kyiv y Galitzia, exarca de Ucrania; Pankratey, arzobispo de Lviv y Ternopil; Volodymyr, arzobispo de Zhytómyr y Ovruch; Esteban, arzobispo de Járkiv y Bohodujovo; Lucas, arzobispo de Simferopol y de Crimea; Hurey (Yegorov), arzobispo de Dnipropetrovsk y Zaporozhe; Simón (Ivanovsky), arzobispo de Vínnytsia y Bratslav; Nikon, arzobispo de Jersón y Odesa; Antonio (Pelvetsky), arzobispo de Stanyslaviv y Kolomeia; Mélnyk, arzobispo de Drohóbych y Sambir; Andrés

(Sujenko), obispo de Cherníhiv y Nizhyn; Serafino, obispo de Poltava y Kremenchuk; Eumenius, obispo de Chernivtsí; Hilarión, obispo de Mukáchiv y Uzhorod; Eustaquio, obispo de Sumy y Ajtyrka; Paladius, obispo de Lutsk; Varlaam, obispo de Jmelnytsky y Kámianets-Podilsky; Inocente, obispo de Kirovograd y Mykolaiv; Dorotius, obispo de Kremianets; y Néstor, vicario de Kyiv y obispo titular de Umañ.

La política seguida en todos los casos por la Iglesia Ortodoxa rusa con respecto a Ucrania queda de manifiesto por el hecho de que la mayoría de los obispos y arzobispos de la jerarquía ucraniana son en la actualidad rusos. Ninguno de los antiguos sacerdotes católicos que fueron obligados a aceptar la ortodoxia en el año 1945 fueron consagrados obispos o arzobispos, con la excepción de los reverendos Kostélnyk, Mélnyk y Pelvetsky. Este trio fué elegido por el gobierno soviético para encabezar un movimiento tendiente a separar a la Iglesia Católica ucraniana de Roma, promoviendo una "unión" con la Iglesia Ortodoxa rusa. Los tres fueron designados arzobispos por el patriarca Alexei. Sin embargo, en 1947 el arzobispo Kostélnyk fué asesinado en Lviv, culpándose de su muerte al movimiento clandestino ucranio (UPA), mientras que el arzobispo Mélnyk (1) falleció a consecuencia de un ataque cardíaco el pasado mes de octubre. Únicamente el arzobispo Pelvetsky sigue con vida y desempeña sus funciones en el arzobispado, siendo él el único ucranio genuino dentro de la jerarquía ortodoxa ucraniana.

Escuelas y Seminarios

Por regla general no existen escuelas religiosas en Ucrania. Después de la segunda guerra mundial fueron autorizados cursos teológicos en algunos obispados. Más tarde fueron abiertos seis establecimientos educacionales para teología en la Unión Soviética: dos academias y seis seminarios, de los cuales tres están en Ucrania, o sea en Odesa, Kyiv y Lutsk. El rector del seminario de Kyiv es el presbítero B. Hanatsky, siendo los rectores de Odesa y Lutsk los presbíteros M. Tuchemsky y Basilio Kremlev, respectivamente. La entrada a estos establecimientos está reservada

(1) Se dió la noticia de que el arzobispo Mélnik había muerto en octubre de 1955 al trasladarse a Moscú con una delegación de sacerdotes ortodoxos ucranios para visitar al Patriarca Alexei. Murió en Kyiv, pero su cadáver fué trasladado a Drohóbych, para ser enterrado allí.

únicamente a estudiantes mayores de 18 años y miembros del comsomol, recomendados por tres miembros del Partido Comunista. (Véase "Nueve años en las prisiones y campos de trabajos forzados soviéticos", por R. P. Nicholas, La Croix, 5 de julio de 1955, París).

El nivel de educación de los sacerdotes ortodoxos en Ucrania es por lo común muy bajo e inadecuado. Esto parece indicar que la política general de la jerarquía ortodoxa rusa es la de mantener a los sacerdotes sobrevivientes en Ucrania en la mayor incultura posible.

La jerarquía ortodoxa rusa toma numerosas medidas para borrar las más mínimas huellas del catolicismo en la Ucrania occidental. En las iglesias católicas ucranias en Lviv han sido raspados por ejemplo todas las imágenes de los Santos que tuvieran inscripciones católicas, figurando entre estas imágenes algunas que databan de 200 años atrás.

La lengua ucraniana es usada únicamente en las antiguas parroquias católicas ucranias, y en ucraniano se imprime una revista religiosa, "Pravoslavny Vistnyk" ("El Heraldó Ortodoxo"), que aparece en Lviv, como "órgano de los obispos de la Ucrania Occidental, la Ucrania Cárpata y la Bucovina, bajo la protección del exarca de toda la Ucrania y metropolitano de Kyiv y Galitzia".

La campaña anticatólica desencadenada por la jerarquía ortodoxa en Ucrania es incansable y sistemática. El "Zhurnal Moskovskoi Patriarjii" (Nº 2 de 1955) publicó varios artículos con ocasión del décimo aniversario de la liquidación de la Iglesia Ortodoxa en la Ucrania Occidental, y del quinto aniversario de la liquidación del catolicismo en la Ucrania Cárpata. Leemos en uno de los artículos:

"Roma no ha cesado ni aun hoy en su acción destructora. Los jesuitas han echado mano de sus bien probados métodos: actividades de tapadillo. Su víctima fué el protopresbítero Havryil Kostélnyk, activo campeón de una unión, cuya gran contribución pasará a la historia de la Iglesia Ortodoxa rusa..."

Mientras que en Ucrania la Iglesia Ortodoxa rusa va suprimiendo una a una todas las manifestaciones de la vida nacional ucraniana, va más allá de sus fronteras para ayudar a los ucranios que habitan en Polonia y Checoslovaquia. Así vemos que el me-

tropolita Macario (Oleksiuk), quien contribuyó a la liquidación de la Iglesia Greco-Católica en la Ucrania Occidental, y que hoy es el jefe de la Iglesia Ortodoxa polaca, se muestra extremadamente solícito por el "bienestar espiritual" de los ucranios, tanto de los católicos como de los ortodoxos, que viven en Polonia, poniendo a su frente sacerdotes procedentes de un seminario ortodoxo en Varsovia. En Checoslovaquia, de acuerdo con el "Zhurnal Moskovskoi Patriarjii" (1955), aparece una revista ortodoxa en tres idiomas, en ruso, checo y eslovaco, conteniendo la edición en lengua rusa una sección especial destinada para Ucrania. Los ucranios, tanto los residentes en Polonia como los que habitan en Checoslovaquia, son animados por la Iglesia Ortodoxa rusa a que continúen su tradición, cultura y apego a la Iglesia, instándoseles a que recuerden que forman parte de la gran nación ucraniana, "ahora unida en un Estado soberano e independiente soviético ucranio".

Pero en la propia Ucrania la Iglesia Ortodoxa rusa ha pasado a ser un instrumento de rusificación y de las aspiraciones totalitarias, demostrando que es un arma de opresión al servicio del Kremlin.

En su política total con respecto a los ucranios, la Iglesia Ortodoxa rusa se comporta en forma exactamente igual a como lo hace el gobierno soviético en sus relaciones con el mundo exterior: hace como si ayudase a los pueblos del Asia y Africa, pretendiendo que respalda sus exigencias de libertad e independencia, pero dentro de sus propias fronteras no cesa de oprimir a los ucranios, bielorrusos, georgianos, armenios, cosacos y a los pueblos musulmanes del Turkmenistán y de otros territorios no-rusos actualmente bajo la tiranía y dictadura de Moscú.

Mi descubrimiento de la nación ucrania

Por PAUL SCOTT-MONTAGU

Sacerdote inglés, escritor y colaborador de las revistas americanas
"The Catholic World" y "América".

Probablemente no sea exageración decir que antes de la última guerra eran muy pocas las personas en Gran Bretaña que tenían el menor conocimiento de la historia de Ucrania, y para precisar más: incluimos a la mayoría de aquella gente poseedora de la más amplia educación. Nuestros conocimientos de la verdad histórica hicieron un alto ante las fronteras del imperio moscovita. Teniendo en cuenta las limitaciones ordinarias y los prejuicios nacionales, la mayoría de la gente culta en Gran Bretaña posee por lo menos conocimientos superficiales bastante exactos sobre la historia de la Europa Occidental, pero al llegar a la historia del antiguo imperio ruso, son muy pocos los que tienen conocimientos auténticos de ella. Es cierto que después de la primera guerra mundial una minoría de personas sabía que Finlandia y las demás naciones bálticas habían pasado a ser Estados libres, tras haber estado sometidas por Rusia, y también es exacto que un gran número de ingleses miró con simpatía a Polonia, incluso en los años anteriores a 1914. Durante varias generaciones, patriotas polacos lograron con habilidad que el Occidente conociera la causa de la nación polaca. El resto de las nacionalidades subyugadas por los rusos no tuvieron tanta suerte, y poco o nada se sabía de ellas. El autor de este artículo simpatiza sinceramente con todos los Estados y naciones que tienen un deseo natural de preservar sus propias tradiciones y su cultura, y luchan por la libertad y en pro del derecho humano y cristiano de un Estado independiente, sin los cuales sus aspiraciones legítimas carecen de

protección y no pueden desarrollarse. Puesto que el presente artículo concierne en primera línea a Ucrania, toda falta de referencia a otros Estados que se encuentran en una triste situación similar no deberá ser interpretada como indiferencia hacia su problema. En cierto sentido el caso de Ucrania puede ser tomado como ejemplo de lo que les ha ocurrido a la mayoría de los demás Estados sujetos durante un tiempo excesivo al yugo gran ruso.

Al igual que les sucede a la mayoría de mis compatriotas intelectuales, todo lo que conocí de la política, historia o cultura rusas, es decir del imperio ruso, partió generalmente de fuentes rusas, o me vino a través de personas que, pese a que por la sangre y el nacimiento pertenecían a nacionalidades no-rusas, prácticamente habían sido rusificadas en el transcurso del tiempo. La literatura rusa cuenta muchos nombres gran rusos, es cierto, pero también figuran en ella muchos otros nombres insignes que de manera alguna tienen su origen en Moscovia. Lo mismo puede decirse de las esferas musicales y de las demás artes, así como del reino del pensamiento científico, filosófico y religioso. No sería un error el afirmar que mucha de la gloria del pueblo ruso le vino a éste como resultado de la eminencia intelectual de muchos no moscovitas, miembros de uno u otro de los pueblos más cultos subyugados por la fuerza por los emperadores moscovitas.

De esta verdad, sin embargo, en la Europa occidental la mayoría no se dió cuenta, e incluso hay hoy todavía un gran número de europeos occidentales cuya visión de lo que es en la actualidad la Unión Soviética sigue siendo la misma que se contempla desde el ángulo moscovita.

Mi propia estancia de joven en la Rusia prerrevolucionaria, particularmente en San Petersburgo, no me sirvió de mucho para conocer las verdaderas aspiraciones nacionales de los pueblos oprimidos. La corte y la sociedad oficial con que traté socialmente se componía de personas provenientes de todo el imperio, pero al extranjero todos le daban la impresión de estar muy satisfechos de ser considerados rusos. En realidad, incluso aristócratas de Finlandia y de los países bálticos donde se hablaba alemán, con patronímicos suecos y teutónicos, todos eran imperialistas rusos, y como tales en nada se distinguían de sus colegas y amigos rusos.

En aquel entonces viajé mucho por toda la Rusia europea y hasta por Siberia, pero debido a lo escaso de mis conocimientos de

la lengua moscovita, desconociendo por completo los demás idiomas del imperio, naturalmente no estaba yo en condiciones de formarme una opinión exacta sobre el verdadero estado de cosas— desde el punto de vista de las nacionalidades— en los dominios del zar. Visto superficialmente, poca diferencia se percibía entre el pueblo que se veía en las calles de las ciudades rusas, como San Petersburgo y Moscú y los ciudadanos de la encantadora ciudad de Kyiv o de Odesa. En el campo, la diferencia era más destacada, pero incluso allí no pareció tan fundamental como las mismas características que distinguen a la gente del norte de la del sur en la mayoría de los demás países, con inclusión de Inglaterra. Hablando como escocés, no pareció existir una diferencia tan grande entre los ucranios y los rusos, como la que hay, por ejemplo, entre el pueblo escocés y el inglés. El autor confiesa, sin embargo, que todas estas impresiones eran puramente superficiales, habiendo sido confirmadas por la instrucción que él y la mayoría de los europeos occidentales habían absorbido de fuentes gran rusas. Es cierto que después de la primera guerra mundial, al desintegrarse el imperio de los zares, pareció haber muchos fragmentos de este vasto dominio que reclamaban el reconocimiento de su Estado independiente, y algunos, como Polonia, Finlandia y los Estados Bálticos, ganaron su libertad. Pero sobre Ucrania, esa valiente nación de más de cuarenta millones de almas, con una civilización de mayor antigüedad incluso que la de la misma Polonia, la mayoría de nosotros no sabíamos prácticamente nada, porque su noble historia había sido adoptada por los rusos, y para nosotros —estoy hablando del anglo-sajón y británico medio— la historia ucrania y la rusa eran iguales. Además, mientras defendía su propia causa con gran celo y no poco éxito, también Polonia había dado la impresión de que, desde el punto de vista nacional, Ucrania no existía ni nunca había existido. Para la mayoría de los europeos occidentales, con inclusión del autor de este artículo, los ucranios fueron simples rusos meridionales, y entre ellos y los gran rusos no había mayor diferencia que la que reina entre los ingleses de Sussex, Dorset y Devon y los de Yorkshire, Lancashire o Durham. No deberá olvidarse que a este respecto la propaganda de los emigrados rusos zaristas en nada difiere de la propaganda soviética. La idea imperial es compartida equitativamen-

te por ambos, y otro tanto sucede con la idea de la misión mesiánica del pueblo gran ruso.

El propio autor, educado en un ambiente imperialista, fué por muchos años partidario ferviente de la idea del imperialismo. Esto, sin duda, hizo que el autor se inclinara a simpatizar con los puntos de vista y las creencias de los imperialistas de otros países. Siempre se temió lo que por entonces se llamaba el peligro de la balcanización en otras partes de Europa, y se creía que la desintegración de los imperios ruso y austríaco en muchos Estados soberanos con gobiernos propios incrementaría el peligro de guerra, en lugar de obrar en pro de una armonía mundial. Se creyó que un fuerte gobierno imperial central sería más conducente a la paz y a la estabilidad, una especie de "pax romana". Con ciertas modificaciones, debidas a las circunstancias de los tiempos en que vivimos, el autor aun creyó que en la Europa oriental, siempre que se lograra derribar al comunismo, un gran imperio ruso o una unión de los Estados eslavos bajo la dirección rusa sería de importancia vital para el bienestar y la protección de la civilización occidental frente al creciente poder de Asia y particularmente de China. El autor fué instruído, aunque naturalmente inconscientemente, siguiendo el punto de vista ruso, y creyó honesta e ingenuamente que, a excepción de un puñado de fanáticos, la gran mayoría de los pueblos del imperio ruso eran rusos leales de corazón, sin abrigar deseos de ser algo diferente.

Tras haber pasado a ser miembro de la Iglesia Católica Romana, el autor llegó a conocer a muchos refugiados de la Iglesia Católica Griega, y de ellos empezó a comprender la verdad. Tuvo oportunidad de establecer contacto con las sociedades culturales y sociales organizadas por el pueblo ucranio en Gran Bretaña, y la amistad con un sacerdote que anteriormente había sido colega del gran metropolitano Sheptytsky, lo persuadió a estudiar desde el principio la historia rusa a la luz de los nuevos conocimientos. El autor estudió toda la cuestión de nuevo, y como resultado se vió obligado a modificar completamente su punto de vista sobre el problema ruso. Aparecieron nuevas evidencias históricas irrefutables del hecho que durante generaciones los moscovitas habían falsificado por completo y con éxito la historia de sus relaciones con los demás Estados del imperio ruso, habiendo intentado destruir la distinta identidad nacional y cultural del pueblo ucranio; no obs-

tante, aquí había un pueblo que había salvado a Europa de la horda tártara, rechazando el yugo mogólico cuando los príncipes de Moscovia se inclinaron ante el Jan de los tártaros. Kyiv había sido también la cuna de todo lo mejor y lo más glorioso en la antigua civilización del reino de la Rus de Kyiv. Hasta el propio nombre le había sido robado al pueblo ucranio y malversado por los moscovitas. El pueblo más civilizado y más culto de entre los pueblos eslavos había sido violado por un vecino más numeroso y más bárbaro, y éste, ambicioso de la rica tierra ucrania, algunas veces ayudado por otro pueblo, falsificó la historia con ingenuidad satánica para cubrir sus maldades y engañar al mundo de afuera.

Al darse cuenta de que se ha seguido un curso equivocado, el deber de todo hombre honrado es el de confesar con franqueza sus errores y reparar en lo posible. En el caso del autor, poco es lo que éste puede hacer, pero sí puede en todo caso proclamar la verdad de estos hechos siempre que se le presente una oportunidad. Puede pagar su humilde tributo a un gran pueblo, un pueblo valiente, que tanto contribuyó a la cultura de Europa. También puede expresar un sincero deseo de que este gran pueblo ocupe un día el lugar que le corresponde en la familia de las naciones como Estado libre e independiente, y el autor está convencido que la causa de la paz no sufrirá sino que, por el contrario, se sentirá altamente robustecida al añadirsele una nación de gentes tan amantes de la paz a los concilios del mundo libre. Seguramente, es de esperar que las naciones ahora sometidas a la dominación ruso-soviética, pertenezcan o no a la gran familia eslava, estarán dispuestas a cooperar y colaborar como miembros libres e iguales en una Confederación Europea Oriental, y en semejante grupo Ucrania desempeñará indudablemente un papel vital, directivo e importante. Según las tradiciones, tal papel directivo es el que le cuadra a la nación ucrania, debido a su antigua historia y cultura.

A veces se dice que una nación que por espacio de tanto tiempo no ha sido capaz de mantener su independencia, no está capacitada para autogobernarse y para gozar de soberanía. Ocasionalmente esta crítica ha sido dirigida contra los ucranios; pero es una crítica que demuestra que los mismos críticos desconocen los hechos de la historia ucrania. En los dos imperios, tanto en Rusia como en Austria-Hungría —en los días de la monarquía de los Habsburgos— fueron muchos los dirigentes eminentes de na-

cionalidad ucrania, hombres de Estado, ministros de la Iglesia, soldados, en las esferas del arte, de las ciencias y en la literatura. Toda persona que piense y que se tome la molestia de estudiar el mapa de Ucrania, encontrará poca dificultad en entender cómo este país, tan ricamente dotado por la naturaleza, llegó a ser la víctima de vecinos más poderosos. Ucrania es un país que, prácticamente carece de fronteras naturales que la protejan, un país ampliamente abierto hacia todos los lados y sin defensa. Es un país por completo la antítesis de Suiza, cuyas magníficas fortificaciones naturales, los Alpes, mantuvieron a su pueblo salvaguardado de invasiones durante tanto tiempo, o de Gran Bretaña circundada por el mar, o de los Estados Unidos, con 3000 millas de océano entre sí y los poderosos Estados de Europa y Asia. Desde el punto de vista militar, no hay ningún país más vulnerable que Ucrania, y el que haya sido víctima de vecinos voraces es cosa que no puede achacarse ni al valiente pueblo ni a la falta de habilidad por parte de sus hombres de Estado. Por otra parte, los ucranios tienen derecho a la admiración de todos los pueblos amantes de la libertad, porque, pese a siglos de opresión, persecución y tergiversaciones, su valor nunca vaciló, sus esperanzas jamás se apagaron, su pueblo conservó su fuerte individualismo y nunca le faltaron miles de patriotas siempre dispuestos a perder la vida por su país.

Hay abundantes cualidades humanas que respetar en el pueblo ucranio y aquellos que perciben la verdad sobre él se ven obligados a admitir que en muchos aspectos su nación está mucho más preparada y es más apta de la dignidad y el status de un Estado soberano que algunos de sus vecinos más cercanos. Psicológicamente, los ucranios no son excitables o fácilmente impresionables, porque son sólidos por naturaleza, equilibrados y puede confiarse en ellos. Son un pueblo de campesinos que trabaja duramente y que ama la paz, que no desea dominar a sus vecinos, pero también es un pueblo valiente e indomable, de espíritu irquebrantable e intrépido. San Pablo, al hablar de Tarso, su ciudad natal, dijo que era un ciudadano de una "ciudad nada despreciable", y asimismo, puede todo ucranio proclamar con igual verdad que pertenece a una nación nada despreciable.

El estado actual de la política agraria moscovita

Por M. MYRONENKO

Economista de la Ucrania soviética, actualmetne en la Europa Occidental

Nota del editor: El artículo escrito por Myronenko evidencia las condiciones catastróficas en que se encuentra la producción agrícola, así como el problema que significa el alimentar la población de la URSS, consecuencia de la introducción del sistema del koljos. Tenemos que añadir que por este año no se han realizado las esperanzas del Comité Central del Partido Comunista Soviético de que el plan de Jrushchov, cultivar millones de acres de tierra virgen en Kazajstan y en la Siberia Meridional, serviría de solución básica para el problema alimenticio en la URSS, ya que temporada excepcionalmente seca en estas regiones destruyó este plan por completo. Las cosechas no alcanzaron más que el 10-15 %

El 1º de julio de 1955, la Agencia Reuter informó desde Ota-
wa que entre los gobiernos canadiense y polaco se había celebrado
un convenio sobre la venta y la exportación a Polonia de 10 mil-
lones de bushels de trigo canadiense. Al mismo tiempo Reuter
anunció que 25 millones de bushels de trigo canadiense habían sido
vendidos directamente a la U.R.S.S.

Esto es significativo, si tenemos en cuenta los siguientes he-
chos: Antes de la primera guerra mundial se exportaron de los
territorios de la actual U.R.S.S. unos 500 millones de bushels de
cereales anuales, en su mayoría trigo. Durante el NEP y los pri-
meros años de la colectivización, la U.R.S.S. exportó importantes
cantidades de cereales. En la víspera de la segunda guerra mundial,
la U.R.S.S. exportó millones de puds de cereales, trigo y cebada, a
Alemania, para formar sus reservas militares de cereales. Luego,
después de la segunda guerra mundial, la U.R.S.S. se apoderó de
una serie de países primariamente agrícolas, como Bulgaria, Ru-
mania, Hungría y Polonia, todos ellos importantes exportadores
de cereales. Incluso Checoslovaquia, altamente industrializada, se

bastaba así misma en cuanto a alimentos, y la Alemania Oriental, ocupada por el imperio soviético, fué la fuente básica de productos agrícolas para Alemania entera.

Durante los últimos años, la U.R.S.S. importó y todavía sigue importando considerables cantidades de alimentos, carne, grasas, aceites, etc. Esto no es inesperado hasta cierto punto, ya que la decadencia de la ganadería en la U.R.S.S. ha sido semireconocida por declaraciones oficiales de Moscú, explicándola como un "fracaso parcial del período de reconstrucción de la agricultura sobre la base de la colectivización social". La importación de cereales es la mejor revelación visible de la general crisis agrícola en todo el imperio, y del fracaso de la política agrícola moscovita.

La actual condición de la política social y económica del imperio moscovita en conjunto, y especialmente su actitud en cuanto a la agricultura, es un factor básico en el desarrollo histórico del imperio, un factor, que influye sobre su desarrollo. La formación del imperio ruso fué y sigue siendo resultado de la conquista militar de las regiones en torno al centro de Moscú y del pueblo moscovita, como promotor físico y espiritual del imperio. El imperio moscovita se empeñó en bajar y en destruir el nivel cultural de las naciones conquistadas y en desintegrarlas desde el punto de vista cultural. La intransigente lucha del campesino ucranio, individualista y propietario de tierra, con la comunidad nómada moscovita, el "mir", ahora transformada en el koljos, es la lucha de dos culturas que se excluyen mutuamente, es decir: la cultura moscovita de un conquistador, una cultura baja y primitiva, y la cultura ucraniana con un nivel más alto.

La cultura de las relaciones sociales y de las actividades económicas de cada nación es una de las principales causas de su independencia y es la diferencia que la separa de otro pueblo. La liquidación de los principios de la organización y de las relaciones sociales, así como de las actividades económicas de la nación conquistada, constituye la liquidación de aquella nación como comunidad humana independiente. La colectivización y el socialismo se transformaron en manos de Moscú en el más afilado y radical instrumento para la destrucción del individualismo social y económico ucranio, y para la desintegración de la cultura de Ucrania y de los demás pueblos subyugados.

La destrucción de las bases de la organización social y de las actividades económicas de las naciones subyugadas y el imponerles los métodos de la organización social y de la actividad económica de la nación conquistadora, lleva a un declive en la economía de todo el imperio y a una disminución de su producción, así como a un flujo de riquezas desde las naciones conquistadas al centro metropolitano, o sea a Moscú.

Durante el período del régimen soviético, el imperio hizo grandes progresos en su política de reprimir y destruir las fuerzas centrifugales del imperio, o sea las naciones subyugadas, pero al mismo tiempo se debilitó mucho a sí mismo como resultado de la continua disminución y el constante estrechamiento de su base productiva.

Pero la liberalización de sus condiciones internas junto con una mejora de su posición económica, está produciendo también un renacimiento de las culturas nacionales de las naciones esclavizadas reprimidas en el período anterior, y un renacimiento y desarrollo en ellas de su propio sistema de organización social, así como el aumento de los fenómenos y elementos de un desarrollo económico aparte de aquel del imperio y de la separación del imperio.

Una clara ilustración de semejante separación económica del imperio durante el período de la liberalización política la suministra la historia del desarrollo económico de Ucrania durante el cuarto de siglo que antecede a la primera guerra mundial. Este es un desarrollo muy importante e interesante, que debería ser estudiado detalladamente. Me limitaré aquí a mencionar el hecho de la organización y de las actividades de la "Unión de Industriales de la Rusia Meridional". Dicha organización existió en las regiones de Ucrania, de los países de los cosacos y en Crimea, y estaba clara e inequívocamente en oposición a la política económica centralista y unificadora del imperio y a la política imperialista protectora de la industria de la "Rusia central".

Tomando en cuenta tan sólo estos rasgos históricos de la política económica imperial, especialmente en lo que se refiere a la agricultura, podemos comprender muy bien la actual posición de la política económica moscovita sobre todo con referencia a la agricultura, sobre la cual se basa toda la política económica del imperio,

En cuanto a la agricultura, ¿con qué postulados económicos entró Moscú en la actual etapa de su política de postguerra?

Las estadísticas rusas (1) demuestran que el promedio anual de las cosechas de cereales durante los cinco años anteriores a la primera guerra mundial (1910-1914) fué de 675,6 millones de quintales, o 4,8 quintales por individuo en el imperio. (En 1913 la población del imperio dentro de las fronteras de 1939 ascendió a 139.000 almas.) Y en vísperas de la segunda guerra mundial el promedio anual de las cosechas de cereales fué de 944,7 millones de quintales, en 1938, 944,9 millones de quintales, ó 5,7 quintales por individuo (con una población de acuerdo al censo de 1939 de 170,3 millones de almas). Este aparente aumento del importe total de cereales cosechados por individuo es hasta cierto punto ficticio, porque los datos estadísticos de antes de la primera guerra mundial se basaron en los cálculos de las llamadas "cosechas graneras", es decir que se calculaba la cantidad cosechada en el suelo granero y llevada a los elevadores, mientras que los datos estadísticos del período soviético, especialmente durante los cinco años que precedieron a la segunda guerra mundial, se basaron sobre un cálculo de la llamada cosecha "biológica". Este cálculo de la cosecha "biológica" (que la terminología moscovita llama gustosamente "verdadero") es hecho por comisiones estatales, efectuando una recogida seleccionada en un sector de varios metros en las sementeras grandes antes de la cosecha, efectuándose las pruebas trillándose algunos metros del área cosechada, y luego atribuyéndose estas medidas a las grandes áreas sembradas y recolectadas, multiplicándose por sección, distrito, república y dimensiones de la Unión siendo el resultado el total de la cosecha "biológica".

En su informe al Soviet Supremo fechado en agosto de 1953, Malenkov dijo que la "cosecha granera" fué mucho más pequeña que la "cosecha biológica". El profesor N. Yasny, reconocida autoridad en materias económicas de la U.R.S.S. y especialmente en temas agrícolas, considera que el cálculo de la "cosecha biológica" en la U.R.S.S. excede la "cosecha de granos" en un 30 %, es decir los cereales verdaderamente llevados a los elevadores. Si tenemos en cuenta la afirmación de Malenkov de que la "cosecha granera" es mucho más pequeña que la "biológica", y además el mínimo de

(1) Gran Enciclopedia Soviética 1948, tomo URSS, pág. 889.

un 30 % calculado por el profesor Yasny para este aumento, la "cosecha granera" en vísperas de la segunda guerra mundial fué definitiva o aproximadamente de cuatro quintales por individuo, mientras que la habida en vísperas de la primera guerra mundial fué de 4,8 quintales por individuo. Así que la producción total de cereales en la URSS en vísperas de la segunda guerra mundial fué menor en un aproximadamente 20 % por individuo que la recogida en vísperas de la primera guerra mundial.

Esta era la verdadera situación del "problema de cereales" en la URSS poco antes de la segunda guerra mundial, siendo ello una de las razones por la cual dejó la URSS de ser exportadora de cereales en el período comprendido entre las dos guerras mundiales, empezando a diez años de haber terminado la segunda guerra mundial a importar cereales en una cantidad de diez millones de puds.

La situación de la ganadería en vísperas de la segunda guerra mundial era aún mucho peor que la de los cereales.

La Gran Enciclopedia Soviética (edición de 1948) dice en la página 927: "En el año 1938, la parte comerciable de los productos de la ganadería (recaudaciones estatales) estaba compuesta por las siguientes cantidades: 125,4 millones de puds de carne, 500 millones de puds de leche, 5,4 millones de puds de lana. En la Rusia zarista la parte comerciable (ventas en el mercado) fué, a pesar del mayor número de ganado: 86,7 millones de puds de carne, 354,4 millones de puds de leche y 4,4 millones de puds de lana".

¿Cuál será el "secreto" de estos éxitos", si hubo menor cantidad de cabezas de ganado, como lo afirma esta fuente, y a pesar de ello una mayor "parte vendible"?

La contestación a esta pregunta la hallamos en la primera página de la Enciclopedia, demostrándose que en la producción total de la ganadería, el porcentaje de las "provisiones" que la práctica moscovita suministró durante la actual economía soviética cambió como sigue:

| | 1928/29 | 1937 |
|-------|---------------------------|--|
| | Final del Período del NEP | Final del Primer Plan Quinquenal de Colectivización |
| Carne | 35,0 | 59,0 |
| Leche | 15,0 | 31,0 |
| Lana | 27,0 | 75,0 |

o sea que junto con una reducción en el importe total de la ganadería, no dejó de producirse un aumento en la proporción que ha sido tomada del productor.

Si aplicamos las proporciones de 1927-1928 a los años 1913-1914, cosa posible porque en 1927-1938 la condición de la ganadería (el número de cabezas) fué en total aproximadamente el mismo de los años 1913-1914, y si aplicamos el porcentaje de los "productos comerciales" para 1937 a los datos absolutos citados de 1938, lo que es correcto porque el número de cabezas de ganado y la producción total en estos dos años sucesivos no sufrieron cambios esenciales, excepto un incremento o una disminución de un 1-2 %, no habiendo esos cambios catastróficos de la ganadería en 1938 llevados a cabo durante la colectivización, el suministro general de la industria ganadera de la URSS en vísperas de la primera y de la segunda guerra mundial resulta ser el siguiente (en millones de puds):

| Tipo de producción | Prod. total | Parte comerciable | | Prod. total | 1913/14 1938 | |
|--------------------|-------------|-------------------|------|-------------|---------------------|------|
| | | | % | | Importe del mercado | % |
| Carne | 247,7 | 86,7 | 35,0 | 212,5 | 125,4 | 59,0 |
| Leche | 2362,7 | 354,4 | 15,0 | 1613,0 | 500,0 | 31,0 |
| Lana | 16,3 | 4,4 | 27,0 | 7,2 | 5,4 | 75,0 |

Así la producción total de la industria ganadera antes de la segunda guerra mundial disminuyó en comparación con el período anterior a la primera guerra mundial: la carne en 35,2 millones de puds, es decir en un 14,2 %; la leche en 749,7 millones de puds, es decir en un 31,7 %; la lana en 9,1 millones de puds, es decir en un 58,1 %.

La disminución del importe total de la producción en la ganadería en comparación con el crecimiento de la población, o el uso de los productos ganaderos por la población, disminuyó aún más, porque la población aumentó de 139.000.000 a 170.300.000 almas. Esto, entre otras cosas, explica que en vez de la exportación del año 1913 de 4,7 millones de puds de manteca de vaca (4,7 millones de puds de manteca de vaca es el equivalente de 130 millones de puds de leche), el imperio esté importando en un porcentaje en aumento productos alimenticios de la ganadería (manteca y carne).

Todo ello ofrece una imagen general de la situación de la producción de la ganadería poco antes de la segunda guerra mundial en comparación con la situación reinante en vísperas de la primera guerra mundial.

No cabe duda que la guerra aun empeoró mucho las cosas.

La condición de postguerra de la agricultura y la tendencia de su desarrollo las caracteriza la citada Enciclopedia de la forma siguiente: "El incremento de las áreas sembradas durante el Plan Quinquenal de postguerra (1946-1950) quedará principalmente asegurado por medio de la nueva recolección de las cosechas de las áreas sembradas en la preguerra, y en un grado menor por el cultivo de nuevas tierras".

El señor Saburov (2) dice lo que sigue en su informe sobre las directivas dadas al XIX Congreso del Partido Comunista para el V Plan Quinquenal, que comprende los años 1951-1955:

"La tarea básica del Plan Quinquenal para la reconstrucción y el desarrollo de la agricultura en la URSS consiste en reparar aquellos distritos del país que han sufrido durante la guerra, restaurar el nivel de preguerra de la industria y de la agricultura y luego en superar este nivel en una amplia escala", y también "En un sector de la agricultura el nivel de preguerra ha sido mucho superado en cuanto a productividad, tanto en la cosecha total como en los productos de la ganadería", es decir las directivas del Congreso confirman la tendencia general de la política agrícola en el primer Plan Quinquenal de postguerra y la ejecución de este plan como una "gran superación del nivel de preguerra".

En las directivas de este Congreso para el segundo Plan Quinquenal de postguerra para la agricultura, se dice lo siguiente:

"En el sector de la agricultura, la principal tarea consiste en aumentar la productividad de todas las cosechas, también en el incremento del número de cabezas de ganado con el aumento múltiple de su productividad, en el aumento de producción total (general) y comerciable de las cosechas agrícolas y de la industria".

(2) M. Saburov. Informe sobre las Directivas del XIX Congreso del Partido Comunista de la URSS respecto al Plan Quinquenal para el Desarrollo de la URSS para 1951-1955, 2 de octubre de 1952. Casa Estatal para la Publicación de Literatura Política de la República Soviética Ucrania, Kyiv 1952.

tria ganadera mediante un incremento mayor, y en el desarrollo de la economía general de los koljoses”.

La cosecha total de cereales debió haber sido aumentada durante este Plan Quinquenal en un 40-50 %, y la producción de trigo en un 55-65 %. Fueron prescriptos acelerados ritmos de aumento también para la ganadería. La producción total de carne y grasas debe subir en 1955, en comparación con 1950, en un 80-90 %, la de leche en un 45-50 %, y la de lana de 2 a 5 veces.

Las resoluciones para la política a seguir en el segundo Plan Quinquenal de postguerra fueron adoptadas en octubre de 1952.

A la Ucrania meridional y al Norte del Cáucaso se les encomendó la tarea de incrementar la productividad de las cosechas de cereales en unos 20-22 quintales por hectárea, a otras regiones se les fijó un aumento algo menor, pero aun aproximadamente dentro de unos 15 a 20 quintales.

A la luz de las verdaderas condiciones tal como existieron en vísperas de la segunda guerra mundial y como han sido expuestas más arriba, todos estos planes de postguerra fueron pura propaganda engañosa, careciendo de toda base para su ni siquiera aproximada consumación, es decir, que la tarea de aumentar a finales del Plan Quinquenal (en el año 1955) la producción total de cereales en un 40-50 %, equivale, expresado en cifras concretas, a una cosecha total de cereales, incluso bajo el sistema “biológico” que montaría a 10,5-11 billones de puds (1 pud = 16,4 kg), siendo la cuota correspondiente a la ganadería más fantástica aun.

En las “Cuestiones Económicas” de mayo de 1955, se hace directamente mención a lo que de fantástico tienen los Planes Quinquenales de postguerra en el artículo de fondo titulado “Para mejorar decisivamente el trabajo científico en el sector de la economía agrícola”. Comenta la resolución del pleno del Comité Central del Partido Comunista en enero de este año, que establece nuevas tareas: “Para incrementar la cosecha total de cereales en 1960 en no menos de diez billones de puds por año”. Esta resolución fija la meta para 1960 en menos de como lo establecía el segundo Plan Quinquenal de postguerra para 1955. Pero antes de emprender la nueva tarea para 1960, la política agraria de Moscú de los últimos años sufrió cambios esenciales, ya que podemos confirmar el abandono por parte de Moscú de las bases generales

de su política agraria en las cuales se basaban todos los Planes Quinquenales, especialmente los dos de postguerra.

Después de la muerte de Stalin, y por sugestión de Malenkov, el pleno de septiembre del Comité Central en 1953 realizó algunos cambios importantes en principio en la política agraria de Moscú. En septiembre de 1953 ya fué posible resumir la ejecución del tercer año del segundo Plan Quinquenal de postguerra. Estos resúmenes arrojaron lastimosos resultados y revelaron tantas diferencias entre la realidad y las fantásticas exposiciones de los planes, que fué imposible seguir ocultándolos por más tiempo. Para remediar la situación y asegurar de cierta manera que los planes fuesen ejecutados, Malenkov estableció un esquema basado en las resoluciones del pleno de septiembre de 1953 del Comité Central, que contenían una serie de planes para el alivio material y legal de la situación de los obreros de los koljoses estimulando materialmente su trabajo con el fin de conseguir despertar su interés en el aumento de la producción de los koljoses. Desde el punto de vista político, esto equivalía a una capitulación ante la oposición antikoljista hecha por los campesinos; era un esfuerzo por llegar a un entendimiento con ellos mediante concesiones. Consistían éstas en la modificación de los ingresos reajustándolos a las parcelas de los diferentes obreros en los koljoses según un sistema agrario, ciertas reducciones en los impuestos, un aumento de los precios de los productos comprados por el Estado, etc. Las concesiones ofrecidas bastaron para aliviar la situación social y legal de los obreros de koljoses, pero resultaban totalmente insuficientes como para avivar el interés del obrero por la producción del koljos y el cumplimiento de los planes.

Fuó imposible ir más allá en el terror ejercido sobre el obrero del koljos para obligarlo a trabajar más productivamente, puesto que todos los recursos del terror habían sido empleados ya. Estos no podían dar más de sí. El "Comunista", por ejemplo, un periódico teórico y político del Comité Central del Partido Comunista, publicaba en mayo de este año un artículo escrito por M. Barsukov, secretario de la organización del Partido en el koljos llamado Stalin, en la región de Vorontsov Aleksandrivsky, en el distrito de Stavropol, del cual se desprende que en dicho koljos había sido fijado un mínimo de los días de trabajo anuales para el obrero: 300 días laborables para los hombres y 220 para las mujeres.

Esto evidencia que el mínimo obligatorio excede la capacidad de cumplirlo. Así, las concesiones de Malenkov hubieron debido haberse desarrollado, para garantizar resultados positivos, en una escala más amplia dentro de un sistema de reformas y dentro del desarrollo de un sistema que fortalecería la iniciativa productiva del obrero del koljos, o sea que debiera haber sido una revisión de las bases del sistema del koljos. Semejantes intentos se hicieron en amplia escala en los koljoses en los primeros años después de la guerra, permitiéndose a los koljosistas, bien individualmente, bien por familias o por grupos pequeños, que guardasen una parte de la producción de aquel trozo de tierra por ellos cultivado. Más tarde estos intentos fueron suspendidos, por “contradecir los principios del sistema de los koljoses”.

Otro medio fué el de fortalecer la represión de los koljosistas, pero este camino había sido agotado, y no pudo ni puede dar resultados. Cuatro meses después de las “concesiones” hechas por Malenkov a los koljosistas, el pleno de enero del Comité Central encontró una escapatoria de este callejón sin salida ni esperanzas del sistema del koljos y de la situación catastrófica de la producción agrícola: por sugestión de N. Jrushchov, se trazó un grandioso plan “para usar la tierra virgen y descuidada en la Siberia oriental y en Kazajstan”. Este plan logró que en 2-3 años se obtuvieran 30-32 millones de hectáreas de nueva tierra fértil para el cultivo de cereales. El terreno ganado para la siembra sobrepasó el área sembrada de toda la Ucrania, casi una cuarta parte de la tierra cultivada del imperio. El objeto de este plan fué el de mantener en las antiguas zonas sembradas la insuficiente producción bajo el sistema del koljos, aumentando mediante un incremento en las áreas sembradas la producción total de granos, y salir de este modo de la desagradable situación sin hacer más concesiones a los koljosistas, ya que éstas hubieran llevado a una supresión de las bases del sistema koljosista, sin aumentar la represión de los koljosistas, ya que el posible límite de represión y terror contra ellos había sido sobrepasado ya y no cabía la esperanza de llegar a ninguna parte siguiendo dicha línea.

Todo el material y todos los recursos humanos de que se pudo echar mano para “cultivar esas tierras vírgenes y descuidadas” fueron tomados de las regiones agrícolas y de la regular produc-

ción de máquinas, lo que redujo las posibilidades de aumento de la producción en las antiguas zonas agrícolas.

Se corrió el riesgo de utilizar las tierras vírgenes, y los resultados de los primeros años fueron muy pobres, mucho peores de lo que se esperaba. A principios de 1955 se inició un programa para cambiar fundamentalmente la estructura de la agricultura en las antiguas regiones. En éstas se aumentó la zona dedicada al trigo en 28 millones de hectáreas (o sea más de cinco veces la superficie antes asignada a este grano), reduciéndose las áreas dedicadas a "granos menos valiosos: centeno, cebada, avena y alforfón", y la siembra de plantas oleaginosas. Se declaró que el único motivo para esta reconstrucción fueron las resoluciones del Comité Central de "duplicar la cosecha de trigo por hectárea en comparación con la cosecha de granos".

El plan de cultivar las tierras vírgenes y descuidadas, y el plan para incrementar la siembra del trigo en las partes agrícolas de las antiguas regiones, son esfuerzos desesperados para hallar una solución en vista de la catástrofe sufrida por todo el sistema colectivista en la agricultura. Los resultados finales de las aventuras económicas de corta vida se harán evidentes dentro de unos cuantos años. La seriedad de la situación se pone de relieve en la información dada al principio de este artículo respecto a la compra de trigo canadiense por parte de Moscú y de Varsovia. En el futuro inmediato estas compras y la importación de cereales en la URSS indicarán la creciente intensidad de la crisis.

Panorama Político

KNOWLAND PREDICE LA LIBERACION DE LOS PAISES SATELITES, DE UCRANIA Y DE OTRAS NACIONES

El senador William F. Knowland, de California, manifestó su firme convicción de que el gobierno de los Estados Unidos y el pueblo americano no abandonarán jamás a las naciones cautivas y esclavizadas por la Unión Soviética, y que lucharán para lograr su liberación por medios pacíficos. En su vibrante discurso, el senador Knowland se opuso a cualquier clase de visita por parte de los jefes soviéticos a los Estados Unidos, y dijo que no creía que "ningún presidente americano" haría una invitación semejante. Al deplorar la situación de las naciones cautivas, subrayó el que las naciones esclavizadas de Albania, Bulgaria, Checoslovaquia, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Polonia, Rumania y Ucrania, como también las naciones cautivas del Asia, China, Corea del Norte y el Norte del Vietman— no pueden ser considerados como aliados olvidados de los Estados Unidos. El senador Knowland se opuso firmemente a la admisión de la China Roja en el seno de las Naciones Unidas.

El senador Knowland fué el orador principal en un "mitin de liberación" que respaldaron los Amigos Americanos de las Naciones Cautivas. Entre las banderas que adornaban los balco-

nes del municipio, figuraba la bandera azul y amarilla de Ucrania. El coro ucranio de voces masculinas "Dumka", de Nueva York, ofreció un concierto de canciones ucranias.

El notable comentarista de radio americano Cristóbal Emmet, presidente de los Amigos Americanos de las Naciones Cautivas, dijo en sus palabras de introducción:

"En el más amplio sentido, todos los pueblos tras la Cortina de Hierro o de Bambú son naciones cautivas, esclavizadas por el imperialismo comunista, incluyendo a los pueblos ruso y chino, los pueblos no-rusos dentro de la Unión Soviética, tales como el ucranio y otros más, a los cuales fué negado el prometido derecho a la autodeterminación, el pueblo del Norte de Vietman, los pueblos de la Alemania Oriental y del Norte de Corea, que están aún esclavizados y ocupados por los ejércitos comunistas, pese a todas las promesas. No puede haber seguridad de paz, hasta tanto todos estos pueblos no sean libres".

Otros oradores que actuaron en el mitin fueron el general William J. Donovan jefe del OSS durante la guerra, quien habló de la campaña de reedificación seguida por los soviets y los gobiernos satélites; el general Wladyslaw Anders, comandante del Ejército Polaco Libre durante la segunda guerra mundial, y el representante Harri-

son A. Williams (hijo), representante demócrata de Nueva Jersey.

El presidente Eisenhower y Nixon enviaron mensajes

En el mensaje del presidente Eisenhower, éste asegura a las naciones cautivas que el mundo libre no las ha olvidado, ni se ha conformado con la suerte que les cupo. "Mantendremos estos atropellos e injusticias en la primera línea de la conciencia humana hasta tanto hayan sido corregidos", dijo el presidente Eisenhower.

El vice-presidente Richard M. Nixon, el gobernador A. Harrison, los senadores Paul H. Douglas, de Illinois; John F. Kennedy, de Massachussets; Karl E. Mundt, de Dakota del Norte, y otros más, enviaron igualmente mensajes al mitin.

Presidió el acto Angier Biddle Duke, presidente del Comité de Socorro Internacional.

LA POLITICA DEL "NEW LOOK" DE MOSCU ES ATACADA POR ORGANIZACIONES ESTADOUNIDENSES

Los llamados cambios en la política totalitaria soviético-rusa, en el interior y en el exterior, como se anunciaron en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, fueron el tópicó máximo de discusión en la asamblea plenaria de la Conferencia Americana de Naciones No-Rusas de la Unión Soviética, realizada el pasado 26 de mayo de 1956, en el Hotel New Yorker, de la ciudad de Nueva York.

La Conferencia Americana de Naciones No-Rusas en la Unión Soviética es una organización americana recientemente establecida, portavoz de las representaciones nacionales existentes en los Estados Unidos de América, cuyo origen y fondo procede de Arme-

nia, Azerbaijón, Bielorrusia, Cosakia, Georgia, Idel-Ural, Cáucaso del Norte, Turkmenistán y Ucrania, es decir, de aquellos pueblos que han sido sometidos brutalmente al colonialismo ruso soviético y a la cruel rusificación. Los pueblos no-rusos de la actual URSS constituyen más del 54 por ciento de la población total, o sea que monta a 110.500.000 de entre un total de 202.000.000 almas.

Más de 50 delegados asistieron al mitin, que consistió en la presentación de credenciales por parte de cada delegación nacional asistente a la conferencia, y en la adopción de resoluciones que resumieron los puntos de vista de la conferencia en cuanto a la política del "New Look" del Kremlin con respecto a las naciones esclavizadas dentro de la URSS, como asimismo con relación al mundo libre. Reinó unanimidad entre los delegados en que no se produjo cambio alguno en la política rusa, estableciéndose que mientras Jrushchov y Bulganin ayudan de dientes para afuera a los pueblos del Asia y Africa, pretendiendo que apoyan sus exigencias de libertad y emancipación, están practicando el colonialismo más opresivo y la esclavización más inexorable conocidos en los anales de la historia moderna para con las naciones no-rusas dentro de su imperio.

Una de las resoluciones previno a los líderes políticos de los Estados Unidos de América y a los del mundo libre, de la "continuada existencia de una amenaza a la paz y seguridad mundiales...", mientras el Partido Comunista y el gobierno de la URSS continúen ejerciendo el control centralizado sobre las naciones cautivas dentro de la Unión de Repúblicas Soviéticas y los satélites de Europa, sin permitir a estas naciones que tengan gobiernos por ellos mismos libremente elegidos". Otra resolu-

ción pidió que sea enviada una comisión investigadora de las Naciones Unidas a la URSS, con el fin de efectuar una investigación en los campos de trabajo forzado soviéticos, cuyos ocupantes pertenecen en su mayoría a las naciones no-rusas.

Demetrio Halychyn, presidente del Comité del Congreso Ucranio de América, presidió el mitin, y el Dr. Lev E. Dobriansky, profesor de economía soviética en la universidad de Georgetown y jefe del UCCA, habló de la estructura cooperativa de la nueva organización.

AMIGOS HOLANDESES Y PORTUGUESES DE UCRANIA

El hecho de que los líderes soviéticos N. Jrushchov y N. Bulganin hayan repetido y vuelto a repetir en la India, en Burma, en la sesión del Soviet Supremo y en la recepción que dieron al primer ministro Mollet, la hipócrita declaración de que los comunistas soviéticos lucharán contra toda clase de colonialismo y que favorecerán la liberación e independencia nacional y social de todos los pueblos del mundo, no obstante su opresión colonial de Ucrania y de los demás pueblos de la URSS, obliga al mundo libre a organizar una cruzada moral en pro de la verdadera liberación de todos los pueblos, sobre todo de los pueblos oprimidos por la Rusia soviética. Un buen principio ha sido la fundación en Holanda y en Portugal de las asociaciones "Amigos Holandeses de Ucrania" y "Amigos Portugueses de Ucrania".

La primera organización fué iniciada por un grupo de científicos y hombres de Estado holandeses, entre los cuales se encontraban el profesor Zacarias Antonisse, de la universidad de Nijmegen; el Rev. Ir. Bemelmans; el industrial F. Cremers; el profesor Ir.

Dewez; el Rev. Jelsma, escritor y periodista; A. Th. Mertens, escritor y editor; el senador A. Roebroek; doctora Roebroek-Peltenburg; J. Timmermans, autor del libro "Amigos de la Europa Oriental", y el señor Voers.

Los "Amigos Holandeses de Ucrania" anunciaron que el objeto de su organización es el de "cultivar la amistad y las buenas relaciones entre los pueblos holandés y ucranio". La sociedad se estableció el 14 de enero de 1956 con nueve miembros, y a finales de mayo contaba en sus filas más de 200 prominentes entusiastas holandeses. Su único objeto consiste en cultivar la solidaridad y la ayuda a Ucrania, la nación más oprimida de la Unión Soviética, en su lucha por la liberación nacional y la plena independencia.

La iniciativa para la fundación de la asociación de "Amigos Portugueses de Ucrania" partió de un grupo de notables líderes lisboetas, entre ellos el Rev. Monseñor A. Gonçalves, director del diario "Novidades" de Lisboa; P. Correira Marques, comentarista y editor del diario "Voz" de Lisboa; el doctor J. Ameal, historiador, filósofo y miembro del parlamento portugués; Francisco Costa, poeta y novelista; Silva Dias, director de la radio nacional de Portugal; el Dr. R. Valadao, del secretariado nacional de Informaciones, y J. M. de Almeida, periodista.

El señor A. Kishka, de Madrid, promotor de las Asociaciones de Amigos de las Naciones Oprimidas, al comentar la fundación de la asociación "Amigos Portugueses de Ucrania", declaró: "En mi contacto con los líderes portugueses encontré que el entusiasmo con que los portugueses iniciaron esta obra tiene que ser considerado como único. Durante mi viaje a Lisboa comprobé lo lejos que Portugal está de Ucrania, no habiendo mantenido nunca relaciones

con ella; sabía naturalmente que personalidades tan eminentes como Sus Eminencias F. Cento y H. Antoniutti, los nuncios apostólicos en Lisboa y en Madrid, respectivamente, tomaron un interés activo en mi misión, pero también sabía que la fundación de semejante asociación en Portugal sería difícil. Por otro lado, confié en la ayuda de Nuestra Señora de Fátima. Considero que la fundación de la asociación fué un primer paso dado por Nuestra Señora de Fátima hacia la salvación de Rusia mediante la liberación de los pueblos que ahora esclaviza. La fundación de la asociación debe ser considerada un arma poderosa en la lucha por la salvación de Rusia. Dije a mis amigos portugueses de Ucrania que, al crear la asociación, demostraron poseer el talento tradicional de los descubridores, inherente a la nación portuguesa, porque descubrieron que las dificultades del mundo tienen su raíz en el avasallamiento de la Europa oriental”.

Consideramos que el proceder del señor Kishka es absolutamente acertado, y ya Jorge Fedotov, el gran historiador ruso y filósofo, además ideologista de la nueva ortodoxia rusa, estuvo igualmente convencido de que a través de la liberación de las naciones esclavizadas del imperio ruso rojo, la propia nación rusa será liberada también de la carga de mantener cien millones de norusos en la esclavitud, encontrando una oportunidad favorable para desarrollar sus propios talentos y verdaderas libertades democráticas.

Los objetivos y aspiraciones de los “Amigos Portugueses de Ucrania” han sido comentados ampliamente en los diarios de Lisboa “La Voz”, “Novidades”, el “Diario de Noticias”, etc., así como también a través de la radio portuguesa. Sus objetivos fueron resumi-

dos como sigue: “Para suministrar al mundo información verdadera sobre Ucrania; para contribuir al establecimiento de relaciones amistosas entre Portugal y Ucrania”.

El plan de fundar asociaciones de amistad entre las naciones libres del mundo occidental y las naciones esclavizadas actualmente por la Moscú comunista, es el principio de una cruzada idealista verdaderamente cristiana, que pretende arrancar la máscara a la hipocresía de la Rusia roja. Moscú trata de figurar como liberadora de los pueblos anteriormente coloniales que ya han sido liberados o que están liberándose, mientras lleva a cabo una opresión colonial peor de por lo menos quince naciones poseedoras de una tradición y cultura milenaria.

Sólo necesitamos referirnos a Ucrania, una nación talentosa de la Europa sureste, poseedora de una vieja tradición de relaciones con el gran mundo clásico griego y que recientemente celebró el milenario de su cristianización. Esta nación, propagadora del Evangelio a través de toda la Europa oriental, se ve hoy en día privada por parte de Moscú de las más primitivas posibilidades de desarrollar su propia vida nacional.

Ucrania, el país más rico de Europa, está indefensa ante la explotación más brutal por el gobierno central del imperio colonial ruso.

La fundación de estas dos asociaciones de amistad con Ucrania, en Holanda y en Portugal, fué saludada cordialmente por los ucranios en todo el mundo. El obispo católico ucranio, Su Excelencia Neil Savaryn, del Canadá occidental, escribió a los “Amigos Holandeses de Ucrania”: “Su programa es idealista y noble. En su gran obra tengan siempre presente el vasto problema de la re-cristianización de la Eu-

ropa oriental, en la cual Ucrania ocupa la posición clave”.

El mismo príncipe de la Iglesia saludó la fundación de los “Amigos Portugueses de Ucrania” con estas palabras: “En esta gran obra puede preverse nuestra próxima misión en la Europa oriental, tan enérgicamente proclamada ante la faz del mundo por la Madre de Dios en Fátima”.

El Comité del Congreso Ucránico de América, la organización central de un millón de americanos de ascendencia ucraniana, escribió con ocasión de la fundación de los Amigos Holandeses y Portugueses de Ucrania lo siguiente: “Vds. han expresado su convicción y sabiduría política de que su simpatía hacia la nación ucraniana esclavizada es una poderosa arma psicológica, que al ser usada adecuada y sabiamente, puede probar que es una NATO invencible para una liberación pacífica de todas las naciones esclavizadas por la Unión Soviética”.

N. CHUBATY

PARECE COMO SI LA PALABRA “UCRANIO” NO TUVIERA CABIDA EN CIERTAS PUBLICACIONES NORTEAMERICANAS; POR QUE?

“The Reader’s Digest”, Pleasantville, Nueva York, febrero de 1956, Sección Libros: Fuí un Trabajador Esclavo. John H. Noble, págs. 43-48 y 156-168.

No es éste el primer relato de las experiencias sufridas por John H. Noble en los campos de concentración y en las prisiones soviéticas, por espacio de casi diez años. Aparecieron breves notas en los diarios, hace ahora justamente un año, tras el desembarco del señor Noble en Nueva York el 17 de enero de 1955, y su llegada a Detroit, su pueblo natal. Unos cuantos artículos

publicados en revistas precedieron a este último relato, que se publicará como libro bajo el título “Esclavo 1-E-241”.

El libro del señor Noble no ha aparecido aún, así que no es posible decir todavía quien lo censuró. No disponiendo de más que de la versión del “Reader’s Digest”, sólo se puede llegar a una de las dos posibles conclusiones: o bien el propio señor Noble repudia ahora parte de lo que contó con respecto a Vorkuta y otros campos de trabajos forzados en general, o bien alguien editó el último artículo del señor Noble, suprimiendo del texto ciertas referencias por completo.

A lo que nos referimos es simplemente lo siguiente: el señor Noble dejó sentado en ocasiones anteriores, y ello fué publicado, que los ucranios constituían el mayor número de entre los prisioneros en los campos de esclavos soviéticos, y que eran principalmente los ucranios los líderes de huelgas y de levantamientos contra las autoridades soviéticas en los muchos desórdenes que se producían en tales campos durante el período que siguió a la muerte de Stalin. A este respecto, el señor Noble nada nuevo nos dice, pues tanto el porcentaje preponderante de ucranios en los campos como su caudillaje en la lucha en contra del régimen soviético, han sido y siguen siendo puestos de relieve por todos los ocupantes que regresan de los campos de esclavos soviéticos. Esto lo contó el cirujano alemán Dr. José Schollmer, el campeón motociclista inglés Guillermo Piddington, el médico húngaro Dr. Feodoro Varkony y muchos otros más, demasiado numerosos para que demos sus nombres.

¿Por qué razón y en interés de quién ha sido suprimida en la condensación del libro publicado por “Reader’s Di-

gest" toda alusión a la mera existencia de ucranios en la Unión Soviética?

Tras haber estudiado muy cuidadosamente la condensación del "Reader's Digest", comprobamos que ni una sola vez ha sido empleada la palabra "Ucrania" o "ucranios". Pero más sorprendente aun es el hecho de que en el sentido puramente geográfico, la condensación emplea la frase "la soleada Rusia meridional", cuando a lo que evidentemente se quería referir era, o bien Ucrania o una de las otras repúblicas soviéticas no-rusas situadas en el sur geográfico de la URSS.

¿A qué intereses podrán servir tales supresiones? No a los de los Estados Unidos, pues los jefes máximos estadounidenses, incluso el señor John Foster Dulles, han declarado que la unidad monolítica de la Unión Soviética no va en interés del mundo libre. Ni siquiera en interés del Kremlin, pues éste admite el carácter multinacional de la URSS, y pretende lograr la unidad monolítica siguiendo otras vías. El último grupo político que posiblemente pudiera disfrutar y sacar ventaja de semejante presentación es el de los emigrados que proclaman "Rusia ante todo". Bajo este grupo entendemos el nunca extinguido coro de los chauvinistas rusos, para quienes el "emski ukaz" del zar Alejandro II, que pone fuera de la ley al idioma ucranio, la nación ucranio e incluso el nombre "ucranio", sigue siendo un evangelio desde que fuera publicado en el año 1876 hasta nuestros días.

A los editores del "Reader's Digest", Pleasantville, N. Y.

Ref.: J. H. Noble: "Fuí un Trabajador Esclavo", Reader's Digest, febrero de 1956

He leído el artículo del señor Noble "Engañé a la Muerte Blanca de Ru-

sia", en el número de la revista "True", correspondiente al mes de noviembre, y celebré hallar en su Digest de febrero una condensación del libro del señor Noble que será publicado próximamente. Pero tras haber leído su versión sobre dicha obra, consideré que mi sentimiento de placer había sido prematuro.

En el artículo publicado por "True", el autor subrayó, entre otras cosas, la existencia de guerrillas antirrusas en Ucrania y la actitud heroica asumida por los prisioneros políticos ucranios en el sangriento levantamiento de Vorkuta. También habla de que algunos de sus mejores amigos, los que le ayudaron a sobrevivir la tremenda prueba de Vorkuta, eran antiguos miembros del Ejército Guerrillero Ucranio, que habían luchado oponiéndose a la ocupación de Ucrania tanto por parte de los alemanes como por los rusos. No me cabe duda que los mismos hechos tienen que encontrarse en el libro del señor Noble, basado en su relato aparecido en la revista "True".

Sin embargo, en la "condensación" de Vds. no figura ni una sola palabra referente a los ucranios. Lo que es más importante aún: los hechos que arrojan luz sobre las rajaduras y tensiones en la podrida estructura del imperio ruso y que dispersan los mitos mantenidos con tanta tesonería con respecto a la indestructible homogeneidad nacional y hermandad de los pueblos "rusos" bajo la sabia guía rusa —ni siquiera figuran en su versión. No puedo creer que el que mencionen una maldición antirrusa pronunciada por un angustiado calmuco prisionero, sea compensación suficiente para la omisión de valiosas informaciones políticas.

El personal de Vds. responsable de la concienzuda supresión de las referencias del señor Noble al problema ucr-

nic, hizo un espléndido servicio a la Rusia roja. Es un hecho bien notorio que no son sólo los comunistas quienes se muestran ansiosos de deformar, bagatelizar o incluso ocultar a los ojos del mundo occidental los hechos en torno a la lucha pro liberación de la opresión rusa, sino que la mayoría de los llamados expertos en cuestiones rusas, rusos nativos ellos mismos, emplean las mismas tácticas en su incesante cruzada en contra de la "desmembración de Rusia", y al parecer encuentran seguidores de buena fe en muchas ocasiones. Asombra el pensar cuál defecto mental o emocional los empujará a ayudar a los rusos para que éstos conserven la integridad territorial de la misma Rusia que —en el caso de unos cuantos bien conocidos publicistas— les someterá a ellos y a sus ascendentes a "progroms" organizados por el Estado y a discriminaciones humillantes. Ya va siendo hora de que estos caballeros se enteren que al obrar así, traicionan nuestros ideales occidentales de democracia, minando la seguridad de América.

Confío en que una publicación tan seria y tan conocida en el mundo entero como lo es el "Reader's Digest", hallará un camino para evitar en el futuro la parcialidad.

Les saluda
Bohdan Zaiachkiwsky

READERS DIGEST

Pleasantville, N. Y.

Estimado señor Zaiachkiwsky:

Le agradecemos sus comentarios con respecto a la obra de John H. Noble "Fuí un Trabajador Esclavo en la Unión Soviética", condensado en el Reader's Digest de febrero. Es Vd. uno de los varios lectores de origen ucra-

nio que nos escribieron para protestar contra la omisión de toda referencia a los ucranios en nuestra versión del libro de Noble.

Solamente podemos asegurarle que no se ha pretendido menoscabar en lo más mínimo a los ucranios. La omisión fué totalmente accidental. Indudablemente Vd. se da cuenta de que el material de libros debe ser condensado para que quepa en el espacio dispuesto para este tema en el Digest. En el proceso de corte, aparentemente fueron omitidas las referencias a los ucranios en Vorkuta —lo cual lamentamos grandemente, al llamársenos ahora la atención sobre ello.

Confiamos en que tendremos ocasión de ofrecer una enmienda en algún artículo futuro, tan pronto como la ocasión nos sea propicia. Pondremos cuidado en extraer de nuestras fuentes de información regulares un artículo en el cual el papel que juegan los ucranios en la oposición interna al comunismo en la Unión Soviética obtenga todo el relieve que merece.

Naturalmente lamentamos haber ofendido a Vd., y apreciamos mucho la molestia que se sirvió tomarse en escribirnos. La crítica por parte de los lectores es siempre bien recibida entre nosotros, como una fuente valiosa de guía editorial.

Le saludamos atentamente

Los Editores.

Nota: Esperamos que los editores del "Reader's Digest" no tardarán en cumplir su promesa de publicar un artículo en el cual "el papel jugado por los ucranios en la oposición interna al comunismo en la Unión Soviética obtenga todo el relieve que merece".

LAS HEROICAS 500 MUJERES UCRANIAS DEL CAMPO DE CON- CENTRACION DE KINGIR

Como ya habíamos notificado en nuestro número anterior, ha llegado al mundo libre un relato del Dr. Teodoro Varkony, médico húngaro puesto en libertad, quien manifestaba que en junio de 1954, quinientas mujeres ucranias, internadas en el campo de concentración de Kingir en Karaganda, hicieron frente a un ataque realizado por tanques soviéticos, pereciendo debajo de sus ruedas. A continuación hacemos una detallada relación de los hechos, basándonos en el relato del Dr. Varkony.

Un año antes del gran levantamiento, el 16 de mayo de 1953, los prisioneros del campo de concentración de Kingir, al regresar de su trabajo, fueron tiroteados con armas automáticas, sin causa alguna. Esta injustificable provocación fue hecha para descubrir de entre los prisioneros a aquellas personas que pertenecían a la organización subversiva.

Al día siguiente, 17 de mayo, los prisioneros se negaron a ir al trabajo, exigiendo que los guardias culpables del atentado, en el cual habían perdido la vida cuatro personas, fuesen severamente castigados. La huelga estuvo deficientemente preparada, y al tercer día no pudo seguir manteniéndose. Los organizadores de la huelga y los que durante ésta más se habían señalado, unas 300 personas, fueron detenidos con objeto de una investigación. En julio del mismo año fué muerta a tiros una mujer, disparándose sobre ella desde una torreta, aparentemente por haber pisado la zona prohibida. Los resultados fueron los mismos que los que siguieron a la muerte de los cuatro prisioneros.

El 16 de enero de 1954, un trabajador empleado en un laboratorio fué muerto en el edificio del DOK. Los guardas arrastraron el cadáver hasta dejarlo en la zona prohibida, a fin de que pareciera que había sido muerto al tratar de escapar. Al enterarse los prisioneros de lo sucedido, cesaron en su trabajo, y los guardas se vieron precisados a llevarlos de regreso al campo. También esta vez salió vencedora la administración del campo, pues fué llamado un destacamento de MVD, que obligó a los prisioneros a trabajar. En esta ocasión se llevó a cabo una nueva ola de arrestos, deteniéndose a cientos de ucranios, rusos y musulmanes.

El 9 de abril de 1954 fueron trasladados muchos prisioneros desde el campo a una prisión cerrada, sin darles la menor explicación. El 16 de abril se metió un nuevo transporte de 600 prisioneros en el campo, todos ellos clasificados de "criminales". Era ésto algo desusado en la historia de los campos especiales. Fueron traídos desde Novosibirsk, como castigo disciplinario. Mientras transcurría la cuarentena de 15 días, los "criminales" permanecían en barracas separadas, sin ir al trabajo. Pero un día, unos cuantos de los criminales comunes que estaban confinados en el campo de prisioneros, desmantelaron un muro, pasaron al patio de la prisión y desde allí, por encima de una tapia, llegaron al campo 3 para juntarse a sus colegas. Unos cuantos días después sorprendieron a algunos guardianes, incluso al jefe de estos edificios, el capitán Stadnikov. Ni el MGB ni el grupo operante pudieron hacer nada en contra.

A continuación de la festividad del 1º de mayo, una delegación de "criminales" vino hacia nosotros para proponernos que lanzásemos una guerra abierta en contra del MVD. Los delegados

afirmaban que el primer teniente Bielaiev, jefe del grupo operante, trató de persuadirles de que entrasen en acción en contra de los prisioneros políticos, porque, como él decía, eran muchos de entre éstos los que pertenecían a una organización subversiva y estaban preparando un ataque contra los "criminales". Afirmaban que el jefe del grupo operante había prometido que en caso de que no fueran capaces de dominar a los prisioneros políticos, un destacamento del MVD vendría en su ayuda.

Tras prolongadas negociaciones, los "criminales" llegaron a un acuerdo con los prisioneros políticos.

El 16 de mayo de 1954, a las ocho de la tarde, los prisioneros del campo 3, junto con los "criminales" y en un número total de 2.500 personas, atacaron los muros que separaban los edificios del campo, y en menos de una hora todos los prisioneros de Kingir, 4.500 hombres y 3.500 mujeres, estaban "unidos". Al mismo tiempo los que estaban detenidos para ser investigados, unas 300 personas, entre las cuales se encontraba un coronel soviético, Kuznetsov, fueron "liberados".

El 17 de mayo entraron en el campo a las tres de la mañana soldados del MVD, y abriendo fuego mataron a 76 personas. Soldados borrachos irrumpieron en las barracas de las mujeres, y a los gritos de "hurrah" las hirieron con las bayonetas. Tras esta orgía de sangre, las mujeres muertas y las heridas fueron retiradas en camiones.

Esa noche fué elegido un comité del campo de entre todas las nacionalidades representadas, encabezándolo Kuznetsov. Su propósito era el de mantener el orden en el campo y el de presentar una serie de demandas al comandante de Kingir. Eran las peticiones las siguientes:

1) Pedimos a ver a un representante del Comité Central de Moscú.

2) Llevar a la justicia al jefe del grupo operante, teniente Bielaiev, y a todos los demás oficiales y soldados que tomaron parte en la matanza en masa del 16 y 17 de mayo de 1954.

3) Que sean devueltos al campo los heridos y muertos.

4) Nombrar un comité médico para examinar a los heridos, pues habían sido muchos los que murieron a consecuencia de balas explosivas.

5) Los prisioneros de Kingir se niegan a trabajar hasta tanto no se dé cumplimiento a sus demandas.

Las exigencias fueron firmadas por Kuznetsov, en representación del comité del campo.

La respuesta llegó dos días más tarde. Vinieron generales de Moscú: el jefe del CULAG (Glavnoie Upravlenie Lagerov Jefe supremo de los campos), el general Bichkov, y el fiscal general, general Dolgiy.

Los hombres y mujeres se reunieron en un mitin, resolviendo no negociar con los jefes del MVD, pero sin embargo escuchar lo que los generales tenían que decir.

En el mitin del campo, Kuznetsov presentó a los generales las siguientes peticiones:

1) Exigimos ver a los representantes del Comité Central del Partido en Moscú.

2) Castigo de los oficiales y soldados responsables por los sucesos acaecidos el 16 y 17 de mayo.

3) Nombramiento de una comisión médica para llevar a cabo las autopsias de los muertos.

4) Exigimos sean retirados los números de las prendas de vestir, y las barras de hierro de las ventanas de las barracas.

5) Exigimos una jornada de trabajo de ocho horas.

6) Exigimos salarios en efectivo.

7) Exigimos que cada día de prisión nos sea contado como equivalente a tres días.

8) Libertad antes de expirar el término de la sentencia a todos aquellos menores que fueron detenidos antes de alcanzar la edad madura.

9) Libertad para los enfermos y para aquellos que padecen enfermedades incurables.

10) Los extranjeros deberán ser llevados a sus países de origen.

11) Abolición de la obligación de asentarse en un punto determinado, una vez cumplida la sentencia.

12) Revisión de todos los casos de los detenidos.

13) Permiso de escribir a casa una vez por mes.

14) Permiso de ser visitados por parientes.

15) Hasta tanto no lleguen los representantes del Comité Central, ningún prisionero podrá ser trasladado del campo.

16) El comité del campo no debe ser hecho responsable.

Los generales Bichkow y Dolgiy escucharon las exigencias de los prisioneros y pasaron de inmediato a hacer sus contrapropuestas. Adujeron que puesto que existe un decreto del 24 de abril de 1954, "desde hoy serán retirados los números de las vestimentas, los hierros de las ventanas de las barracas, será introducida una jornada de ocho horas, un día de prisión será contado por tres, previa revisión por el tribunal todos los menores serán puestos en libertad, lo mismo que los inválidos que hayan purgado las dos terceras partes de su sentencia; el 15 de octubre todos los extranjeros serán enviados a sus países de origen; a los prisioneros se les permi-

tirá escribir y recibir correspondencia una vez por mes, y recibir visitas de parientes dos veces al año. Nadie será trasladado del campo, y los miembros del comité de huelga no serán hechos responsables." Sin embargo, los generales dieron a los prisioneros que volvieron al trabajo, a fin de que pudiera restablecerse la vida normal, lo que permitiría a los fiscales y jueces que no tardarían en llegar, cumplir con su ministerio.

Se anunció que el teniente Bielaiev, Timofiev y un teniente coronel cuyo nombre se me olvidó habían sido detenidos.

En el mitin que siguió, los prisioneros, muchos de los cuales no estaban comprendidos entre aquellos a quienes la sentencia les sería reducida, votaron unánimemente por volver al trabajo.

Al día siguiente permanecieron en la zona del campo solamente el personal de servicio y los "criminales", mientras que todos los demás se fueron al trabajo. Más tarde los "criminales" fueron llevados al frente de la casa de guardias, y desde allí bajo fuerte custodia a la estación, donde los esperaban los vagones llamados "stolypin". Estos son vagones con rejas especiales para el traslado de prisioneros, llamados así en honor al ministro zarista Stolypin.

Los generales rojos no habían guardado la palabra dada,

Unas horas más tarde entraron en el campo vacío oficiales y soldados, restauraron los muros estropeados entre las diferentes secciones del campo, y pusieron carteles en los muros que decían: "No te acerques, o tiro".

Al regresar los prisioneros les fué leída una orden frente al edificio de guardias, advirtiéndoseles que las ametralladoras emplazadas en las torretas tirarían sin previo aviso si alguien se acercaba a los muros. De esta forma tra-

taba la administración de prevenirse contra una repetición de la sublevación. El MVD creyó que los prisioneros políticos tendrían miedo de atacar a través de la línea de fuego.

Pero cual no sería el asombro de la administración al oír, una hora después de haber lanzado su anuncio, el canto guerrero ucranio que venía desde el campamento de las mujeres: "Fila tras fila vienen marchando los guerrilleros..." La gente atacó desde todos los puntos, bajo el fuego de las ametralladoras. El espectáculo era terrible. Los cohetes iluminaban totalmente el campo, centelleaba el fuego de las ametralladoras disparado desde las torretas, los muros se venían abajo, y no tardó el campo en estar de nuevo unido.

Pero la alegría de los prisioneros no fué de larga duración. Un destacamento del MGB entró en el campo, repitiéndose lo sucedido el 16 y 17 de mayo. Más de cien hombres y mujeres cayeron aquella noche, pero el resto no se entregó.

En la mañana del 20 de mayo el comité de huelga presentó una petición a la administración, solicitando que se ordenase a los militares se retiraran del campo, lo que sucedió a las tres de la tarde. Los MVD al abandonar el campo, se llevaron consigo a los muertos y heridos.

Comenzaron las negociaciones, que se prolongaron por espacio de cuarenta días, hasta el 26 de junio. Durante todo este tiempo las peticiones de los prisioneros fueron anunciadas por medio de altavoces. Las mujeres ucranias distribuyeron miles de hojillas de propaganda por el campo, fabricaron "granadas" con botellas llenas de cal y productos químicos sacados del dispensario, construyeron barricadas y atendieron a los heridos. Mientras tanto los hombres forjaron "armas frías" de metales de

deshecho y barras de ventanas, esperando órdenes.

El 8 de junio habían logrado poner en acción un transmisor de onda corta. Había sido construido por los prisioneros en partes de instrumentos eléctricos y quirúrgicos. Más tarde supimos que nuestras transmisiones habían sido captadas en Alma-Ata y en Karaganda.

En el entretanto miles de tropas traídas de varias ciudades iban cercando el campo, y aviones del MVD volaban sobre nuestras cabezas varias veces al día.

Todo el tiempo, noche y día, los prisioneros vigilaban, turnándose mujeres y hombres. El 24 de junio el general Bichkov puso a los prisioneros ante el ultimátum de entregarse y abandonar el campo. Se le contestó: "no daremos ni un sólo paso para abandonar el campo hasta tanto no vengan los representantes del Comité Central del Partido".

A las tres de la mañana del 26 de junio aparecieron repentinamente en el campo siete tanques T-57. Las mujeres y los hombres salieron al patio haciéndoles frente. Soldados surgieron de detrás de los muros. 16.000 soldados armados con armas automáticas, rifles y ametralladoras entraron en acción a las órdenes de Bichkov. Botellas y piedras volaron por los aires. Los tanques se acercaron a los prisioneros a toda velocidad. Entonces las ucranias, vestidas con blusas bordadas, probablemente las que se ponían para asistir a la iglesia en sus aldeas, se tomaron de las manos y, erguidas las cabezas, marcharon hacia los tanques. Todos creímos que los tanques frenarían ante las filas de estas mujeres indefensas, pero no fué así. Por el contrario aceleraron su loca marcha, y chocaron sus aceros contra los cuerpos vivos, llevando a cabo las órdenes recibidas de Moscú. No se oyó ningún grito, todo lo que se escuchó fué el rui-

do horrendo de cuerpos aplastados y huesos triturados. En el entretanto los soldados se desplegaron por entre las barracas, gritando y matando a todo aquél que se les cruzaba al paso. La sangrienta matanza duró desde las tres hasta las 8,30 de la mañana.

A las nueve todo lo que aún permanecía con vida en el campo fué sacado de él, y enseguida se procedió a "seleccionar". 1.600 hombres fueron llevados a la estación con destino a Kolyma. Aquella noche más de 500 mujeres y hombres fueron muertos. Las manchas de sangre de estas pobres víctimas del comunismo pudieron ser vistas en piedras y paredes por espacio de varios meses.

Más de 600 ucránias se negaron a regresar, siendo trasladadas igualmente a Kolyma, a los campos de muerte.

Todos los miembros del comité de huelga fueron acusados, y se desconoce el destino que pudieran correr.

Pese a todo ello, el levantamiento de K ngir acusó ciertos resultados. Tras el baño de sangre en el cual cientos de valerosos seres perdieron sus vidas, el terror del MGB cedió un tanto en el campo, y mejoraron algo las condiciones de trabajo y las raciones alimenticias.

¿QUE NOS TRAE EL DIA DE MAÑANA?

En el salón de "Kunstgewerbehaus" de Munich, Alemania Occidental, se reunieron el 27 de julio del corriente año, numerosos representantes de los pueblos de la URSS y huéspedes extranjeros, con el fin de escuchar un discurso sobre el tema que se indica en el título de este artículo. Pronunció este discurso el señor G. A. Aleksinskiy, líder de la "Organización Nacional de los Demócratas Rusos (NORD).

El simpático conferenciante, lleno de humor y optimismo, hablaba sobre la crisis interna y situación actual de la URSS. Como punto de partida le sirvió la afirmación de que la rehabilitación de las víctimas del curso staliniano no alcanzó sino el año 1934 y que hasta ahora los bolcheviques no lograron crear la llamada sociedad sin clases. Agregó también que los dirigentes del bolchevismo ni siquiera pensaron en realizar este programa. Así que actualmente existen en la URSS tres clases sociales: potentados bolcheviques, habitantes de campamentos de concentración, y el proletariado obrero. De estas clases, las dos últimas están en continua lucha con la primera. Los disturbios de Berlín y Poznan demuestran, y convencen aún a los más fervorosos adherentes del comunismo, que los bolcheviques no tienen relaciones con los obreros, y ni siquiera se interesan por su suerte. Su afirmación sobre el carácter obrero de la revolución de octubre es igual a un cheque sin fondos.

El conferenciante demostró con numerosos ejemplos que la política obrera de los bolcheviques era y sigue siendo reaccionaria y que a los dirigentes bolcheviques falta la firmeza de convicción y el idealismo revolucionario. Kravchenko, que "eligió la libertad", eligió en la práctica el "business", porque habiendo ganado dinero debido a la revolución, no gastó para ella ni un centavo. Si hoy día los obreros, a quienes la doctrina comunista asegura el monopolio del poder, se levantan contra los bolcheviques, eso quiere decir que el bolchevismo está en la agonía. La inseguridad del gobierno colectivo se evidencia por el hecho de que Bulganin y Jrushchov, al visitar los países extranjeros o extensas provincias de la URSS, siempre llevan consigo a Zhukov u otro representante del ejército, para demos-

trar con esto que el verdadero portador del poder en la URSS es el ejército.

A continuación, el conferenciante criticó la actitud de algunos partidos políticos de los inmigrados rusos. Le parece, por ejemplo, sospechosa la actitud de la NTS, que exigió del Occidente la ruptura de las relaciones diplomáticas con la URSS, como asimismo lo extraña la conducta de la RNO, que publicó una llamada a los soldados rusos, aconsejándoles abandonar el territorio no ruso en el caso de una guerra o revolución. Tampoco le gusta la actitud de SBONR, que declaró públicamente que su tarea era la lucha contra el marxismo y separatismo. Las declaraciones de tal índole no siempre emanan de la estupidéz política; a veces evidencian la consciente ayuda para el bolchevismo.

La posición que ocupó el conferenciante respecto al problema nacional es clara e inequívoca: reconocer la independencia e igualdad de los derechos para todos los pueblos sojuzgados, dado que ésta es la única posición a base de la cual se puede conseguir la colaboración de los emigrados rusos con los no-rusos.

Sobre la tesis del discurso del señor Aleksinskiy se efectuó una viva discusión, en la cual hicieron uso de la palabra los señores Glaskov (cosaco), Martos (ucranio), Sagirashvili (georgiano) y Haienko (ucranio).

ESOS UCRANIOS DE JRUSHCHOV

Uno de los aspectos más significativos del XX Congreso del Partido Comunista de la URSS fué el que aparentemente constituyó un convenio tácito de interrumpir el curso imperialista ruso en todo el aparato soviético, pasando a tener en cuenta y apoyarse sobre las nacionalidades no-rusas, especialmente

sobre los ucranios. En apoyo de tal tendencia puede uno alegar incluso la reciente aparición de numerosos ucranios en puestos clave del ejército y de la administración, tanto dentro como fuera de la Unión Soviética. Un investigador británico tan sagaz y especialista ducho en asuntos soviéticos como lo es Eduardo Crankshaw, llega hasta escribir sobre "la estrella ascendente de Ucrania", sacando la conclusión de que tal vez los ucranios puedan llegar a apoderarse del mando dentro de la Unión Soviética, dado que constituyen un grupo nacional más organizado, más sólido y más grande.

Ucranios en las Altas Jerarquías

Un número de comunistas ucranios, bien definidos por sus nombres ucranios, ocupan ahora puestos claves dentro y fuera de Ucrania, la mayor parte de ellos como secretarios de los grandes "oblasts" (regiones) de la Unión Soviética. Muchos han sido trasladados de Ucrania sólo en los últimos tiempos, como favoritos de Jrushchov, habiéndolos éste conocido durante sus doce años de actuación en Ucrania, donde estuvo como emisario de Stalin.

De entre 133 miembros del Comité Central del Partido, 16 poseen un fondo netamente ucranio, y ucranias son también sus relaciones: estos 16 constituyen un 12 por ciento de todo el Comité. Nombraremos a algunos:

Alejandro Kirichenko, primer secretario del Partido Comunista de Ucrania; Nikifor Kalchenko, primer ministro de Ucrania; Andrés Kyrylenko, primer secretario de la región de Sverdlovsk (Ural); Basilio Klymenko, primer secretario de la región de Voroshylovgrad; Alejandro Korniyuchuk, notable dramaturgo; Damián Korotchenko, presidente de Ucrania; Vladimiro Kucherenko, viceprimer ministro de la URSS;

mariscal Rodion Malynovsky; Iván Marchenko, segundo secretario de la región de Moscú; Vladimiro Matskévykh, ministro de Agricultura de la URSS; mariscal Cirilo Moskalenko; Mykola Pidhayny, segundo secretario del Comité Central del Partido Comunista de Ucrania; Panteleimon Ponomarenko, embajador en Polonia; Zynoviy Serdiuk, primer secretario de la República de Moldavia; mariscal Basilio Sokolovsky; M. Stajursky primer secretario de la región de Jabarovsk, en Siberia. Puede que haya más ucranios aun entre los miembros del Comité Central, sin que sus nombres los revelen como tales.

De los doce mariscales soviéticos, seis o siete son ucranios: Malynovsky, Sokolovsky, Moskalenko, Tymoshenko, Iarenenko, Hrechko y Rudenko.

Mariscales y generales ucranios fuera de Ucrania

Pero Moscú tiene buen cuidado de que ningún ucranio cuya lealtad pudiera ser dudosa, obtenga un comando militar dentro del territorio ucranio. En enero de 1956 el general P. I. Batov se hizo cargo, por ejemplo, del comando del distrito militar de Transcarpatia, con el cuartel general en Lviv. Batov es un ruso notorio. La Ucrania Occidental y la Ucrania Cárpata son zonas donde las actividades del movimiento clandestino ucranio se siguen haciendo notar; en consecuencia, a ningún notable jefe ucranio puede encomendársele tales territorios.

Los cuatro distritos militares de Ucrania están comandados por jefes rusos: a) el distrito de Tavria tiene por jefe al general I. Ludnikov; b) el jefe del distrito de Kyiv es el general V. Chuikov; c) el de Odesa es el general Radsievskiy, y d) el del distrito de Transcarpatia es el general P. I. Batov. (Aparentemente, el distrito militar de

Járkiv ha sido liquidado. — Nota del editor).

Algunos de entre los comandantes ucranios más conocidos están de servicio fuera del territorio de Ucrania. Así, por ejemplo, el general D. Levchenko manda el distrito militar de Transbaikal, con el general M. Vyshnevsky, un ucranio, como su lugarteniente. Los oficiales y la tropa del general Levchenko son casi exclusivamente ucranios. El mariscal A. Iarenenko, "el héroe de Stalingrado", manda el distrito militar de Siberia. El mariscal K. Moskalenko es comandante del distrito militar de Moscú. El mariscal S. Tymoshenko manda el distrito militar de Bielorrusia.

El mariscal A. Hrechko, quien mandaba el distrito militar de Kyiv, está ahora en la Alemania Oriental como jefe soviético supremo. El general A. Shtemenko es el teniente comandante del distrito militar de Sverdlovsk, mientras que el almirante A. Holovko es jefe de la Flota Soviética del Báltico. Otro ucranio, el almirante Pochupaylo, es miembro del consejo militar de la Flota Soviética del Pacífico. El mariscal S. Rudenko, ucranio, es especialista de aviación, y ocupa un importante puesto en el Ministerio de Aviación soviético.

Ucranios fuera de Ucrania, rusos dentro de Ucrania

Mientras que Moscú aparentemente "favorece" a los ucranios dando altos cargos a algunos de ellos, el pueblo ucranio en su conjunto sufre el peso de la rusificación y de la opresión nacional. En todas las escuelas de enseñanza superior en el territorio ucranio se dictan las clases en lengua rusa, con excepción de las asignaturas de la lengua, literatura e historia ucranias. Las publicaciones científicas de la Academia Ucrania de Ciencias se editan en la mayoría de los casos en lengua rusa; la

prensa y la radio en el "libre Estado ucranio" son mitad rusas y mitad ucranias. En las organizaciones del partido y del gobierno, el lenguaje oficial es el ruso. Las ciudades ucranias son rusificadas por el procedimiento de colocar en los puestos claves a personas étnicamente rusas. En la actualidad no solamente Kyiv, sino también Lviv, la capital de la Ucrania Occidental, donde no se había dado jamás influencia rusa, está llena de rusos; su lengua predomina sobre la ucraniana. Algunos de los escritores ucranios, por ejemplo Alejandro Kornychuk, cuyas obras obtienen tanta publicidad, escriben más en ruso que en ucranio.

Todo esto significa que Moscú ejerce una terrible presión no solamente sobre los ucranios, sino también sobre otros pueblos no-rusos. Pese a que el ucranio es el idioma oficial de Ucrania, los ucranios temen emplearlo libremente, debido a la persecución que esto pudiera acarrearles. Si un ucranio que ocupa un puesto en el partido, el gobierno o

el ejército, habla consecuentemente en su propio idioma, probablemente se le acusará de ser un "nacionalista burgués", con la consecuencia de que se le encarcelará en forma sumaria. Son muchos los que temiendo por su seguridad, prefieren emplear el idioma ruso, sobre todo porque no existe peligro alguno de hablar ruso en todo lo ancho de las Repúblicas Soviéticas. Ese idioma sigue siendo favorecido, por ser "la lengua de Lenin". En muchos países satélites, incluso en Mogolia, Rumania y Albania, que no tienen el menor fondo eslavo, están impuestos por Moscú tanto el idioma ruso como el alfabeto cirílico.

Vemos, pues, que ningún ucranio puede sentir satisfacción en el hecho de que Jrushchov "eleve" a unos cuantos ucranios a puestos más altos; sabe muy bien que el pueblo ucranio, en su conjunto, sufre la esclavización y persecución por parte de Rusia, al igual modo que lo sufrió bajo Stalin y sus predecesores, los zares.

Vida Cultural

EXHIBICION DEL ARTE UCRANIO EN SIRACUSA

En los días 5, 6 y 7 de junio del corriente año se efectuó en el museo de Siracusa del estado de Nueva York la exhibición del arte ucranio, que embelésó no sólo a los visitantes norteamericanos, sino también a la propia Dirección del Museo. La crítica de arte escribió sobre ella como sobre una exhibición "notable", "excelente" y "encantadora". Siracusa es una ciudad de tradiciones artísticas. La cátedra de escultura en la Universidad de aquella ciudad está a cargo del profesor Meshtrovich, que es uno de los más famosos escultores de nuestros días.

El grupo ucranio de los objetos exhibidos, organizado por la Unión de los Artistas Ucranios de Norteamérica, presentaba 80 obras de 24 artistas. Fueron representados los nombres de los emigrados artistas ucranios conocidos no sólo en América, sino también en otros países. La crítica norteamericana destacó sobre todo las obras de Hryshchenko, Mazepa, Vailand, Borachok, L. Kuzma, V. H. Krychevsky y sus hijos Basilio y Nicolás, como asimismo las "excelentes esculturas" de Kruk y Lytvynenko y el autorretrato de Kmit. En las salas particulares fueron exhibidas las obras del arte popular ucranio. A los visitantes se les entregaba los programas con resumen retrospectivo del arte ucranio de todos los tiempos.

A la realización de esta exposición y su excelente éxito contribuyó mucho el señor Myron Kuzma, jefe de la Sección Siracusana del Comité del Congre-

so Ucranio de Norteamérica.

El director del Museo, presentando esta exhibición al público norteamericano, hizo constar que el rasgo más notable del arte ucranio es el amor de los colores cálidos que caracterizan las obras de todos los artistas ucranios.

EL 5° ANIVERSARIO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS LIBRE INTERNACIONAL

Los días 26 y 27 de mayo del corriente año se celebró en París la quinta asamblea general y el quinto congreso de la Academia de Ciencias Libre Internacional que para sus reuniones adoptó el modesto nombre de "días memorables".

Dicha Academia, que cuenta ya ocho años, fué creada a iniciativa de los científicos ucranios. La correspondiente resolución recayó en agosto de 1948 en una reunión de los miembros de la Academia de Ciencias Libre Ucrania, Asociación Científica Tarás Shevchenko y el Rectorado de la Universidad Ucrania Libre de Munich. De acuerdo con la resolución de los reunidos se encargó de la organización de esta academia al profesor Shulhyn, que en el año 1948-49 fué jefe de la comisión preliminar. Redactados los estatutos de la Academia, se procedió a las elecciones, resultando elegido presidente el difunto historiador rumano Constantino Antonia-de. Desde aquel tiempo, el delegado ucranio, junto con el conocido profesor polaco Segismundo Zaleski, siguen desempeñando las funciones de vicepresidentes.

Dado que las autoridades francesas aprobaron los estatutos de la Academia en el año 1951, la primera asamblea general no podía celebrarse hasta el mes de febrero de 1952.

Hoy día la Academia cuenta con 230 miembros, dispersados por todo el mundo, y entre ellos se encuentran 30 ucranios, cuyo número debe aumentar este año. Después de la muerte del señor Antoniade fué elegido presidente el profesor Marinesco, célebre historiador de Rumania, conocido también entre los medioevistas del Occidente. Las funciones del secretario general sigue desempeñando el helenista húngaro Dr. Laiti.

Cabe decir que la Academia se justificó tanto por los trabajos científicos como por la lucha activa contra la aniquilación y tergiversación de la cultura de los pueblos esclavizados por Moscú.

El último congreso de la Academia y toda su actividad en el año académico 1955-56 hablan por sí mismos.

En otoño se realizó una reunión con objeto de tributar homenaje al gran poeta polaco Adán Mickiewicz, en el primer centenario de su fallecimiento. En esta reunión el profesor Tyslar (Polonia) pronunció un interesante discurso sobre las ideas políticas del poeta muerto. Lo siguieron breves discursos de los miembros de diversas secciones nacionales, entre los cuales se destacaron especialmente los señores Pavel (Checoslovaquia), Gonti (Hungria) y el profesor Hlobenko (Ucrania). Los dos primeros disertaron detalladamente sobre las relaciones políticas entre Mickiewicz y los estadistas de sus países respectivos mientras que el profesor Hlobenko habló sobre las traducciones de las obras de Mickiewicz al idioma ucranio.

Muy interesante era también la actitud colectiva de los miembros de la Academia contra las tesis de los historiadores soviéticos, pronunciadas en el

congreso internacional que se realizó en Roma en el otoño de 1955. Sobre estos temas pronunciaron discursos los señores Marinesco (Rumania), Shulhyn (Ucrania), Laiti (Hungria), Novosad (Polonia) y Popovich (Yugoslavia), de los cuales cada uno dilucidó la tergiversación de la historia en la URSS.

La tercera reunión, realizada ya en marzo de 1956, se ocupó del problema de la religión y persecución de las Iglesias en los países sojuzgados. En esta sesión tomaron parte, por primera vez, dos franceses: el profesor Born y O. Levec.

Además de las mencionadas conferencias fueron pronunciados en el mismo año dos discursos sobre temas históricos: el del embajador Morawski (Polonia) y el del ex ministro Bosy (Rumania).

El congreso de turno, realizado en mayo del mismo año, fué tan variado e interesante que exige un informe especial. Basta con mencionar que en ese congreso fueron pronunciados 19 discursos: nueve sobre los temas históricos, tres sobre la agricultura en la URSS, cinco sobre los temas de las ciencias físicas y naturales y dos sobre el tema filosófico.

De los discursos ucranios merecen mención la interesante conferencia del profesor Shumovsky sobre la actividad de la Academia de Ciencias Ucrania y el improvisado discurso del profesor Shulhyn, quien, refiriéndose a los discursos sobre la agricultura en la URSS, subrayó su alto nivel, pero advirtió, sin embargo, que todos los conferenciantes hablaron como si se tratara de un solo país. Mientras tanto, la agricultura en Ucrania y Rusia son dos cosas diferentes, lo que prueba la desesperada resistencia de los campesinos ucranios contra la colectivización, que terminó con bestiales represalias y organización del hambre artificial.

Bibliografía

DESORIENTACION Y DISIMULACION DE LOS HECHOS. David J. Dallen: *The Changing World of Soviet Russia*, New Haven, Yale University Press, 1956, pp. 422. (David J. Dallen: *Proceso de cambios en Rusia Soviética*, New Haven, ed. de la Universidad de Yale, 1956, pág. 422).

En el tiempo en que el presidium del Comité Central del Partido Comunista Soviético se esfuerza por difamar a Stalin para mantener su herencia, surge ante los pueblos libres la tarea de conocer la esencia de los procesos que se efectúan actualmente detrás de la cortina de hierro. Esta tarea es tan importante que de ella depende en cierto modo la existencia del bolchevismo y de los pueblos libres. La imprudente política del Occidente para con los bolcheviques en 1917 contribuyó a la creación y fortalecimiento del imperio ruso bolchevique. Por otro lado, la irresponsable política de Hitler respecto de los pueblos de la URSS produjo las condiciones que permitieron a Stalin no sólo mantener, sino también engrandecer ese imperio diabólico.

En tales circunstancias conviene exigir que los investigadores de la situación interna de la URSS observen en sus dictámenes la más posible objetividad. Esto se refiere sobre todo a los investigadores que con sus obras tienden a conquistar la influencia sobre la política del Occidente respecto de la URSS.

A tales investigadores pertenece sin duda David G. Dallen.

Dallen comienza su estudio por asegurar que para conocer la esencia de los sucesos actuales en la URSS sea necesario conocer sobre todo la naturaleza del comunismo soviético. A tal efecto, en obsequio a la claridad, presenta un cuadro de estructura social del pueblo soviético y los elementos fundamentales del gobierno comunista. Luego examina el problema de la dictadura monopartidaria, la situación de los campesinos, obreros e intelectuales, el control del desarrollo cultural, etc. Según su opinión, la población de la URS no está satisfecha con la situación existente, pero no tiene fuerza para cambiarla. Esta tarea —escribe el autor— no puede ser cumplida ni por los campesinos, ni por los obreros, ni por los intelectuales, porque les falta la verdadera organización política. El único factor que tiene la verdadera fuerza política es, en su opinión, el partido comunista. Al igual que en el ejército sobre todos los asuntos decide la alta oficialidad, los altos dirigentes del Partido Comunista dirigen toda la vida de la URSS. Ocho millones de partidarios inferiores y doscientos millones de imparciales están de acuerdo con el régimen y gozan de sus beneficios o lo odian, pero no pueden cambiarlo. Sin embargo, todos ellos abogan por la conservación de las conquistas revolucionarias, rehusando categóricamente

amente el regreso de la Rusia vieja. Al efectuarse un cambio del régimen actual será necesario destituir solamente al gobierno, y millones de burócratas se someterán a nuevas autoridades, apoyándolas. Por ende, el carácter de ese cambio será distinto del cambio realizado en 1917, cuando llegaron al poder nuevas clases sociales. Pero, sin embargo, el autor espera que estos cambios y el crecimiento de las fuerzas anticomunistas se deberá a los siguientes factores: 1) de día en día pierden el color los lemas de "revolución mundial", "progreso" y "misión", que en otros tiempos movilizaron a la muchedumbre; 2) en la URSS deja de existir la juventud soviética que crea en los ideales comunistas y esté dispuesta a morir por ellos. Todo esto indujo al autor a creer en "mejor Rusia futura".

Otras fuerzas de resistencia contra Moscú no existen para Dallen. Algo así como la lucha libertadora de los pueblos no-rusos no merece su análisis. Más aún: de libro de Dallen el lector ni siquiera se entera que en la URSS existen distintos pueblos no-rusos como distintos factores políticos de la lucha.

Dallen usa del término "Rusia" y "pueblo ruso" no sólo cuando habla de los rusos, sino también cuando trata de otros pueblos de la URSS, si bien a veces los menciona con sus nombres. Con tal método de discurso, el lector poco versado en los asuntos del Oriente (para tal clase de lectores parece ser calculada esta confusión) no comprenderá nunca cuándo se habla de los verdaderos rusos y cuándo se trata de los pueblos no-rusos; tanto más cuanto que para Dallen las ciudades ucranias Dnipropetrovsk y Uman, o la capital georgiana Tiflis, o Bakú, la capital de Azerbaiján, resultan "regiones meridionales de Rusia en Europa", y Tashkent, la capital de Uzbekistán es "Rusia en Asia",

mientras que cada alumno de la escuela primaria soviética está obligado a saber que Dnipropetrovsk y Uman están situadas en la República Socialista Soviética Ucrania, y que Tashkent existió ya en el siglo VII d.J.C., cuando el término "Rusia" era todavía desconocido. Es cierto que a veces Dallen desiste de la identificación de Rusia con la URSS, pero entonces aparece en su libro el término "soviético" o "comunista".

En cuanto a los pueblos no-rusos de la URSS en general, y a los ucranios en particular, hay en el libro de Dallen muchas informaciones inexactas y tergiversadas. Dallen afirma, por ejemplo, que "algunos intelectuales ucranios estaban desilusionados cuando Hitler rehusó el establecimiento de Ucrania autónoma bajo el protectorado alemán" Es difícil acertar en qué "intelectuales ucranios" Dallen piensa. Durante la ocupación alemana apareció en Ucrania un "intelectual" de tal índole, llamado Constantino Shtepa. Cuando los alemanes liquidaron en Kyiv el periódico independiente "Palabra Ucrania" y fusilaron a sus redactores, este Shtepa editó por orden de alemanes su propio diario, en que elogiaba la superioridad de la raza alemana y propagaba el antisemitismo, impugnando al mismo tiempo la idea de la independencia de Ucrania. Pero este Shtepa está ahora más cerca de Dallen que de los ucranios, y contarle entre los "intelectuales ucranios" es más que inconveniente. En lo que respecta a los intelectuales, campesinos y obreros ucranios, no cabe duda alguna de que Dallen sabe que en 1917 y durante la segunda guerra mundial, ellos lucharon por la absoluta independencia de Ucrania, no sólo contra Moscú, sino también contra Berlín.

Dallen no deja de ser parcial ni siquiera cuando trata sobre la liquidación de la Iglesia Católica Ucrania, realiza-

da por Moscú en 1945. Todo el mundo sabe lo heroicamente que resistía esta Iglesia contra Moscú. Pero para Dallen éstos eran solamente "los obispos rutenos" de la "región Cárpata" entre la "población ucrania perseguida por los polacos" (Mil dólares a quien lo comprende: rutenos de la región Cárpata, entre la población ucrania, perseguida por los polacos". ¡Qué confusión!)

Al igual trata Dallen el asunto de los campos de concentración. No podía, naturalmente, ocultar el hecho de que los ucranios se encontraban en los campamentos de concentración (demasiado se escribió sobre este asunto en el Occidente!), pero lo limita solamente a los ucranios occidentales que "odian a Rusia y los rusos, sin hacer diferencia alguna entre el gobierno y los camaradas de prisión". En esto se refiere al libro del Dr. Scholmer. (Joseph Scholmer: "Vorkuta", New York, 1955).

Abrimos este libro y leemos: "Todos los grupos nacionales, con excepción de los rusos, se distinguen por dos rasgos principales: primero, por su oposición intransigente contra el sistema comunista, y segundo, por su odio hacia los rusos. El odio ucranio a los rusos radica en la tradición histórica. En Polonia la memoria de la insurrección del siglo XIX es tan viva cual si esos acontecimientos se efectuasen en nuestros días... Tampoco los pueblos bálticos olvidaron los tiempos cuando tenían que defender su lengua y literatura contra los zares. El sistema que hoy les amenaza con aniquilación completa es también controlado en primer término por los rusos" (Scholmer, "Vorkuta", pág. 194). En otro lugar, Scholmer, si bien es alemán, escribe lo siguiente: "Entretanto empecé a identificar a los rusos con el régimen que nos encarcelaba, y huí de ellos. Muchos de ellos no disimulaban siquiera que su encarcelamiento no que-

brantó su fe comunista. Todo el mundo sabía que muchos rusos trabajaron como informadores de la NKVD" (Scholmer, pág. 154).

Resulta que no sólo los prisioneros ucranios, sino también los de otras naciones, tenían aversión hacia los rusos. Y eran muchas las causas de tal conducta.

Pero esto no quiere decir que todos los rusos eran adherentes del comunismo y colaboradores de la NKVD. Scholmer hace constar que había entre ellos también otros, que reconocían el derecho de los pueblos no-rusos a la independencia y se unían a ellos para luchar juntamente contra el régimen bolchevique. Eso se refiere especialmente a ciertos grupos de intelectuales rusos (Scholmer, pág. 195 y 221).

En relación con las sugerencias de Dallen, cabe mencionar la opinión del conocido socialista austriaco Carlos Fisher, quien vivió con los insurrectos ucranios en el campo de concentración de Alexandrovsk, y dice que "ellos manifestaban continuamente su aversión hacia los rusos con el fin de crear la solidaridad entre todos los prisioneros sin discriminación de la nacionalidad, sirviendo ellos mismos de ejemplo con tal actitud". (International Commission against Concentration Camp Practices. Monthly Information Bulletin, N° 4, 1955, France).

Así, en el libro de Dallen, que tendría que señalar a los lectores norteamericanos las principales fuerzas centrífugas que existen en la RRSS, se pasó por alto uno de los más importantes factores en la lucha libertadora de los pueblos no-rusos. Merece mención el hecho de que, al igual modo pasaron por alto este asunto los periódicos rusos en las vísperas de la primera guerra mundial. Y, sin embargo, en los años 1917 y 1918 muchas naciones no-rusas se separaron

del imperio ruso y crearon sus propios Estados independientes. La dimensión de la fuerza de los pueblos no-rusos la comprendieron entonces solamente los bolcheviques, y, por lo tanto, condenaron, a lo menos declarativamente, al viejo imperio ruso, mientras los anticomunistas rusos se esforzaban por vencer al Occidente que a los bolcheviques se los puede aniquilar solamente por el programa del "indivisible imperio ruso". No extraña, pues, que al fin y al cabo los bolcheviques vencieron.

El libro de Dallen demuestra que los publicistas políticos de la vieja escuela imperial rusa quieren otra vez imponer al Occidente su nefasto experimento, condenado por todos los pueblos de la Unión Soviética.

"San Vladimiro el Grande, Soberano que Bautizó a la Rus-Ucrania". Por el Rev. Ireneus Nazarko, OSBM; Roma, 1954, 202 págs. y 7 ilustraciones (en ucranio).

Existe una gran literatura sobre San Vladimiro el Grande, pero no había aún una concisa biografía moderna de su vida y de su obra. El Rev. Nazarko trató de llenar este vacío con su libro, compuesto de once capítulos, de los cuales tres estudian el desarrollo del cristianismo en la Rus-Ucrania, el primer Estado nacional del pueblo ucranio antes de San Vladimiro, y los restantes ocho se ocupan de la vida y obra del mismo Vladimiro, el soberano que bautizó a Ucrania y a la Europa oriental.

En este tomo, Vladimiro no aparece tan sólo como un sabio líder político, sino también como un monarca previsor que pone todo su empeño en asegurar el futuro de su país para los siglos venideros. El aspecto indudablemente más fascinador de la obra lo constituye la descripción de cómo decidió pasar de ser jefe del partido pagano en la Rus

kyivana a líder cristiano que bautizara a su pueblo, y cómo más tarde fué considerado santo. El autor presenta el problema convincentemente y demuestra la magnitud real de Vladimiro.

El Padre Nazarko se da perfecta cuenta de los muchos problemas que faltan por solucionar con respecto a Vladimiro, y escribió por tanto modestamente. Repasó el gran cúmulo de estudios hechos al respecto mientras destaca los momentos contradictorios, trata de presentar lo que a su propia vista parece ser lo más natural y probable.

Para que su obra fuera asequible al Occidente, añadió dos sumarios en francés e inglés. También insertó ilustraciones de manuscritos que figuran en la Biblioteca vaticana, y puesto que éstos sólo raras veces han sido reproducidos, contribuyen no poco a aumentar el valor del libro.

La obra del Padre Nazarko es una importante contribución a la literatura histórica de la Rus-Ucrania. La obra ha sido publicada por los Padres Basilianos en Roma, los cuales vienen dando a la publicidad las valiosas fuentes sobre la historia de Ucrania que se encuentran en los archivos del Vaticano.

"La Gran Duquesa Sta. Olga. Milésimo Aniversario del Cristianismo en Ucrania". Nueva York, 1955.

Esta es una publicación que conmemora el milenario del bautismo de la gobernanta kyivana Sta. Olga. La obra, muy fina y cuidadosamente preparada, está compuesta por varios artículos sobre este suceso histórico y sus efectos culturales.

El primer artículo "Mil Años de Cristianismo en Ucrania" está escrito por el Rev. A. H. Velyky, editor de los archivos vaticanos concernientes a Ucrania. La historiadora ucraniana Natalia Polonska-Vasylenko preparó un artículo sobre

“Santa Olga, Duquesa de Ucrania”, artículo que descubre nuevos aspectos de esta inteligente mujer que ocupara el trono ucranio kyivano. El estudio del doctor V. Sichynsky sobre “Cultura Ucrania en la Epoca de la Duquesa” analiza las diferentes influencias sobre la cultura ucrania de este período pre-medieval de la historia ucrania.

La segunda parte de la publicación contiene varios artículos sobre las actividades femeninas en la vida nacional del pueblo ucranio.

Casi cada página de este libro está decorada con cuadros hábilmente elegidos de los pertenecientes a la cultura ucrania del pasado y del presente.

N. D. Chubaty

Jorge Vernadsky: “Los Mogoles y Rusia”, New Haven, Connecticut, Yale University Press, 1953, XI y 462 páginas y mapas.

Este nuevo volumen de la larga serie escrita por Vernadsky y titulada “La Historia de Rusia” enfoca muchos nuevos aspectos interesantes. El autor hizo hábil uso de las fuentes más diversas. A diferencia de otros historiadores rusos, no rechaza el empleo de la palabra “Ucrania” y especialmente en la segunda parte del libro hace también frecuentes referencias a las obras de científicos ucranios.

El libro resultaría más claro de no haber empleado el autor los términos “Rusia” y “dos Rusias” para este período. La diferenciación entre Rus-Rutenia, para la Rus-Ucrania kyivana, y el Gran Ducado de Moscú, para Rusia, hubieran contribuido más al entendimiento del período y de los sucesos que se desarrollaron.

Tanto los chinos como los mogoles emplearon “Oros” en el sentido de Rus. Pelliot añade también que los chinos usaron caracteres especiales para Rya-

zan —“Ye-li-tsan”, y “Wo-lo-seen” para algún otro sitio— y probablemente tenían diferentes nombres para otros ducados. Pruebas de ello las hallamos en el tratado de Nerchinsk (1639), mientras que el nombre del Imperio Moscovita se lo dieron únicamente a Rusia (1).

El autor declara con respecto a los títulos del zar de Moscovia que “Alexei dió oficialidad a los tres nombres al incluirlos en su título” (1654). En realidad había sido así incluso con anterioridad. Los títulos de los zares de Moscú contenían muchos atributos que no tenían conexión con el verdadero dominio que ejercían, como lo hizo, por ejemplo el zar Feodoro en su carta que dirigía a la reina Isabel de Inglaterra al llamarse a sí mismo también “rey Gruzinsky” (rey de Georgia), etc. (1593).

El autor habla de “la decadencia de la Horda Aurea y de la resurrección de Rusia”. Observa correctamente que el gobierno mogol ejerció efectos diferentes sobre los distintos pueblos de su reino. Añadimos a ello que Moscovia y la posterior Rusia conservan trazos muy importantes y profundamente arraigados de esta influencia (2).

Por el otro lado, la Rus-Ucrania

(1) René Grousset, autoridad en la historia del Lejano Oriente, habla de los distintos pueblos que los mogoles conquistaron tras la ocupación de Kiviv (1240), “entre ellos los comanes o polovtsi, los turcos, los semi-nómadas de Ucrania...” (René Grousset, *Histoire de l'Extreme Orient*, París, 1929, página 422).

(2) Prawdin Miguel, *The Mogol Empire. Its Rise and Legacy*; Macmillan, libro que es una mina de información sobre la influencia mogólica, sobre todo en Rusia y en China.

kyivana y la posterior Ucrania olvidaron en la mayoría de los aspectos rápidamente a los mogoles, volviendo a su propio sistema de administración influido por el Oeste, porque nunca habían roto sus conexiones con él. En su "Historia de Ucrania (Varsovia, págs. 88/89), D. Doroshenko habla de la diferencia entre las influencias ejercidas por los mogoles en Moscovia y Ucrania, mientras que V. Ivanow trata a la Moscovia-Rusia como sucesor del imperio mogol de Chingis. Podemos añadir que el retrato de Chingis estuvo muy propagado en China en 1926/35, y los japoneses también escribieron sobre él y trataron de probar que vino del Japón (Hokkaido).

El profesor Vernadsky toca ligeramente, sin entrar en detalles, las muy importantes influencias mogoles en Moscovia, en su administración, sus leyes y costumbres. "Los príncipes rusos continuaron actuando como lo venían haciendo, y solicitaron de cada nuevo Jan que renovara sus patentes" (pág. 250). Muchas de las actuales condiciones y leyes se deben a esta influencia cultural mogólica.

Los mogoles no eran bárbaros en el pleno sentido de la palabra, porque sentían un profundo interés por todas las formas de la vida. Interrogaron a los misionarios romanos sobre las religiones, costumbres, comercio y otras formas de la vida de los pueblos occidentales. Citamos el caso de Ch'ang Ch'uu, un sabio e instruido monje taoísta, a quien Chingis mandó como enviado especial a estudiar Samarkandia. Los mogoles despacharon a otro enviado inteligente, Puland Chingsang, un príncipe mogol, a Tavriz; probablemente actuó de instructor e informador de Rashid-un-din al recopilar éste su famosa "Historia de los Mogoles".

El libro ofrece además una impor-

tante explicación de la teoría ucraniana militar, bien ilustrada en la batalla de Kulikovo por la estrategia de Bobruk que contrastó con la actitud del príncipe Demetrio, quien no tomó parte en la batalla sino que permaneció en los bosques (Kostomarov, general Piragov, O. Pereiaslavsky, "Tabor", págs. 45-65. Las crónicas moscovitas de entonces trataron de recalcar el heroísmo de los moscovitas Demetrio y Vladimiro, mientras que Bobruk, el verdadero planeador de la batalla, y sus guerreros fueron colocados en una posición subalterna, con lo que establecieron el patrón para la versión rusa de esta importante y decisiva batalla.

Un estudio de las teorías militares de Bobruk y de Moscú puede completarse mediante los hechos hallados en la teoría del Norte y del Sur de Soloviev, y su caracterización del príncipe Demetrio como "inestable, débil, carente de voluntad y hombre iletrado". Su retirada de Moscú en momentos de peligro (pág. 265), su falta de interés y fe en los boyares son otras tantas pruebas de esta teoría.

En la parte final del libro el autor menciona el importante papel desempeñado por los destacamentos ucranios en la lucha bajo Vitovt contra la dominación mogólica. Escribe: "Estos colonizadores ucranios son conocidos también por cosacos" (pág. 289). En la nota 100 menciona a Hrushevsky, Lubavsky y Doroshenko observando: "A partir de finales del siglo XV los cosacos ucranios fueron llamados cherkasy por los moscovitas".

El autor habla de la División Rusa en Mogolia, sobre la base del artículo del archimandrita Palladi (págs. 87-88) y decide sobre su identidad. Aquí disintimos, ya que la cuestión de la División aún no ha sido resuelta, y el mismo Palladi no creyó en su existen-

cia, pues escribió: "De todos estos datos aislados no hay posibilidad de establecer una evidencia concreta en cuanto a la colonia rusa (en el Este) ... donde vivieron los azi, aliados de los rusos" (3).

Tenemos muchos datos sobre los regimientos alanos, en chino los a-su, que fueron formados en 1272, existiendo aún en 1330 ó quizá todavía más tarde (4). Bretschneider constató definitivamente que la presencia de "mercenarios rusos o alemanes esaltamente improbable, a pesar de que algunos individuos extraviados (en su mayoría prisioneros) fueron encontrados en China en tiempos de los mogoles". Este es un punto de vista conservador.

Con la decadencia y la desintegración del imperio mogólico fué posible para Moscovia consolidar su administración, porque habían aprendido de los mogoles y porque los anteriores jefes les dieron alguna ayuda. El paso más importante fué la adopción de un tipo muy mogólico de administración y el uso de sus tácticas. Tenemos aquí los resultados de la influencia mogólica en Moscovia, en el pasado imperio ruso e incluso en la actual Unión Soviética, que todavía no se ha liberado de ella. El libro de Vernadsky contiene mucha información valiosa y ha enriquecido la literatura referente al período moscovita-mogólico.

John V. Sweet.

Dr. Gregorio Prokopchuk: "Der Metropolit", Munich 1955, 299 páginas.

En el año conmemorativo del milenario del cristianismo en Ucrania, apareció en Munich una obra sobre uno

(3) Archimandrita Palladi, Los Rusos en China, pág. 50.

(4) Moule, Cristianos en China, páginas 260/61.

de los jefes más meritorios de la cristiandad en Ucrania, Andrés Sheptytsky, metropolitano de Halych y primado de los católicos ucranios del rito oriental.

La figura del metropolitano Andrés es fascinadora, no sólo debido a la fuerza de su espíritu, sino también a causa de los múltiples intereses que le embargaban. No sólo fué una de las figuras más grandes de la historia ucraniana, sino también uno de los grandes personajes de la Iglesia Católica contemporánea.

El artista ucraniano Miguel Novakivsky, al elegir para un retrato del metropolitano la figura del Moisés del Antiguo Testamento, definió el papel desempeñado por el metropolitano en el desarrollo del pueblo ucraniano.

Durante la primera guerra mundial, la Ucrania Occidental con su capital Lviv fué ocupada por la Rusia zarista, el enemigo implacable del catolicismo ucraniano del rito oriental. El metropolitano, un ferviente defensor de la unión de las Iglesias, fué arrestado en los primeros días de la guerra, no logrando su libertad hasta la gran revolución rusa.

Simultáneamente empezó la revolución nacional del pueblo ucraniano por su independencia. Se estaba en guerra contra la Rusia roja y Polonia, que ocupaba la Ucrania Occidental. Por el otro lado la Ucrania Oriental estaba ocupada por los bolcheviques rusos; la amenaza de que el resto de Ucrania cayese en manos del Moscú rojo, pendía constantemente sobre Ucrania Occidental como una espada de Dámocles y el metropolitano Andrés trató de preparar a su pueblo para tal eventualidad.

El tomo de G. Prokopchuk es sólo en parte una biografía sistemática del gran ucraniano. La parte más extensa de la obra consiste en una serie de ensayos que describen varios aspectos de la vida y del trabajo del metropolitano como organizador de la vida de la Iglesia, el

idealista de la Unión de las Iglesias, el patriota ucranio y jefe nacional, y protector del arte y de las ciencias.

Entre los ucranios se le consideró en principio hombre procedente de un campo extranjero, ya que la vieja y noble familia ucraniana de los Sheptytsky había sido polonizada en el siglo XIX, y el joven conde Román Andrés Sheptytsky volvió por su propia iniciativa a su pueblo ucranio, trayendo consigo a la mayoría de su familia.

En el ambiente del pueblo ucranio hizo cuanto pudo por reparar la indiferencia de sus antepasados, compensándola maravillosamente. El propósito del trabajo del Dr. Prokopchuk fué el de reflejar este aspecto, y el retrato conseguido es claro y fidedigno.

Este libro de Prokopchuk es una valiosa aportación a la literatura biográfica sobre las figuras históricas del pueblo ucranio.

N. Chubaty.

Jorge S. N. Lutsky: "La Política Literaria en la Ucrania Soviética, 1917-1934". Columbia University Press, Nueva York 1956, 323 páginas.

En la introducción a su libro, el Dr. Lutsky declara que el objeto de su estudio es el de "determinar exactamente el curso de la política del Partido frente a la literatura ucraniana, y también el de fijar la naturaleza y el volumen de la resistencia a esta política". El autor subraya la "significancia más bien política que estética" de las obras del período que los críticos ucranios generalmente llaman el renacimiento de la literatura ucraniana de los años veinte.

La revolución de 1917 en Ucrania liberó a todas las fuerzas nacionales desarrolladas durante el siglo XIX, a pesar de la cruel opresión por parte del zarismo ruso, la "prisión de las naciones". En el primer capítulo, el doc-

tor Lutsky da un corto resumen del movimiento espontáneo de los ucranios en pro de una vida política independiente. Después de la proclamación de su independencia en 1918, el joven Estado ucranio continuó la lucha desigual contra los comunistas rusos, los verdaderos sucesores de la antigua política imperialista moscovita, tal como la estableciera el zar Iván el Terrible y sus sucesores. En la larga lucha (1918-1921), Ucrania fué saqueada y finalmente ocupada por los comunistas rusos. Bajo las nuevas condiciones, los esfuerzos ucranios se dirigieron hacia la esfera cultural más bien que hacia la política. Durante los años veinte, mientras que al comunismo le faltaba el poder para hacerse amo arrollador, los esfuerzos ucranios lograron éxitos asombrosos. En los capítulos tres, cuatro y cinco, el Dr. Lutsky reúne escrupulosamente todos los hechos y detalles literarios en un esquema estructural que demuestra cómo las relaciones relativamente fáciles de esta época produjeron un notable renacimiento ucranio en todas las esferas de la vida.

Las organizaciones literarias, tales como Pluh (1922), Hart (1923), Vaplite (1925), Lanka (1924), Mars (1926), Vuspp (1927), Proliform (1929) y otras más, agruparon a escritores y poetas ucranios. El Dr. Lutsky habla, con frecuencia con detalles, de las aspiraciones de estas organizaciones literarias, de sus propósitos comunes de desarrollar la cultura ucraniana, sus "desviaciones" y de las reacciones del Partido a estas "desviaciones". Juzga con objetividad a "derechistas" e "izquierdistas", incluso a aquellos comunistas nacionales que, sirviendo a Moscú, defendieron a veces valientemente el derecho a un desarrollo libre de la cultura ucraniana.

Mientras que las organizaciones literarias Pluh y Hart atrajeron gran nú-

mero de socios y fueron menos severas con respecto a la cualificación de sus escritores, Vaplite puso empeño en la calidad y los criterios artísticos, reclamando al mismo tiempo los mismos derechos para Ucrania que los que Rusia tiene. No es de asombrar que Vaplite encontrara sus aliados naturales en los neoclasicistas kyivanos, verdaderos representantes del arte poético.

La llamada "Discusión Literaria" resumió durante los años 1925-1928 los resultados de casi una década del renacimiento literario ucranio en los años veinte. Iniciada por Nicolás Jvylov, a quien ayudó Nicolás Zerov, esta "Discusión" indicó el camino a seguir por una cultura ucrania independiente y altamente desarrollada.

Los puntos de vista de Jvylov eran definitivamente anti-moscovitas. Declaró:

‘Puesto que nuestra literatura puede por fin seguir su propio desarrollo, nos enfrentamos con la siguiente cuestión: “¿Hacia cuál de las dos literaturas mundiales deberemos orientarnos?” De ninguna manera hacia la rusa... Nuestra poesía debe huir lo más rápidamente posible de la literatura rusa y de su estilo... El caso es que la literatura rusa ha estado oprimiéndonos desde hace mucho tiempo; ha sido el dueño de la situación, y nos acostumbró a seguirla como sus esclavos. Así que si tratásemos de alimentar a nuestro joven arte con ella, impediríamos su desenvolvimiento... Nuestra orientación debe ir dirigida hacia el arte de la Europa occidental, hacia sus estilos y sus técnicas” (pág. 983).

La principal oposición de Jvylov a la literatura rusa residió en el hecho de que la literatura rusa es principalmente una literatura del pesimismo o por lo menos del pesimismo pasivo” (pág. 99).

Jvylov, un comunista nacionalista, tuvo “el valor de hablar y de escribir así sobre la independencia de la cultura ucrania” (pág. 66).

De acuerdo con Jvylov y su política, Zerov, uno de los líderes del neoclasicismo kyivano, clamó “a las fuentes!” Con ello quería decir que la vía de la cultura ucrania lleva hacia conexiones tradicionales que existieron con el Occidente, y especialmente con los aun inexhaustos valores de la literatura clásica, el depósito de valores espirituales eternos y el fundamento de la unidad cultural europea, de la cual Ucrania fué en el pasado parte componente.

Tal vez la figura principal de los años veinte, Jvylov, influyó sobre Volobuev, un economista, quien parafraseó el slogan “Retirémonos de Moscú y de su cultura!” en “Retirémonos de la economía de Moscú!” Al mismo tiempo Shumsky, otro ucranio prominente y nacional-comunista, exigió, animado por la actividad de Jvylov, menos dependencia de las directivas de Moscú y una mecanización más rápida de las zonas industriales de Ucrania. De esta forma, en todos los campos de la vida, en el cultural, el social e incluso en el político, prevaleció un movimiento espontáneo: ¡Alejémonos de Moscú! ¡Haced que Ucrania sea independiente!

Stalin y sus partidarios trataron de intervenir en este movimiento, pero sin lograr el menor efecto. Finalmente dió la señal para que se desencadenara un ataque general contra la Ucrania que con tanta rapidez se desenvolvía. En el año 1932 fueron disueltas todas las organizaciones literarias (algunas de ellas habían sido disueltas mucho antes). En su lugar se debió formar una única y centralizada “Unión de Escritores Soviéticos”. Esta “gran innovación”, de acuerdo con la definición del doctor Lutsky, paralizó toda expresión libre.

Dos años más tarde, más de 200 escritores ucranios fueron denunciados por la prensa comunista, deteniéndoseles porque se les acusaba de "traidores" o de "enemigos del pueblo", siendo ejecutados o deportados a campos de concentración. Jvylovy y otros más se suicidaron. En nuestros días todos los autores en Ucrania bajo el dominio de los soviets están obligados a escribir y a pensar únicamente lo que Moscú dicte.

El estudio del Dr. Lutsy posee un alto valor. El autor nos lleva a través de cúmulo de complicaciones y de variados cambios tácticos del Partido Comunista con respecto a la literatura ucraniana, la cual alcanzó un alto nivel en los años veinte. Es éste un libro muy útil no solamente para los sociólogos e historiadores de la literatura, sino también para aquellos que tratan de minimizar el peligro comunista en nuestro mundo libre.

El libro tiene un índice y apéndices: traducciones de documentos y papeles que se refieren a la política del Partido Comunista con respecto a Ucrania y su cultura.

Yar Slavutych, Monterey.

"Letzte Aufzeichnungen", por Alfredo Rosenberg, Editorial Plesse, Francfort sobre el Meno, 1955.

El pasado año hubo un escándalo en la Feria del Libro de Francfort sobre el Meno, al arremolinarse algunos editores en torno al stand de su colega de Goettingen, K. W. Schuetz, obligándolo a abandonar la feria. La razón principal de ello fué que la editorial Plesse exhibía las memorias escritas por Alfredo Rosenberg, el ex ministro del Reich alemán, durante su encarcelamiento en Nuremberg. Plesse las había dado a la publicidad bajo el título "Letzte Aufzeichnungen, Ideale und

Idole der national-sozialistischen Revolution" (Últimas Anotaciones, Ideales e Idolos de la Revolución Nacional-Socialista).

Rosenberg, un alemán del Báltico por su nacimiento, era el primer ideologista del partido nazi, y durante la guerra germano-soviética fué el ministro del Reich de Hitler para los Territorios Ocupados del Este. En su principal obra El Mito del Siglo XX (167°-170ª edición, Editorial Hoheneiche, Munich 1941, pág. 644), habla del carácter multinacional del imperio ruso-soviético:

"Además el Sur de Ucrania ocupa una posición defensiva muy valiosa en contra de los gran rusos, y los siete millones de ucranios residentes en Polonia forman un grupo autónomo muy considerable. El desechar estas tan frecuentemente diferentes corrientes sanguíneas con la palabra esquemática de "espíritu oriental", y el introducir este vocablo carente de vitalidad en la política práctica, significaría la destrucción de todos los esfuerzos orgánicos para desarrollar una política exterior alemana".

Era ésta una declaración sincera. En otros libros también subrya el que Alemania debería cooperar con Ucrania. Uno de estos libros fué mencionado en el extenso memorándum que los líderes de la OUN presentaron a los alemanes el segundo día de su guerra con los soviets (23 de junio de 1941). El consejo de Rosenberg no fué seguido, y la otra solución que él condena llevó a resultados desastrosos tanto para los alemanes como para los pueblos no-rusos de la parte europea de la URSS.

Estas "Últimas Anotaciones" son una prueba de que Rosenberg carecía de influencia sobre Hitler (algo que ya sabían los hombres de ciencia del Occidente). También demuestran que los

científicos emigrados rusos no están en lo cierto cuando afirman que fué Rosenberg quien fabricó y patrocinó la política oriental de Hitler. Algunos de estos emigrados rusos llegan hasta a lamentarse que América haya adoptado la política de Hitler-Rosenberg de dividir a "Rusia", lanzando "advertencias" de que en tal caso la política de los Estados Unidos sufriría igual desastre que el que le cupo en suerte a la Alemania nazi.

Las memorias de Rosenberg tratan principalmente del período de guerra y de sus actividades culturales y sus planes para la reforma del partido nazi y del Reich. Poca atención se concede a sus actividades como ministro de Asuntos Orientales. El capítulo "Problemas Orientales" sólo ocupa seis páginas de entre 343. Pero aun así, hace hincapié que en la "autodeterminación de las naciones" ofrecen las naciones occidentales su solución del problema soviético. "Esto no implica una injusticia hacia el pueblo ruso, pues éste puede conservar todo su espacio vital desde Smolensk hasta Vladivostok, pero los demás pueblos no deben tolerar la dominación del pueblo ruso". Rosenberg agrega que esta dictadura por parte de Moscú es la aspiración constante de todos los emigrados rusos.

El volumen no añade nada espectacularmente nuevo a lo que se sabe en cuanto a la política oriental de Alemania durante la segunda guerra mundial, pero contiene algunos detalles de interés. Rosenberg dice que Koch obtuvo su puesto de Reichskommissar de Ucrania por estar respaldado por Bormann y sobre todo por Goering. Dice también que un misterioso memorándum escrito por un autor desconocido a quien Rosenberg no logró identificar, puede haber sido la causa de que cambiara la actitud de Hitler con respecto

a Ucrania. En un principio Hitler no contradijo "la concepción de su Reichsminister" (pág. 208). Este memorándum apareció después de recibir Rosenberg órdenes de preparar un esquema para la reorganización del Este. El memorándum influyó sobre Hitler, y Rosenberg intentó por ocho veces cambiar la actitud del "Fuehrer".

"Por dos veces escuché de labios del Fuehrer un argumento empleado también por Koch: Ya en 1918 trató Alemania de ir al encuentro de Ucrania. La contestación fué el asesinato del mariscal de campo alemán von Eichhorn, cometido por los nacionalistas ucranios. Es un peligro el permitir una concentración política durante la guerra". Rosenberg sabía que el asesino de von Eichhorn no había sido un nacionalista ucranio, sino un revolucionario socialista ruso llamado Donskoy, que fué más tarde detenido y ejecutado, e informó al respecto a Hitler a través de Bormann (página 214).

También figuran detalles interesantes de un libro anterior escrito por Koch (Aufbau des Ostens — La Estructuración del Este, Breslau, editorial Korn). Koch llama a la Unión Soviética conquistada el "futuro de la juventud germana".

Carlos Kaufmann, Gauleiter de Hamburgo, quiso que le nombraran Reichskommissar de Ucrania, pero Rosenberg le rechazó debido a que "el rostro de Hamburgo estaba claramente vuelto hacia el Oeste" y la ciudad "por aquel tiempo era ya atacada por las bombas enemigas". (Koch había nacido en la región del Rhin!). Kaufmann contempló las acciones de Koch en Ucrania con horror, y más tarde le dijo a Rosenberg: "Si me hubiese mandado a mí, camarada Rosenberg, hubiésemos hecho juntos algo decente en el Oriente" (página 154).

Pese a la afirmación de los editores de que el libro está destinado a los estudiantes de historia, no contiene índice de nombres y hay en él algunas omisiones. El libro termina con observaciones sobre Hitler: "Adolfo Hitler está entrando de todas las maneras en la historia como una figura demoníaca de forma monstruosa". Rosenberg demuestra que Hitler personalmente fué el

culpable de que en Ucrania se llevara a cabo una política destructiva y no constructiva, y que una política constructiva hubiera sido posible incluso bajo el pabellón de la ideología nazi que ellos llamaban "voelkisch" (nacional) y que Rosenberg predicara.

Hans de Weerd
(Amsterdam)

Crónica Trimestral

El Ejército Guerrillero Ucranio sigue luchando contra Moscú

La Agencia United Press informa desde Viena, con fecha del 5 de junio de 1956, que los guerrilleros ucranios que han venido luchando constantemente durante doce años contra la dominación de Moscú sobre Ucrania, minaron el 20 de mayo una vía férrea cerca de Shepetivka, al oeste de Kyiv en la línea Lviv-Kyiv, destruyendo un tren militar soviético que llevaba tropas y municiones al oeste. Más tarde hubo una batalla campal entre tropas regulares del MVD y guerrilleros ucranios poderosamente armados. Ambos lados sufrieron graves pérdidas.

Se ofrece una amnistía a los guerrilleros ucranios

El "Kurier", una revista mensual publicada en Viena, informa que el 28 de abril algunas estaciones de radio en la Ucrania soviética radiaron llamamientos dirigidos a los "disidentes ucranios", instándoles a volver a la vida normal en sus localidades. Se les concedería una amnistía, ya que la era del stalinismo ha pasado y se ha iniciado ahora una nueva vida en Ucrania.

El elemento nacional en los campos de concentración soviéticos

Testigos oculares alemanes corroboran completamente el argumento publicado por la Correspondencia del ABN (abril-mayo de 1955), de que el

elemento étnicamente ruso (moscovita) constituye tan sólo una minoría insignificante o sea aproximadamente un 10 % en los campos de concentración soviéticos. La verdadera cifra parece ser aun más baja, según el testimonio alemán. En total la lista más aproximada sería:

ucranios 45 %, bálticos 15 % (de los cuales la mayoría son lituanos), caucasicos 15 % (de los cuales la mayoría son chechenes y miembros de otros pueblos víctimas del genocidio de 1945), turkomanos 17 %, rusos 8 %.

En cuanto a los internados ucranios, se estima en general que constituyen un 40 % del número total de los internados en los campos de Vorkuta (entre el curso superior del río Pechora y el Mar de Barentz), un 50 % de los internados en los campos de concentración de Karaganda (en el Turkmenistán del Norte), y un 60 % de los internados en los campos de concentración de Kingir (igualmente en el Turkmenistán del Norte). Los internados procedentes de las regiones de la Ucrania Occidental predominan en cuanto a su número, pero ésto no significa, desde luego, que representen una mayoría absoluta entre los ucranios.

El congreso de compositores ucranios en Kyiv

A finales de marzo de 1956 se celebró en Kyiv el Tercer Congreso de

Compositores de toda la Ucrania. El diario "Ucrania Soviética" subrayó en esta oportunidad como satisfactoria la obra creadora de sólo algunos compositores: B. Latoshynsky, S. Ludkevych, M. Kolessa, B. Homolaka, A. Shtoharenko, H. Veriovka y unos cuantos más, expresando su desagrado por no componer los compositores de Ucrania obras que glorifiquen la revolución socialista en Ucrania y el establecimiento del gobierno soviético. El diario inculpa al ministerio de Cultura en Kyiv y expresa la esperanza de que las resoluciones del vigésimo congreso del Partido Comunista den más inspiración a los compositores ucranios.

Un monumento al pintor Iván Trush

Fué erigido un monumento sobre la tumba del eminente pintor Iván Trush, en Lviv, en el 15º aniversario de su muerte. Iván Trush era amigo de Iván Franko y de Basilio Stefanyk, y por matrimonio era pariente de Lesia Ukrainka.

Ucrania centro de la producción de granos

El 25 de marzo de 1956 fué inaugurado en Dnipropetrovske un Instituto para la Investigación de Granos para toda la Unión Soviética.

La Academia de Ciencias de Ucrania está estudiando la energía atómica

El 5 de marzo se celebró en Kyiv una reunión de los institutos apropiados de la Academia de Ciencias de Ucrania, para efectuar los estudios preliminares del uso pacífico de la energía atómica en la economía de Ucrania.

Carta Apostólica del Papa Pío XII sobre el milésimo aniversario del bautismo de Santa Olga, princesa de Rusia Ucrania

Al finalizar el año jubilar del mil-

nario del bautismo de Santa Olga, la primera princesa cristiana de la Rusia-Ucrania kyivana, Su Santidad el Papa Pío XII publicó el 29 de febrero una carta apostólica dirigida a todos los obispos del rito católico oriental del pueblo ucranio, en el exilio, en los campos de concentración y en las prisiones comunistas, y a los obispos en los Estados Unidos, Canadá y Yugoslavia. Su Santidad subrayó las duras persecuciones que sufren los católicos ucranios en nuestros días y pronosticó la gran misión que la providencia de Dios tiene destinada en el futuro a este pueblo.

Una beca para el estudio de las relaciones ucranio-suecas

Un emigrado ucranio, el historiador Dr. Bohdan Kentzhynsky, recibió del "Fondo Sueco Humanitario", establecimiento estatal, una beca para seguir estudiando en los archivos de la Europa occidental las relaciones ucranio-suecas en la época de Carlos Gustavo, contemporáneo de Bohdan Jmelnytsky y aliado de Ucrania. El Dr. Kentzhynsky ya escribió una obra sobre este tema basándose en el material que halló en los archivos suecos.

La muerte de un coronel del ejército rojo a manos de un guerrillero ucranio constituye un suceso común

Los prisioneros occidentales de los campos de concentración soviéticos que acababan de ser puestos en libertad, traen abundante información sobre un gran número de ucranios en dichos campos, y sobre el valiente espíritu de oposición que los anima. El periodista John Alsop habla en su informe sobre un viaje efectuado a la Ucrania Soviética, de una interesante conversación sostenida con un mecánico de una estación de tractores. El mecánico era

ruso. Con orgullo contó a Alsop que su padre había sido un coronel en el ejército rojo y que murió en Ucrania. Al preguntarle si su padre había caído durante la guerra, el mecánico contestó en tono natural que le había matado la bala de un guerrillero ucranio.

La lucha a favor del nacionalismo ucranio aún sigue

Antes de celebrarse el XXº Congreso del Partido Comunista de toda la unión en Moscú, se celebraron congresos de las secciones locales del Partido Comunista en las diferentes repúblicas. La XIXª sesión del Partido Comunista ucranio tuvo lugar en Kyiv entre los días 17 y 21 de enero de 1956. El discurso principal lo pronunció O. Kyrchenko, primer secretario del Partido Comunista de Ucrania. En el terreno de la labor cultural tanto él como todos los demás oradores subrayaron con unanimidad por orden de Moscú, la necesidad de seguir la lucha contra el "nacionalismo burgués ucranio", que pese a todos los esfuerzos realizados constituye aún una seria amenaza para la dominación moscovita en Ucrania. Como uno de los sostenedores de este "nacionalismo burgués ucranio" fué mencionada también la Iglesia Greco Católica Ucrania, que el gobierno de Moscú, de acuerdo con el patriarca ruso, liquidó oficialmente hace diez años y que aun sigue existiendo en la clandestinidad. En el Congreso se hicieron sentir también débiles voces de crítica en cuanto al descenso de la cultura ucranio. Korniychuk lamentó que no figuren libros ucranios en las librerías soviéticas de Praga y Varsovia, y que las traducciones de las obras de la literatura ucranio al polaco o checo hayan sido efectuadas de previas traducciones de los originales ucranios al ruso.

El Sudán propone, la República Soviética Ucrania dispone

Tras la proclamación del Sudán como república independiente, el ministro de Asuntos Exteriores de dicho país se dirigió al gobierno kyivano con una notificación de este suceso y la siguiente solicitud: "Informamos a Vds. de este acontecimiento histórico, y esperamos que su gobierno tomará las medidas necesarias". Es obvio que el gobierno del Sudán pensó en el reconocimiento de jure del Sudán por parte de Ucrania y del establecimiento de relaciones diplomáticas. Pero Moscú no permite a Ucrania actuar en el extranjero como Estado independiente.

El puramente formal ministro de Asuntos Exteriores de Ucrania (Palamarchuk), que en realidad carece de todo poder, no tomó medida alguna a excepción de agradecer al Sudán los buenos descos para el pueblo ucranio, rogando sean transmitidos iguales saludos al pueblo del Sudán. Moscú no permitió más.

Delegaciones extranjeras en Ucrania

En el discurso pronunciado en una reunión del Soviet Supremo de la URSS en Moscú, el jefe del Soviet Supremo de Ucrania, Pablo Tychyna, dió algunas interesantes informaciones sobre las visitas de delegaciones oficiales a Ucrania. Mientras que en el año 1949 sólo doce delegaciones extranjeras (científicas, culturales y sociales) visitaron Ucrania y su capital Kyiv, en 1955 fueron 255 las delegaciones visitantes. Han sido establecidas relaciones oficiales con representantes de parlamentos extranjeros (empezadas en 1954). En Kyiv estuvieron diez grupos parlamentarios de la Europa occidental y uno de la India. Estos se interesaron especialmente por la Constitución de la República Socialista Soviética Ucranio.

nia, o sea la posición que ocupa Ucrania dentro de la URSS.

En Lviv el número de polacos disminuyó, y es en la actualidad menor del 4 por ciento

Según testigos oculares que a finales de 1955 estuvieron en Lviv y que informaron en marzo de 1956 al periódico "Noticias desde detrás de la Cortina de Hierro", las comunicaciones entre la Polonia comunista y la URSS son ahora mucho más fáciles. Uno de los testigos oculares dice que Lviv cuenta con una población de aproximadamente 800.000 almas (en 1939 tenía 340.000). La población polaca que en esta capital de la Ucrania Occidental ascendía en 1939 a algo menos del 50 %, disminuyó ahora a 50.000, o sea a menos del 4 %. Los polacos viven sobre todo en los alrededores de Lviv y procuran trasladarse a Polonia. De esta forma la vida se encarga de ir liquidando esta isla polaca dentro de la abrumadora mayoría ucraniana del país entero. La isla fué causa de que se hablara del "Lwow polaco", y basándose sobre ella se reclamara toda la Ucrania Occidental.

Importantes productos metalúrgicos ucranios están destinados para la India

Las fábricas de máquinas de Odesa

realizan ahora grandes pedidos para el desarrollo técnico de la industria de la India, como son refrigeradores, grúas de ferrocarril, etc. Pesadas grúas se construyen para la India en Staro-Krematorske sobre el Donbas.

El Donbas occidental — una nueva cuenca de carbón de Ucrania

"Radianska Ukraína", N° 7 del año 1956, informa que en la región entre Dnipropetrovsk y el distrito de Stalino, es decir entre el Donbas y el Dni-pró, ha sido descubierto un nuevo yacimiento de carbón aproximadamente 125 millas de largo y 8-10 millas de ancho.

El plan de explotar el Donbas occidental prevé una producción de aproximadamente 10 minas, cada una de las cuales producirá de 600.000 a 900.000 toneladas de carbón por año. Se ha empezado con la construcción de algunos pozos.

Oleh Honrachenke, un ucranio de Jarkiv (Ucrania), ganó en los últimos juegos olímpicos el campeonato de esquí para 500, 1.500, 5.000 y 10.000 metros. Presenciaron el concurso el príncipe heredero Olaf de Noruega y la princesa Astrid.

SUPLEMENTO ESPECIAL

ACTAS DE ACUSACION

Los ucranios que a consecuencia de la ocupación de su patria por los bolcheviques rusos perdieron todo lo que apreciaban y amaban y se refugiaron en países extranjeros para conservar la libertad y salvar la vida, leen con profunda emoción toda noticia que por algún milagro llega de detrás de la cortina de hierro. Y si esta noticia está escrita sobre un pedazo de papel elaborado en uno de los talleres de la moderna cárcel de los pueblos, es decir, de la URSS, la leen repetidas veces, guardando el papel como una reliquia, porque se imaginan que este repugnante papel les hace sentir el aliento de su tierra patria. No de esta tierra que la pinta la engañosa propaganda bolchevique por orden del “hermano mayor”, sino de aquella verdadera tierra ucrania, que en otros tiempos era libre y floreciente, y ahora está aplastada por la pesada bota del verdugo ruso. Aplastada, pero llena de la fe y anhelo de vivir libremente en su propio Estado soberano.

En este número publicamos dos cartas semejantes —mensajes que tienen importancia no sólo para los ucranios, sino también para otros pueblos que se interesan por la vida detrás de la cortina de hierro—. No fueron escritas estas cartas en Ucrania. Nacieron en el lejano Norte, en los secos campamentos de concentración, cercados con alambre de púas y custodiados por los NKV-distas armados con tanques y ametralladoras. Por lo tanto, no despiden la fragancia de la tierra ucrania. Las escenas pintadas en ellas descubren solamente el abismo de crueldad, brutalidad y espantos infernales que son elementos inseparables del sistema bolchevique para esclavizar los pueblos creados por Dios para la vida libre. Su importancia para los extranjeros estriba en que les facilita conocer el alma del pueblo ucranio, expresando sus sentimientos,

anhelos e inquebrantable fe en el mejor futuro. Están escritas y firmadas por mujeres y hombres ucranios que arrancados de su propio suelo y colocados detrás del alambre de puas fueron condenados a rendir los restos de su fuerza en beneficio de sus esclavizadores.

La lengua y el estilo de dichas cartas son simples, pero claros y convencibles. Se ve a primera vista que sus autores no son hombres eruditos, ni sabios, ni científicos. Pertenecen a la misma categoría de campesinos y obreros ucranios que en la última década de nuestro siglo, durante y después de la guerra, sostenían en sus hombros el peso de la lucha libertadora; que deportados a los campos de trabajos forzados organizaron allí levantamientos y huelgas; que sin armas se enfrentaron a los tanques y ametralladoras rusas y que fueron fusilados en masa y sus sepulcros arrasados, para borrar los rastros del crimen del gobierno ruso bolchevique. En otras palabras, los autores de dichas cartas pertenecen a la misma categoría de obreros que sin armas se lanzaron sobre los tanques y ametralladoras, en 1953 en las calles de Berlín, y en 1956, en Poznan. ¡Qué expresivos resultan estos fenómenos! Desde el Lejano Oriente y Norte del imperio ruso bolchevique hasta sus extremas fronteras occidentales se levanta esporádicamente y reclama su derecho a la vida y libertad el proletariado mundial a quien los bolcheviques prometieron liberar y crearle una nueva "patria". Estas huelgas y levantamientos vienen a ser para los esclavizadores rusos un "mene tekel" amenazador. Y las sonrisas y carcajadas de los potentados del Kremlin no podrán acallar las voces de numerosos pueblos esclavizados por ellos.

Este fenómeno es tanto más peligroso para los mencionados potentados y su "indivisible" imperio cuanto que contra ellos conspiran no pequeños grupos de estudiantes o intelectuales, sino las masas de los pueblos sojuzgados.

Y otro fenómeno más importante: el ser humano, aturdido por algún tiempo por la propaganda bolchevique, se despierta y reclama el derecho a la vida y libertad no para sí, sino para toda la nación. De modo que dichas cartas subrayan una vez más que no se puede arrancar del alma del pueblo el deseo de ser libre.

Para la comunidad ucrania estas cartas-mensajes, que la Representación del Consejo Supremo pro Liberación de Ucrania (UHVR) recibió para llevar su contenido al conocimiento de la Comisión de

Derechos Humanos y de todo el mundo civilizado, tienen importancia también por la razón de que constituyen documentos no registrados hasta ahora en la historia de la lucha libertadora de los pueblos esclavizados.

Los originales de dichos documentos están escritos sobre trozos de lino: uno de tamaño de 46 por 33 cm. y otro de 46 por 46 cms. Sus fechas resultan bastante recientes al tomar en cuenta millares de kilómetros que tenían que cubrir durante su largo y peligroso viaje.

Sobre las huelgas en los Estados satélites podían informar al mundo los corresponsales, agencias de prensa o viajeros extranjeros, que se encontraban entonces en los respectivos países. Pero sobre lo que ocurrió en los campos de trabajos forzados no podía informar ningún hombre libre.

Ahora tenemos auténticos relatos de los propios participantes de huelgas y levantamientos, y, además de los acontecimientos, sabemos también nombres de lugares y de los verdugos rusos.

Así que estos documentos tienen valor no sólo para los historiadores, sino también para los futuros jueces que, una vez derrocado el régimen bolchevique, tendrán que juzgar a los potentados del Kremlin por los crímenes de genocidio cometido por ellos. Creemos que el mundo libre no pasará por alto la voz de los prisioneros que se dirigen a él, creyendo en su conciencia y justicia.

El tenor de las mencionadas cartas es el mismo que el de los documentos del movimiento clandestino ucranio: "No pedimos limosna, ni clemencia, ni indultos. Lo que reclamamos es nuestro derecho de vivir según las leyes reconocidas por todo el mundo civilizado...". Esta no es la voz de pordioseros o prisioneros criminales. Es la voz de los hombres esclavizados, conscientes de sus derechos y deberes, porque "nosotros los ucranios apoyamos cualquier movimiento cuyos fines sean libertad y derechos y abogamos por la cultura y progreso en todos los aspectos de la vida humana, sosteniendo al mismo tiempo la libre determinación de todas las naciones, incluyendo la nación ucraniana..."

Ya en este lugar queremos poner de relieve por lo menos los elementos fundamentales, importantes no sólo para nosotros, sino también para todo el mundo libre. Sobre todo, a despecho de diversos teóricos, neutralistas e ilusionistas políticos occidentales, como asimismo a despecho de la porfiada propaganda de los adhe-

rentes de la indivisibilidad del imperio ruso, recalcamos una vez más que el verdadero carácter del bolchevismo no es fenómeno internacional, sino típico ruso. El que esclaviza a Ucrania y a los demás pueblos de la URSS no es el abstracto internacionalismo, sino el concreto imperialismo ruso: los gobernantes de la Rusia Roja y sus cómplices que se encuentran en todas partes: en el ejército, en el partido, en la administración, en una palabra, en todos los escalones directivos de la enorme máquina imperial.

¿Lo sabe el mundo civilizado? —preguntan los prisioneros. ¿No sería justo si los modernos excursionistas, estadistas, periodistas, y dignatarios eclesiásticos occidentales formasen sus opiniones no a base de impresiones obtenidas en los bares moscovitas y palacios del Kremlin, sino que se dignasen ir a ver los cementerios de millares de prisioneros matados sin culpa alguna en Vorkuta, Kingir, Inta, Kolyma? ¿No convendría a los dignatarios eclesiásticos visitar estos sitios y celebrar misas de réquiem en lugar de rendir “homenaje” al “patriarca” bolchevique y escuchar sus cuentos sobre la libertad religiosa que en la URSS no existe? ¿O sería indecoroso para el mundo civilizado exigir de los potentados de Kremlin por lo menos el respeto a los muertos? ¿Si que entre estos muertos se encuentran representantes de todas las naciones! Hay entre ellos también representantes de la nación rusa, puesto que no todos los rusos perdieron la conciencia, y muchos de ellos se negaron a ser verdugos y esclavizadores de otros pueblos.

En los documentos-mensajes que nos suministraron nuestros prisioneros políticos se confirma una vez más que el problema primordial de la URSS es el problema nacional. Lo prueba ya el porcentaje de prisioneros correspondiente a diversas naciones. Y si en la resolución dirigida a la UN los prisioneros exigen que se retiren de Ucrania los ejércitos rusos y que sea prohibido a los rusos pisar la tierra ucrania, eso no es chauvinismo. Es simplemente un grito de desesperación de la gente que en toda parte, sea en Ucrania, sea en las cárceles, o sea en los campos de trabajos forzados, siempre percibe los garrotes y revólveres en las manos del enemigo extranjero. Este es el mismo grito de protesta que en 1953 se oyó en las calles de Berlín, y en 1956 en Poznan, cuando el proletariado alemán y polaco respectivamente gritó: ¡Que se vayan los rusos de nuestra tierra! ¡Queremos pan y la libertad!

Esta voz de protesta contra los esclavizadores rusos será más

comprensible si añadimos que a los prisioneros juzgaron los juzgados extranjeros y que se los deportó a cumplir sus condenas en el territorio extranjero.

“¡Que nos juzguen —dicen los prisioneros— los juzgados libres ucranios y que se nos permita cumplir nuestras condenas en nuestro país que tanto necesita nuestras manos!”... Pero los juzgados en sentido europeo no existen en la URSS. Lo que allí se llama “tribunal de justicia” no es otra cosa que un instrumento para matar la gente.

Los prisioneros políticos ucranios creen en sentimientos humanos y la justicia del mundo libre. Por lo tanto apelan a él, exigiendo la investigación de los crímenes y la condena de los criminales ante un Juzgado Internacional. Para sí no piden nada. Como siempre en la historia, se preocupan por el pueblo, y para él exigen la libertad y la justicia social. ¡Ojalá su voz sea escuchada!

CARTA ABIERTA DE LOS PRISIONEROS EN LOS CAMPOS DE CONCENTRACION DE LA URSS A LAS NACIONES UNIDAS, DEPARTAMENTO DE LOS DERECHOS HUMANOS Y A TODO EL MUNDO CIVILIZADO

Nosotros, los prisioneros de los campos especiales de Mordovia, hacemos la siguiente declaración al mundo civilizado:

Nosotros, los ucranios apoyamos cualquier movimiento cuyos fines sean libertad y derecho. Abogamos por un progreso en todos los aspectos de la vida, y sostenemos la libre determinación de todas las naciones, incluyendo la Nación Ucrania.

Nuestro deseo no es el de exagerar la situación real que existe en Ucrania desde un largo tiempo. No pedimos clemencia ni indultos. Reclamamos nuestro derecho de vivir, según leyes reconocidas por todo el mundo, el mundo de la civilización del siglo XX. Este siglo, símbolo del progreso cultural, ha sido causa de la creación de organizaciones humanitarias de toda índole; éstas incluyen la Organización de las Naciones Unidas.

Nuestra Nación Ucrania, como otras naciones, ha sido conquistada por Rusia. Hemos sido despojados de nuestro derecho básico de existencia. Fuimos llevados a campos con sentencias que oscilan entre 5 y 25 años. Estas sentencias no se dictaron por actos criminales, como lo mantienen los bolcheviques ante el mundo

libre, no fueron por incendios, traición o asesinato, sino porque, como todos los pueblos amantes de la libertad, reclamamos nuestros derechos legítimos en nuestro propio suelo.

Por ende se originan las preguntas:

¿Conoce el mundo civilizado las condiciones que prevalecen, no únicamente entre nosotros los prisioneros, sino también en todo el país? ¿Sabe que al cumplir nuestras condenas somos exilados a las llamadas "tierras vírgenes", de Casajstan, Krasnoiarsk y, al Lejano Norte, mientras ellos proclaman que los colonizadores son voluntarios y miembros del partido?

¿Puede el mundo concebir una Ucrania soberana, sin gobierno nacional, sin ejército propio y sin población dueña de su destino?

Si Ucrania es soberana —como se supone— ¿por qué no existe un ejército compuesto exclusivamente por ucranios?

¿Por qué guarniciones militares, estacionadas en territorio ucranio, están compuestas por rusos o miembros de otras naciones, a quienes los intereses del país son indiferentes u hostiles?

En caso de ser traidores, y nuestro castigo justo, ¿por qué nos condenan juzgados "populares" o "militares" compuestos por miembros de otras naciones?

¿A qué se debe el hecho de tener que cumplir las condenas fuera de nuestro país, que tanto necesita una reconstrucción?

¿Por qué motivos cultivamos tierras vírgenes y extrañas cuando la patria tanto necesita de nuestras manos?

¿Sabe el mundo que sobre los cementerios originados por homicidios en masa de prisioneros se construyen ciudades, se excavan canales y se erigen estadios; todo esto con el fin de borrar huellas? En Abez (A.S.S.R.) los campos 1, 4 y 5 fueron construídos sobre cementerios. En Zavod 5 de Lepla (Mordovia, A.S.S.R.), 2 talleres de pulido, laboratorio técnico y altos hornos, están erigidos sobre huesos humanos.

¿Conoce el mundo las ejecuciones en masa de prisioneros que exigían solamente el derecho de ser tratados como prisioneros políticos? (En Mina 29, Vorkuta, el Procurador General Rudenko dió la orden de fusilamiento).

¿Se sabe que en Kingir (C. C. 392, Colonias 1 y 3, en Casajstán) hombres y mujeres fueron embestidos y sepultados bajo las orugas de cuatro tanques, en demanda de sus derechos?

¿Se da cuenta el mundo civilizado de que Ucrania ha sufrido treinta y ocho años de hambre, sumando a esto el hambre artificial del año 1933; que Ucrania Occidental ha sido inundada y su población condenada a morir de hambre, sin esperanza de ayuda alguna de la “humanitaria y libertadora” Rusia comunista? Mientras esto ocurre, millones de toneladas de trigo se exportan con fines de propaganda y delegaciones de países extranjeros visitan estancias modelo (estancias especiales de exhibición) y fábricas de la U.R.S.S.

En el período de posguerra (1945-55), Rusia elevó su nivel de industria liviana y pesada. Esto fué posible de realizar mediante el trabajo de millones de prisioneros. Ellos clamaron por mejores condiciones de vida, mejoramiento necesario para todo ser viviente. (Después de 9 a 11 horas de trabajo en las minas, los prisioneros fueron encerrados como ganado en galpones apestados. Algunos fueron fusilados, otros triturados por tanques. Muchos de ellos recibieron condenas adicionales de 10 a 25 años y fueron reclusos en cámaras primitivas donde se encuentran hasta el día de hoy.

Nos dirigimos al mundo civilizado del siglo XX, siglo de educación y progreso. Estamos seguros que cualquiera, leyendo estas líneas experimentará una indignación y desprecio hacia el “justo y humanitario” partido comunista de Rusia, y hacia los crímenes cometidos en perjuicio de las naciones esclavizadas.

No estamos desalentados, ya que sabemos que nuestro deseo de libertad está basado en la ley natural y creemos en el apoyo del mundo civilizado.

Teniendo en cuenta los puntos precedentes, nosotros los prisioneros de campos especiales de Mordovia, hemos adoptado la siguiente

RESOLUCION:

I

1) Exigimos el nombramiento de una comisión para la verificación exacta de los hechos que el Procurador General (Rudenko) y el Diputado Ministro de la M. V. D., Maslennikov, se han distinguido por su crueldad de conducta en Vorkuta y Horilsk, en 1953 y en Karaganda en 1954.

2) Podemos probar que los campos 1, 4 y 5 de Abez (KOMI-A. S. S. R.), y Zavod 5 (Mordovia A. S. S. R.), fueron erigidos so-

bre cementerios. Casos similares no son difíciles de encontrar ya que hay 44 campos semejantes en este área.

3) Reclamamos el reacondicionamiento de estos cementerios, arrasar los edificios construídos sobre ellos y erigir monumentos conmemorativos a los muertos como símbolo de la afrenta perpetua de los esclavizadores rojos. Establecer una comisión internacional, ya que los muertos son de todas nacionalidades, cuyo fin sería el de construir estos monumentos.

4) Reclamamos una amplia seguridad social para los huérfanos, viudas y parientes de estas víctimas de la cruel injusticia como también para aquellas personas y sus familias que fueron físicamente incapacitadas en los campos y por lo tanto no pueden subsistir.

5) Reclamamos la devolución de derechos humanos a las personas tachadas de "indignos de confianza" y el permiso de volver a su país. En la U. R. S. S., toda familia se responsabiliza por ofensas cometidas por un miembro de la misma. Todos son sujetos a exilo, deportación y confiscación de bienes. El hijo como también el nieto pueden ser condenados por hechos que ellos mismos no han cometido. De allí, que aparecieron castas de "dignos de confianza" e "indignos de confianza". Estos últimos viven en una constante opresión, persecución y miseria.

6) Exigimos que a todas las personas que cumplieron sus condenas, se les permita volver a su suelo natal. Protestamos contra el pronunciamiento de condenas de 25 años en masa, ya que éstas significan perpetuidad.

7) Exigimos la anulación de condenas impuestas a personas que participaron en huelgas en los campos en cualquier forma: individual o colectiva, protestando contra la violación de sus derechos como prisioneros políticos.

8) Pedimos la devolución de todos los campos desiertos, minas y bosques que fueron anexados a la U. R. S. S. después de su descubrimiento o cultivación a las naciones cuyos miembros los trabajaron y sembraron con sus huesos.

II

1) Requerimos el establecimiento de una comisión internacional de control a cuyo cargo estaría la distribución ecuánime de

ayuda a países poco desarrollados, incluyendo la R.S.S.U. (República Socialista Soviética Ucrania).

2) Favorecemos con toda nuestra sinceridad la extensión de ayuda a todos los necesitados, prescindiendo de prerrogativas nacionales, de color, de raza, religiosas o políticas, pero no estamos de acuerdo, en que el pan que falta a los muchos muriéndose de hambre, sea exportado con fin de propaganda. Esto lo hace la Unión Soviética, mientras millones de sus habitantes padecen de escasez de alimentación.

III

1) Exigimos un juicio de toda la clase gobernante de la Unión Soviética, ante un Juzgado Internacional. Esta exigencia la hacemos basándonos en que los crímenes cometidos en perjuicio de las naciones esclavizadas se cometen por orden del Politburó y el Comité Central del Partido.

2) Hacemos constar que los jefes de órganos de seguridad, Iezhov, Beria y Abakumov, no pueden ser los únicos responsabilizados de todos los crímenes, ya que éstos continúan perpetrándose.

IV

Nosotros, los ucranios hacemos las siguientes demandas en cuanto a nuestro territorio Nacional.

1) Requerimos la salida de todos los rusos del territorio Ucranio. Se les permitirá volver, solamente si Rusia abandonase su deseo de denacionalización y asimilación y cuando deje de considerarse "hermana mayor". Es una distorsión de la realidad el hablar de una supuesta unión de Ucrania con Rusia.

2) Concedemos a miembros de otras nacionalidades, la libertad de habitar en el territorio ucranio, disfrutar iguales derechos con el pueblo ucranio a menos que fueran guiados por fines agresivos.

3) Exigimos, que mientras haya fuerzas armadas en el mundo, las guarniciones militares, estacionadas en Ucrania, sean compuestas de ucranios, bajo el mando de ucranios, siendo retirados todos los soldados, oficiales y jefes extranjeros. Esto mismo se refiere en cuanto a la administración y órganos de seguridad.

4) Requerimos el juzgado de personas que hayan transgre-

dido leyes ucranias en Ucrania, por juzgados ucranios, civiles o militares. Si la persona resultase condenada, la condena se cumplirá dentro de los límites de la nación.

Nota: Pedimos sean informados de esta declaración los habitantes de todo el mundo, por medio de las Naciones Unidas, Departamento de los Derechos Humanos.

Hemos firmado con iniciales y seudónimos, para prevenir cualquier ulterioridad.

Nota: En el original siguen firmas (iniciales y seudónimos) de 8 delegados de colonias masculinas y 5 delegados de colonias femeninas de prisioneros.

**A LA ORGANIZACION DE LAS
NACIONES UNIDAS, SECCION
DE LOS DERECHOS DEL
HOMBRE**

RESOLUCION

La presente resolución fué unánimemente aceptada por la Representación Central Ucrania, en nombre de toda la colectividad ucrania residente en la República Argentina, según la decisión de la sesión plenaria de los delegados plenipotenciarios de todas las asociaciones ucranias de carácter cultural, religioso, mutualista, deportivo, estudiantil, combatiente y demás, reunidos en Buenos Aires, capital de la República Argentina, el día 21 de septiembre de 1956.

Los firmantes, en nombre de la colectividad ucrania residente en la República Argentina, apoyamos incondicionalmente las peticiones de los prisioneros encerrados en los campos de concentración soviéticos, peticiones que nos llegaron por las vías más diversas, como también las demandas detalladas en la carta abierta de los prisioneros del campo especial de Mordovia de fecha 30 de septiembre de 1955, y también las manifestaciones hechas por tes-

tigos, las cuales se refieren a la política de destrucción seguida por los moscovitas en Ucrania y en los demás países sojuzgados por Moscú. Muy especialmente, nos declaramos solidarios con las demandas relativas a la persecución de que son objeto las Iglesias.

Nosotros, los intercesores que desde la libertad abogamos por los pueblos esclavizados, acudimos por nuestra parte también a las Naciones Unidas y a todo el mundo amante de la libertad con el siguiente llamamiento:

I. — Protestamos ante todo el mundo culto y ante las Naciones Unidas contra la barbarie y la crueldad hasta ahora jamás alcanzada en la historia de la humanidad; contra el genocidio que viene siendo practicado por parte de Moscú desde hace siglos; contra la existencia de campos de concentración y de campos de trabajos forzados en la URSS; contra la acusación colectiva aplicada por Moscú desde hace cientos de años; contra la liquidación en masa; contra la esclavización del hombre mediante el régimen totalitario despótico; contra las hambres producidas a propósito; contra la aniquilación de la cultura y de sus monumentos, y ante todo

contra el origen de toda injusticia —la aniquilación del Estado soberano Ucraíno y de los Estados de otras naciones por la agresión moscovita bolchevique— la cual hizo posible los crímenes de Moscú contra las otras naciones foráneas.

II. — Acusamos al gobierno de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, al Partido Comunista de la Unión Soviética, al MVD y al KGB, de los mayores crímenes contra la humanidad y contra los derechos nacionales de todo pueblo, del desprecio constante de los principios básicos de la Carta y de la Declaración de las Naciones Unidas en cuanto a los Derechos del Hombre, detallados en la Introducción I, 1, 2, 3; II artículos 2, 3; 4; 5; 6; IV, 13, artículo 16, y en los artículos de la Declaración de las Naciones Unidas con referencia a los Derechos del Hombre: 3; 4; 5; 6; 15 (2); 18; 19 y 20 (3).

III. — En consecuencia, exigimos:

1°—Una investigación de la situación reinante en los campos de concentración de la URSS y de sus Estados satélites; investigación de la persecución de que son objeto las Iglesias, como también de toda política moscovita hostil al hombre y a los pueblos, inclusive comprobación de los datos aparecidos en la carta abierta de los prisioneros del campo especial de Mordovia, que lleva fecha 30 de septiembre de 1955;

2°—Condena y anatema contra la URSS por: los métodos moscovita-bolcheviques de esclavización de pueblos y seres; por el desprecio de los convenios internacionales; por no respetar el derecho de autodeterminación de los pueblos y de su soberanía nacional; por la intromisión en los asuntos internos de otros pueblos y naciones; por incitar a la guerra civil y a la intranquilidad en todo el mundo, como también por la

persecución de la Iglesia;

3°—Elevamos una acusación ante un tribunal internacional contra el gobierno de la URSS, contra el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, el MVD y el KGB, y solicitamos por lo menos su condena moral;

4°—Disolución de todos los campos de concentración y campos de trabajo y con ello libertad de trasladarse a sus puntos de origen para todos los presos políticos y todos aquellos que en el ámbito de la URSS y en los Estados satélites fueron condenados siendo inocentes;

5°—Investigación de la persecución de que es objeto la Iglesia Ortodoxa Autocefálica Ucrania, a consecuencia de la cual hallaron martirio el metropolitano Basilio Lypkiwsky, el metropolitano Iov Boretzky y tantos otros altos dignatarios;

6°—Liberación y retorno del destierro para el metropolitano José Slipyj y para todos los obispos, sacerdotes y fieles de la Iglesia Griego-Católica Ucrania, que defendieron la fe cristiana y el derecho a su propia Iglesia;

7°—Creación de una comisión de las Naciones Unidas para investigar los campos de concentración y los campos de trabajo dentro de la URSS y de sus Estados satélites;

8°—Pedimos que Ucrania y otros países sojuzgados por Moscú tengan su representación nacional ante las Naciones Unidas en vez de estar representados por agencias de Moscú;

9°—Pedimos a las Naciones Unidas la proclamación de una Carta Magna de la soberanía de las naciones de todo el mundo, especialmente la restitución de la soberanía nacional estatal de Ucrania y de los demás países que fuera destruida por Moscú, pese a la Carta de las Naciones Unidas. Sólo esto podría dar realidad a la forma estatal de

mocrática en nuestros países, como también garantizar al mundo la paz y la seguridad.

Por la Representación Central Ucraína: Prof. Eugenio Onatsky, presidente. Miguel Angel Rubinec, secretario.

LA PRENSA MUNDIAL SOBRE EL MENSAJE DE LOS PRISIONEROS POLITICOS UCRANIOS

El "Star And Stremes", diario para los soldados norteamericanos en Europa Occidental, en la entrega del 1º de agosto del corriente año, escribe lo siguiente:

"El senador Istland, demócrata del Estado de Misuri, exige de la UN la investigación de los crímenes cometidos por los bolcheviques en 'os campos de concentración. En su mensaje oficial dirigido al señor Henry Cabot Lodge, embajador de los EE. UU. ante la UN, y publicado más tarde en los diarios, el senador Istland llama la atención sobre las bestialidades bolcheviques descriptas en las cartas que los prisioneros políticos de la URSS enviaron por vías clandestinas al Occidente, y agrega: "Los gobernantes del imperio bolchevique tendrán que responder un día ante la conciencia del mundo brutalmente viclada. Por lo tanto, exijo se sirva hacer llegar estas apelaciones estremeceadora: al inmediato conocimiento de la Comisión de Derechos Humanos".

El servicio de prensa social-democrática alemán, "OSTSPIEGEL" (OS-XI-30) publicó un editorial bajo el título "Voces de la casa de los muertos", en el cual el señor Manner comenta los documentos de nuestros prisioneros políticos en la forma que se indica a continuación:

"Durante las conferencias de prensa, organizadas por los ucranios al mismo tiempo en Nueva York y Bonn, el mun-

do libre se enteró de las cartas de los prisioneros políticos ucranios de la URSS, que después de un largo y peligroso viaje llegaron a este lado de la cortina de hierro. En dichas cartas los prisioneros nos advierten que a pesar de la "destalinización", la gente de la URSS sigue sufriendo torturas en los campos de concentración y que en la URSS existe, además de la esclavización social, también la opresión nacional.

"A decir verdad, estas cartas no traen nada nuevo. Debido a los innumerables relatos y descripciones lo sabemos todo muy bien.

Pero esta advertencia es muy importante, aunque para algunos políticos pueda ser desagradable. En los últimos tiempos muchos políticos occidentales estaban dispuestos a aceptar las noticias sobre la "destalinización" como una coartada de Jrushchov para evitar la responsabilidad de los crímenes bolcheviques cometidos durante la dictadura de Stalin. El ser humano duerme más tranquilo en la conciencia de que en el mundo todo esté en orden. Por lo tanto, algunas personas pueden considerar las cartas de los prisioneros ucranios como una disonancia. Pero tal disonancia es necesaria y saludable.

Hay que celebrar todos los alivios que la "destalinización" trajo y posiblemente traerá para los ciudadanos de la URSS y sus satélites. Pero estos alivios no deben dejarnos en el error de que el régimen de Jrushchov no sea ya dictadura, porque le falta mucho para convertirse en un Estado constitucional. Es posible que hoy día haya en la URSS menos campamentos de concentración, en los cuales se encuentren gentes por la única razón de que pertenecen a otra raza o religión. Es posible que hoy día no se atormente ni aterrorice a los prisioneros tanto como antes, pero el sistema de los campos de concentración si-

que quitando a muchas personas la dignidad y los derechos humanos. Es posible también que hoy día no muera detrás del alambre de púa tanta gente, como durante la dictadura de Stalin, pero hasta ahora no se dejó de deportar la gente a los lejanos desiertos.

Moscú llamará esta advertencia "impedimento de coexistencia" o algo peor. Pero la coexistencia no puede basarse en la injusticia que clama al cielo. Por lo tanto, la advertencia de los ucranios se dirige a nosotros con la llamada "¡No lo olviden nunca!", y a Jrushchov y sus colaboradores con la llamada "¡Acabad con esta injusticia!". Creemos que al ser esta voz escuchada y respetada acá y allá, se hará mucho para la paz y coexistencia.

En tal aspecto agradecemos a los hombres y mujeres que escribieron estas cartas en los campos de concentración sin tomar en cuenta el peligro que les amenazaba, a las personas que las trajeron a este lado de la cortina de hierro arriesgando su vida, y a los miembros del movimiento libertador en el extranjero que las publicaron. La Organización de Naciones, a la cual están dirigidas estas cartas, debe tomar en consideración estas voces".

La Radio "LIBERACION" transmitió el 29 de julio de 1956 la siguiente noticia:

"En todas las ciudades del mundo libre se efectúan actualmente las conferencias de prensa, organizadas por los emigrados políticos ucranios para los periodistas y estadistas extranjeros, con el fin de familiarizarlos con un documento estremecedor que logró traer un prisionero de los campamentos especiales de Mordovia. Este documento es una carta abierta dirigida por los prisioneros políticos de la URSS a la Organización de Naciones y a todo el

mundo cultural... El documento termina en una resolución que comprende todas las exigencias que los prisioneros políticos ucranios plantean ante la UN y todo el mundo libre".

"LA VOZ CRISTIANA" del 5 de agosto del corriente año publica una noticia sobre la acción informativa de la Representación en el Exterior del UHVR (Consejo Supremo pro Liberación de Ucrania) acerca de las cartas de nuestros prisioneros y reproduce la carta dirigida a los emigrados ucranios.

"SHLAJ PEREMOHY", del 29 de julio escribe:

"En nuestras manos obran dos documentos estremecedores, escritos por los prisioneros de la moderna cárcel de los pueblos y entregados por vías clandestinas a la Representación en el Exterior del UHVR (Consejo Supremo pro Liberación de Ucrania), para hacerlos llegar al conocimiento del mundo civilizado. No precisan comentarios algunos. Confirman en toda la amplitud las informaciones sobre la situación en los campos de concentración soviéticos que el Occidente había recibido de los prisioneros de guerra alemanes y otros, los cuales, después de la muerte de Stalin y Beria, regresaron a sus respectivos países. Apelan a la conciencia del mundo más que gruesos tomos llenos de espantos infernales.

Con estilo lapidario y viril reflejan no sólo la gehena de sufrimientos, sino también la heroica resistencia de los prisioneros que sufren torturas infernales, pero que no existen de sus derechos a la vida libre e independiente.

Creemos que todos los emigrados ucranios, sin discriminación de convicciones políticas, se incluirán solidariamente en una acción común, y ante las exigencias de nuestros hermanos y pa-

dres que sufren en los campos de concentración luchando por nuestra libertad e independencia, no plantearán sus pretensiones y ambiciones partidarias.

El comité preliminar, elegido en la conferencia informativa en Munich, por cierto se recordará que en la acción tienen que tomar parte nuestras Iglesias, organizaciones científicas, políticas, caritativas, etc., en una palabra, toda la comunidad ucrania. Porque ésta no es acción de las organizaciones políticas, sino de todos los ucranios que luchan por la independencia de su patria. Es pues, que el mensaje a la UN, que tendrá que sostener las exigencias de los prisioneros, sea firmado por centenares y millares de emigrados políticos, puesto que nos hemos encontrado en el extranjero con el fin de ayudar a los luchadores en la patria...

La "PALABRA UCRANIA" (París) del 5 de agosto del corriente año publicó el texto de los dos documentos y algunos comentarios, en uno de los cuales leemos lo siguiente: "Teniendo en las manos estos documentos trascendentales, la emigración ucrania se enfrenta a una tarea irrevocable. Es nuestro deber conmover la conciencia del mundo libre exigiendo de él que haga oír la voz de protesta contra el verdugo. Por lo tanto, todos los ucranios debemos actuar solidariamente para hacer el asunto más importante ante el mundo extranjero. Pueden surgir algunos impedimentos en la forma de reservas y disonancias partidarias. ¡Pero qué vanos y viles serían tales motivos ante los sufrimientos de nuestros hermanos en los campos de concentración soviéticos!"

Las "NOTICIAS UCRANIAS" (Alemania) reproducen el mensaje de los prisioneros, agregando la siguiente nota: "Su importancia política es grande y

excede las ambiciones partidarias de algunos círculos políticos de los emigrados.

Hacer llegar el acta de acusación contra Moscú al conocimiento de la UN y todo el mundo civilizado es la tarea de toda la emigración".

COMITE DE LA DEFENSA DE LOS PRISIONEROS POLITICOS UCRANIOS

En la reunión realizada en Alemania el 28 de agosto del corriente año, los representantes de 35 organizaciones ucranias eligieron un comité para la defensa de las personas perseguidas en la URSS por su convicción política, religiosa y nacional. Dicho comité fué encabezado por el ex reprimido señor O. Kalynnyk. Lo integran, además, los señores P. Dubytsky, O. Pavlovsky, M. Samoylóvych y otros más.

EL MENSAJE DE LOS PRISIONEROS EN LA SUB-COMISION DE LA CAMARA DE DIPUTADOS

La subcomisión de la Cámara de Diputados para Asuntos de la Seguridad Interna de los EE. UU. publicó la carta que el embajador ante la UN, señor Cabot Lodge, escribió al diputado James Istland en contestación a su pedido de presentar ante la UN el mensaje de los prisioneros políticos que se encuentran en los campos de concentración soviéticos. Dicho mensaje fué remitido por vías clandestinas al Consejo Supremo pro Liberación de Ucrania (U.H.V.R.), y éste lo envió a la Subcomisión de la Cámara de Diputados. Por su parte, el presidente de la subcomisión, señor James Istland, se dirigió al embajador Lodge, pidiéndole que presentase ese mensaje a los correspondientes factores de la UN.

Hoy día el señor Lodge comunicó al

senador Istland que esperaba directivas del Departamento de Estado en cuanto a la acción a adoptarse. "Comparto enteramente su indignación en cuanto a la nueva prueba de la brutalidad so-

viética", dice el señor Lodge en su carta.

Qué actitud adoptará el Departamento de Estado y qué instrucciones le suministrará al señor Lodge no se sabe.

**ADEMAS INFORMAN SOBRE LA UCRANIA NACIONAL LOS
SIGUIENTES PERIODICOS UCRANIOS:**

en idioma inglés:

THE UKRAINIAN QUARTERLY
y

THE UKRAINIAN BULLETIN
302-304 West 13th Street
New York 14, N. Y.
U. S. A.

THE UKRAINIAN REVIEW
49 Linden Gardens
London, W. 2
Inglaterra

en idioma francés:

L'UKRAINE LIBRE
5, Rue Gasnier Guy
Paris, 20e (France)

en idioma italiano:

UCRAINA
Via Nemorense 100
Roma (Italia)

en idioma portugués:

BOLETIM INFORMATIVO
Caixa Postal 881
Curitiba -- Paraná
Brasil

en idioma alemán:

UKRAINE
in Vergangenheit und Gegenwart
(Ucrania en el pasado y en el presente).
M Ü N C H E N
Runfordstrasse 41
Deutschland (Alemania)

En idiomas alemán, francés e inglés
informa además debidamente sobre los
problemas de las naciones detrás de la
"cortina de hierro":

ABN-KORRESPONDENZ
(Correspondencia del A.B.N.)
Zeppelinstr. 67/o
München 8
Deutschland (Alemania)

UCRANIA LIBRE

REVISTA INFORMATIVO-CULTURAL

Registro de la Propiedad Intelectual N° 235.119

Aparece trimestralmente publicada por el Instituto Informativo-Editorial Ucrano

S O L E R 5039

BUENOS AIRES

T. E. 71 - 9212

PRECIO DEL EJEMPLAR \$ 5.—

| | |
|--------------------------------|--------------------|
| CORREO ARGENTINO Suc. 25 | FRANQUEO PAGADO |
| | Concesión No. 4893 |
| | TARIFA REDUCIDA |
| | Concesión No. 4532 |

"CONTINENTAL" - Lavalle 1671